

# **El descuartizado de Puente Alto: Un crimen sin pies ni cabeza**

**Jorge Luis Cárdenas Quintero**

Memorista

**Claudio Salinas Muñoz**

Profesor Guía

Octubre 2008

**Universidad de Chile**

Instituto de la Comunicación e Imagen





## PRESENTACIÓN

A fines de marzo del 2006 un grupo de niños sorprendió, en un callejón perdido de Puente Alto, al perro “Rocky” con un pie humano en su hocico. Lo que parecía una muerte trágica, se transformó en el sorprendente descuartizamiento de Hans Pozo, un joven drogadicto que vivía en La Pintana. Este hecho marcó un momento importante en el periodismo local, una enseñanza. Luego de un comienzo desinteresado por el caso, los medios de comunicación se volcaron hasta la publicación de detalles ínfimos, con un proceso judicial que sirvió de escuela para el periodismo chileno, ya que mostró en terreno el funcionamiento de la Reforma Procesal Penal en la Región Metropolitana.

La mirada de corto plazo, la instantaneidad de la noticia y las ganas de dar un golpe informativo a la competencia desencadenaron un contexto difícil para la prensa, en que los reporteros policiales debieron turnarse para estar disponibles las veinticuatro horas. La investigación fue alimentada por los elementos dramáticos que tomó la historia, ya que luego del descubrimiento de la primera extremidad, los responsables del crimen desperdigaron los restos humanos en un diámetro de un kilómetro. Ya no era el pie izquierdo tirado en un peladero en la periferia de Santiago. Al cabo de una semana, la noticia era que un grupo indeterminado de individuos había asesinado a un joven veinteañero, lo descuartizó, le sacó sus huellas digitales y finalmente lanzaron los restos a la calle.

Las portadas en los diarios con el tema del descuartizado de Puente Alto persistieron por cerca de un mes y los primeros minutos en los noticiarios iban destinados a despachos en vivo con las últimas novedades del caso. Frente a esta

hambre desatada de informaciones la figura del fiscal se volvió decisiva para los medios, quienes asistieron a un asedio informativo del caso en sus primeras semanas. Los chilenos veían transmitido todos los días al fiscal, emblema de la nueva justicia penal (con pocos meses de aplicación en la Región Metropolitana) saliendo a investigar a la calle y mandando a las policías a las pesquisas más específicas. Sin embargo, la alta figuración pública le jugó una mala pasada al encargado de la investigación, Pablo Sabaj, quien no pudo controlar el flujo excesivo de trascendidos, datos falsos y averiguaciones equivocadas.

Esta investigación permite mirar con distancia con respecto al tiempo en que sucedieron los hechos, lo que genera una nueva perspectiva crítica respecto a la investigación judicial y al trabajo de los medios de comunicación, más aún si consideramos que el caso del descuartizado sigue abierto en la Fiscalía Sur de la Región Metropolitana y en la Fiscalía Militar. De ahí que este trabajo pretende actualizar los datos de la investigación judicial y evaluar su evolución, sin la premura de la inmediatez que urge a la industria de los medios de comunicación. Con estos antecedentes es posible determinar la posición de la prensa en un caso que dio lecciones en la forma de enfrentarse al nuevo marco que establecía la justicia penal.

Además, y como parte de mi labor profesional en Las Últimas Noticias, me correspondió seguir el caso del “descuartizado de Puente Alto” desde el primer día. Esa experiencia en terreno constituye también una referencia, ya que permite reconocer las falencias y virtudes del periodismo policial que se agota con la pauta noticiosa, en contraposición a un trabajo de largo aliento que favorece la reflexión y busca llenar las versiones a medio camino.

Sin embargo, el caso del “descuartizado de Puente Alto” fue relevante más allá de su amplia difusión mediática. La muerte de Hans Pozo y sus consecuencias estuvieron bajo un escenario particular, ya que la Reforma Procesal Penal llevaba pocos meses de aplicación en Santiago.

La nueva relación entre prensa, Fiscalía, víctimas y las policías desencadenaron escenarios relevantes para estudiar, ya que fueron determinantes al momento de establecer el éxito o fracaso de la investigación. Variables como la sobreproducción de noticias acerca del caso, el trato cambiante del fiscal con las policías y errores en las pesquisas fueron decisivos para que luego de más de dos años de investigación, no haya responsables y la causa se encuentre estancada en la Justicia Militar.

Lo central de este trabajo será entonces, desentrañar las formas en que el periodismo, la tensión del público (convertido en testigos circunstanciales del caso del descuartizado), las policías y personal de la Fiscalía, confluieron en el desenlace de la investigación judicial.

**Nota del autor:** Parte de las entrevistas realizadas para este trabajo, fueron ocupadas también en el libro “El pecado del Rucio: las claves del crimen de Hans Pozo”, publicado por la Editorial Catalonia en diciembre del 2007, en la que el memorista participó como colaborador y reportero en terreno.

## LA EXTORSIÓN Y LOS DISPAROS

Cerca de las diez de la noche del sábado 25 de marzo del 2006, Jorge Martínez le dijo a su señora, Roxana Godoy, que debía salir apurado. Minutos antes, un silbido lo había sobresaltado. Era el llamado de Juan Carlos, el “Rucio”, un joven que vivía en la calle y dormía en camiones o en las afuera de los hospitales y que era conocido por realizar robos menores en casas de La Pintana. Martínez salió rápido de su vivienda, mientras simulaba haber recibido una llamada telefónica a su celular. “La alarma del local se activó. Voy a ver qué pasa”, indicó con tono serio y partió en su camioneta hasta el local de Venancia Leiva con Santa Rosa.

“El sábado había visitas y nuevamente silban en la calle. Miré y era él que estaba a la orilla del árbol. Le hice un gesto para que caminara, hice sonar el celular y les dije a los demás que debía volver al negocio. Recuerdo que el René (cuñado de Jorge Martínez) me echó unas tallas. Salí, éste (Hans Pozo) me esperó en la esquina y viajamos por Santa Rosa conversando, andaba más o menos acelerado. Yo le dije qué pretendía, si quería que le presentara a mi familia y lo podía ayudar, que podía trabajar conmigo. Le ofrecí comprar pasajes para irse a otra ciudad, me respondió con unos garabatos, me insultó y me amenazó. En ese momento bajé las revoluciones, le dije: ‘¿Cuánto quería para cortar con esto?’, me respondió ‘no sé’. Por ahora quería diez mil pesos, yo le dije que no tenía, se enojó. Finalmente le pasé cinco mil pesos y lo dejé en el (supermercado) Líder”<sup>1</sup>. Esa fue la versión de Martínez sobre esa noche.

---

<sup>1</sup> Carta de Jorge Martínez, redactada entre el 4 y el 6 de abril del 2006.

En el negocio del paradero 30 de Santa Rosa, Jorge Martínez abrió por lo menos cinco candados hasta desactivar la alarma con su clave a las cero y nueve minutos del domingo 26 de marzo. Llamó a su casa y su mujer, junto a sus dos hijas, quedaron tranquilas, con la idea de que todo había sido un malentendido. Sin embargo, el comerciante tenía un plan ya elaborado y se mantuvo en el lugar cerca de tres horas con el “Rucio”.

Un par de días atrás, ambos habían tenido un encontrón fuerte. El muchacho le había robado un celular y cerca de doscientos mil pesos, lo que dejó maltrecha la relación. El “Rucio” lo había amenazado con seguir a sus hijas hasta el colegio, quemar la casa del microempresario y además, revelar una supuesta relación homosexual con Martínez, quien tenía la imagen de un correcto padre de familia y excelente empleado municipal. Pero la extorsión le costó caro. Entre la medianoche y las cero y cincuenta y cuatro minutos del 26 de marzo el comerciante entró a un cuarto que se utilizaba como un improvisado comedor. Era el lugar donde Jorge Martínez en compañía de sus cuatro hermanos, sus padres y un grupo de ayudantes comían algo a la rápida, cuando los numerosos clientes les daban una tregua al exitoso negocio donde vendía confites y helados, ubicado en el sector sur de Santiago. En ese sitio, el comerciante y el “Rucio” ingresaron y nadie sabe lo que sucedió. Sin embargo, hay pistas que entregan datos concluyentes: el “Rucio” recibió dos disparos en la nuca, provocándole sendos orificios similares a los que deja una pistola calibre 38, precisamente una de las dos armas que Martínez tenía inscrita, y que la utilizaba para sentirse con mayor seguridad, mientras se desplazaba en el local de calle Santa Rosa. Otro antecedente de importancia es que el comerciante salió de madrugada desde su negocio y en la sala en que estuvo, quedaron dos pequeños golpes de disparo en la pared, además de sangre del “Rucio” en el piso.

Martínez volvió a su casa como si nada hubiera pasado e insistiéndole a su mujer que se había demorado porque la alarma estaba con problemas. No comentó que se había reunido con el “Rucio” e insistió con que la alarma se había activado de manera extraña. Nadie de su familia dudó de su versión, total lo que importaba era compartir los últimos minutos del comerciante en el hogar, ya que éste debía viajar a Olmué a un seminario de la Asociación Nacional de Empleados Municipales (ASEMUCH), organización donde tenía una larga trayectoria como dirigente. En ASEMUCH tenía un nombre ganado, por algo había visitado buena parte del país y estaba en cuanta manifestación fuera necesaria. Todo un líder<sup>2</sup>, según la versión de sus colegas.

Luego de que Martínez saliera de su hogar con rumbo a la reunión sindical ese domingo 26 de marzo, su mujer se quedó con el beso de despedida y con la certeza de que partía hasta la Quinta Región. Sin embargo, Martínez tenía otros planes, ya que partió al local comercial, luego se movió en su vehículo utilitario entre las comunas de San Ramón, La Pintana y Puente Alto. A las diez y media de la noche continuaba en Santiago y se desplazaba por avenida Santa Rosa hacia el sur, donde los populosos *blocks* de departamentos se mezclan con enormes parcelas y numerosos peladeros.

Durante esa noche, la alarma del local comercial de la familia Martínez se desactivó en un par de ocasiones, algo totalmente irregular para un negocio que funcionaba hasta las ocho y media de la tarde. Ese domingo el sistema de seguridad se desactivó a las ocho y catorce minutos de la mañana (la heladería nunca se abría antes de las diez de la mañana) y volvió a ser conectada pasadas las diez de la noche. En ese

---

<sup>2</sup> En conversaciones con colegas de Jorge Martínez en La Municipalidad de La Pintana, además de quienes compartieron con él en ASEMUCH, los entrevistados coincidieron en que se trataba de una persona que se destacaba sobre el resto. “Era diferente, tenía todas las condiciones para dar a conocer su posición”, dijo su amigo, Ricardo Celedón, en entrevista realizada El 5 julio del 2006.

constante ir y venir del comerciante, su mujer, Roxana Godoy lo llamó a su teléfono celular para saber cómo había resultado el viaje a Olmué. Martínez contestó tranquilo, asegurando que ya estaba en el lugar, pero a esa hora se trasladaba por calle Vicuña Mackenna en dirección al norte, según los datos que entregó el registro de llamadas a su celular.

Recién a las siete de la mañana del domingo 26 de marzo del 2006, Martínez salió con rumbo a Olmué. En el trayecto pasó a buscar a Myriam Vidal, quien trabaja en la Municipalidad de La Florida y participa como dirigente sindical en ASEMUCH. La conversación fue grata como de costumbre, recordando encuentros anteriores y previendo que se venía una dura semana de reuniones y trabajo en la asociación gremial.

## EL HALLAZGO

“Tengo una foto que les puede interesar. Un perro anda con un pie humano en el hocico”<sup>3</sup>, dijo Jocelyn Díaz, una joven de Puente Alto, al teléfono central del diario Las Últimas Noticias. Eran las once de la noche del 27 de marzo del 2006 y un reportero del Turno Nocturno del matutino partió raudo hasta el lugar que le indicaron: “Al fondo de Quitalmahue, en el paradero 47 de Santa Rosa”, fue lo que dijo Jocelyn al periodista.

A la medianoche, el reportero llegó hasta el lugar junto a Raúl Inzunza, un reconocido fotógrafo policial. Las imágenes prometidas por Jocelyn eran crudas. Un pie en buen estado con un corte seco donde termina el tobillo era la cotizada imagen, que se ofrecía al mejor postor. También se ofertaban planos más cercanos donde se apreciaban los mordiscos de “Rocky”, el can que tomó la extremidad en un peladero de la Villa Marta Brunet, en Puente Alto, y lo dejó en la entrada de un *block* de departamentos, ante la sorpresa de un grupo de niños que jugaban en la calle. La muchacha habló claro. Las fotografías eran buenas, exclusivas y pedía dinero por ellas. De paso daría unas declaraciones que daban cuenta de la consternación en el barrio por lo sucedido. Mientras el reportero seguía mirando las escabrosas imágenes del celular, el fotógrafo ya había captado una panorámica con el carro patrulla de Carabineros y de fondo una bolsa de basura tapando la extremidad, a la espera que llegara personal del Servicio Médico Legal.

Ya entrada la madrugada el fiscal de turno de la Zona Sur, Claudio Parra, contestó su teléfono para contar que el pie humano correspondería al de una mujer,

---

<sup>3</sup> Jocelyn Díaz llamó al canal de televisión Mega y al diario Las Últimas Noticias, matutino que al día siguiente (28 de marzo del 2006) publicó la noticia.

según las primeras indicaciones entregadas por Carabineros de Puente Alto. La misma opinión tenían en calle Quitalmahue. “El pie es chiquito, como de una lolita”<sup>4</sup>, comentó Adriana, una de las tantas vecinas curiosas que correteaban a los pequeños que querían acercarse y presenciar de cerca la extremidad. A la una y media de la madrugada, el pie fue levantado por los peritos, quienes a la pasada agregaron que se encontraba en buen estado y tenía un corte seco. Nada de putrefacción, mal olor o incisiones hechas a la rápida. Los que cercenaron eran unos verdaderos profesionales.

La nota de Las Últimas Noticias del día 28 de marzo del 2006 se tituló “Macabro hallazgo de un pie humano en Puente Alto” y en la fotografía se podía apreciar a unos carabineros hablando por celular a la entrada de un *block* cortado por la seguridad policial. También la imagen capturó a una decena de vecinos conversando entre sí y otras personas mirando el espectáculo desde sus ventanas. En la crónica, Jocelyn Díaz, la joven que quería vender la imagen del pie captada por su celular, contó que al perro le pegaron “para sacarle del hocico”<sup>5</sup> su presa. Además entregó el primer dato sobre los sospechosos. “Un auto entró y salió muy rápido en la tarde desde el potrero”<sup>6</sup>, admitió la muchacha, muy molesta de que frente a su departamento tiraran escombros y basura.

El reportero anotó los datos y miró la oscuridad del peladero frente a los desteñidos departamentos celeste con rojo de la Marta Brunet. Era el lugar perfecto para esconder los restos de un asesinato.

Jocelyn no pudo vender su foto al matutino y los vecinos empezaron una ola de rumores. Que el “carnicero” era de la población, que hay un muchacho drogadicto que

---

<sup>4</sup> El testimonio es parte del registro de entrevistas realizadas esa noche por el reportero de LUN.

<sup>5</sup> Diario Las Últimas Noticias, 28 de marzo del 2006, p. 8.

<sup>6</sup> Diario Las Últimas Noticias, 28 de marzo del 2006, p. 8.

lleva más de una semana perdido, o que cuando apareció el pie, varias mujeres reclamaron la extremidad como si fuera de algún familiar extraviado. Otros hablaron de una misteriosa camioneta blanca que en algunas tardes ingresaba al peladero para dejar basura. Pero hubo algo en que todos concordaron: la falta de seguridad en el barrio era evidente y la mala calidad del tendido eléctrico ayudó a que los restos humanos fueran tirados de forma impune en el peladero. Total, nunca nadie se había interesado por su vecindario, antes de que llegaran los restos descuartizados de un N.N. Por primera vez las miradas se volcaron hacia los polvorientos callejones de La Pintana y Puente Alto.

## LAS PRIMERAS HORAS

La mañana del martes 28 de abril del 2006, el fiscal jefe de Puente Alto, Pablo Sabaj recibió el informe de los Carabineros de la comisaría de San Jerónimo y se puso a trabajar de inmediato. La noche anterior había recibido el dato de la aparición de un pie humano, mediante un llamado telefónico del fiscal Parra. Su primer encargo fue enviar a un grupo de policías a la esquina de Quitalmahue con Aguas, para comenzar un riguroso rastreo del sector.

Recién llegado desde París, donde había disfrutado de unas semanas de vacaciones, el abogado era uno de los 625 fiscales en Chile destinados a ser protagonistas de la Reforma Procesal Penal<sup>7</sup> y se enfrentaba a un caso que, según las policías, podía tratarse de un “presunto ajuste de cuentas entre narcotraficantes de la zona o la venganza familiar de un asesinato cometido hace un par de semanas en la población”<sup>8</sup>.

Más allá de las presunciones a la rápida, los restos siguieron apareciendo, esparcidos con cuidado y en lugares de fácil acceso. A las siete de la tarde de ese martes, Juan Pérez salió de su parcela y vio a unos pocos metros de la entrada un bulto envuelto en una bolsa de basura. En una orilla se podía ver un cráneo, aunque Pérez no quiso complicarse y llamó a Carabineros para explicar la situación.

---

<sup>7</sup> Con el caso del “descuartizado de Puente Alto”, el fiscal Pablo Sabaj se transformó en un emblema de esta pléyade de profesionales, siempre provisto de sus lentes de sol y de impecable traje con corbata al tono. Sabaj en la conferencia “Viernes de miedo” en la Universidad Católica, el 18 de abril de este año, admitió que se siente cómodo en el nuevo sistema de justicia penal, que estaría en su opinión, mucho más cercano a la ciudadanía. “La búsqueda de la verdad no es única de los fiscales o del Poder Judicial. Todos tienen derecho a saber lo que pasa y lo que hacen los funcionarios públicos. Antes estaba la idea de la exclusividad, de que el procedimiento judicial era secreto, pero ya no es así”.

<sup>8</sup> Diario Las Últimas Noticias, jueves 30 de marzo del 2006, p. 6.

Horas más tarde el Laboratorio de Carabineros (Labocar) entregó datos escabrosos. El cráneo tenía dos impactos de bala (uno en la frente y otro en la sien, según informaron) y huellas de arma cortante en el rostro, con claras intenciones de desfigurarlos. El trabajo para hacerlo irreconocible había sido minucioso. La mandíbula fue desencajada y la nariz arrancada de cuajo. Además, se calculó la data de muerte en tres días.

El fiscal Sabaj estaba convencido de que su investigación sería exitosa y trabajaba hasta el cansancio en los primeros días, ya que en la mayoría de las investigaciones estos son los momentos decisivos para determinar a los culpables. Al caer la noche del 29 de marzo del 2006, el fiscal continuaba en las pesquisas con Patricio Vergara, uno de sus fiscales ayudantes. El callejón Quitalmahue lo recorrieron varias veces y el rumor de un sospechoso que andaba en el peladero la tarde en que apareció el primer pie les llegó rápido. Todos hablaban de una camioneta blanca que se detuvo entre la maleza y la basura, y tiró unos bultos a la tierra. Incluso, algunos vecinos anotaron la patente y le entregaron los datos a Carabineros.

A la mañana del día siguiente, a Sabaj lo esperaban reuniones con la Brigada de Homicidios de Investigaciones y con el OS-9 de Carabineros, aunque Sabaj prefería por lejos a la policía uniformada, ya que por lo general acatan sus órdenes sin problemas, en especial con la Reforma Procesal Penal, que en ese momento llevaba pocos meses de aplicación en la Región Metropolitana<sup>9</sup>. “Antes el cabo llegaba al lugar del crimen y

---

<sup>9</sup> La modernización del sistema judicial chileno era un tema crucial para los gobiernos de la Concertación en la década del noventa. De ahí que se buscara afanosamente la fórmula para estar bajo los estándares internacionales de los sistemas de administración de justicia. En el área del procedimiento penal el cambio suponía un esfuerzo monumental, ya que Chile se regía por un modelo anquilosado que tenía su origen en los primeros años del siglo XIX y se caracterizaba por que el procedimiento era escrito y secreto. Además padecía de una gran traba, ya que el magistrado era juez y parte, puesto que tenía entre

esperaba mucho rato sin saber lo que correspondía hacer. Como no conocen al detalle las figuras legales, se quedaban inmóviles y no sabían cómo actuar. Ahora, en cambio, llaman de inmediato al fiscal de turno”.<sup>10</sup> Esta modalidad es una delicia para Sabaj, quien desde sus inicios intentó evadir las labores administrativas para ir a los lugares del conflicto, desde las órdenes de detención hasta las entrevistas en terreno, sin importar la hora. Lo único negativo de la nueva justicia, según Sabaj son los juicios. “Te ven como el malo de la película y todos las madres de los delincuentes juran que sus hijos son unos santos y es uno quien está mintiendo”.<sup>11</sup>

Sin embargo, poco le importaban estos detalles a Sabaj, quien llegó a la Fiscalía de Puente Alto en diciembre del 2004. Él estaba encantado con su nueva destinación, ya que se vino al sector sur de la capital, a sabiendas que había altas tasas de delincuencia, “donde el delito está arraigado en el estilo de vida de las personas”.<sup>12</sup> Tal era su agrado en el sector sur de la Región Metropolitana que acomodó su oficina como si fuera una extensión de su personalidad. En el lugar se pueden ver cuadros de su madre, con un sillón negro de cuero, un cartel de la serie norteamericana “Sin city”, además de fotos y recortes de prensa de los casos que ha investigado. En ese hábitat, al profesional no le

---

sus funciones, investigar, acusar y dictar condena en casos criminales, todo en procesos demorosos y que no siempre terminaban con un éxito en la investigación.

Por tanto, la Reforma Procesal Penal se hacía imperiosa, ya que la falta de imparcialidad del juez en la primera instancia era indesmentible. En el año 2002, la Reforma Procesal Penal vio la luz, bajo el eslogan “Una nueva justicia para Chile” y que prometía un sistema en que las tareas que antes recaían exclusivamente en el Juez del Crimen, ahora se aplicarían de manera independiente. Así, la investigación y acusación de hechos constitutivos de delitos sería función en del Ministerio Público, establecido como un órgano autónomo del aparataje judicial. También se creó la Defensa Penal Pública, un ente que cuenta con abogados para defender a los imputados que no hayan contratado los servicios de un profesional. El tema de los derechos humanos de víctimas e imputados fue otra de las figuras relevantes en esta nueva realidad penal, por lo que el denominado juez de garantía debe cautelar por la protección de los derechos civiles de los involucrados del proceso. Sin embargo, la figura que más resonancia pública ha tenido con la flamante justicia penal ha sido la del fiscal, representado en una gran mayoría por abogados jóvenes, muy bien vestidos y siempre con algún dato nuevo que entregar a los periodistas.

<sup>10</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

<sup>11</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

<sup>12</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006

complicaba quedarse a dormir en la fiscalía, sobre todo en el caso más difícil de su carrera profesional.

La historia personal de Sabaj también estuvo influenciada por el nuevo sistema judicial, ya que cambió su apacible vida en Las Condes por el desafío como fiscal de Carahue, pero con la implementación de la reforma en Santiago optó por venirse al sector sur de la capital, un lugar “donde corre la sangre”, en opinión del fiscal. Así cambió su fuerte que eran los delitos sexuales en la zona sur, por un gran número de investigaciones producto de la delincuencia en Puente Alto, La Pintana y sus alrededores. Siempre con la idea de imponer su sello de ir a los lugares del conflicto e incluso llegar a las órdenes de detención y trabajar en conjunto con Carabineros.

Con esos antecedentes y prejuicios se hizo cargo del caso del descuartizado y no escondió su predilección por la policía uniformada al momento de realizar las indagaciones. Mientras, algunos detectives le recordaban casos anteriores de descuartizamiento como el de la modelo Patricia Pérez Pinochet en 1984, quien murió luego de que se realizara un aborto. “Ellos decían que eran casos similares al del “descuartizado de Puente Alto”, pero sin ninguna base. Eso decía todo el tiempo la policía, como sin sorprenderse, pero para nosotros no podía dejar de ser cada vez más terrorífico y de dura expectación. No teníamos cómo circunscribir el caso y tampoco sabíamos cómo formalizar la causa”<sup>13</sup>, admitió Sabaj.

Ese fue su duro desafío desde marzo del 2006, un caso que con el paso de las semanas se transformaba en un hito para la crónica roja nacional por lo crudo de los

---

<sup>13</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

acontecimientos y su amplia difusión mediática. Pero además fue también uno de los primeros en poner en la Región Metropolitana a la recién implementada Reforma Procesal Penal como un ilustrativo ejemplo de cómo se realizan las investigaciones en este nuevo contexto. Figuras como el fiscal, defensores públicos o el rol de las policías en las pesquisas de los delitos, eran para la mayoría nombres inéditos. Con nueve meses de vigencia del nuevo sistema judicial, la investigación del caso del “descuartizado de Puente Alto” mostró todos los altibajos de un sistema en transición<sup>14</sup>, en especial en el trato del fiscal Pablo Sabaj, Carabineros e Investigaciones, quienes producto de las dudas del abogado, incurrieron en solapadas rencillas entre las policías.

---

<sup>14</sup> La nueva justicia penal estaba recién consolidándose cuando ocurrió el caso del “descuartizado de Puente Alto”, luego de una puesta en marcha gradual que comenzó el año 2002 con la entrada en vigencia sólo en la Cuarta y Novena Región. Para el público masivo, la figuración real del nuevo sistema aconteció con la implementación de la reforma en la Región Metropolitana, en junio del 2006. Antes de eso, precedió una larga campaña informativa que mezcló series de televisión con folletos donde se precisaban las nuevas figuras penales. Lo que más llamaba la atención eran los juicios rápidos y públicos, tal como en las películas norteamericanas. A esto se sumaban los buenos resultados que, a fines del 2005, mostraban que un 87,1 por ciento de las causas tramitadas, se encontraban bajo alguno de los mecanismos que el sistema judicial establece, según consigna el Anuario Estadístico Institucional del 2005. Además el 70,4% de víctimas y testigos reconoció un alto grado de satisfacción de la Reforma Procesal Penal, de acuerdo una encuesta de Adimark y Paz Ciudadana, realizada en diciembre del 2005.

## EL PASO EN FALSO

Patricio Vergara, el fiscal ayudante que trabajó con Sabaj en el caso, estuvo convencido de que el “Huaso” Molina era el culpable del descuartizamiento. El dato entregado por vecinos a la policía de que una camioneta blanca anduvo por los peladeros frente al callejón Quitalmahue, la tarde en que apareció la extremidad mordisqueada por los perros, siguió dando vuelta en los investigadores. Los sicólogos le comentaron a Sabaj que en descuartizamientos o crímenes marcados por la crueldad, siempre aparecían personajes fuera de lo común. Y en ese contexto, el perfil de un campesino adinerado que esparcía las partes de su delito calzaba perfecto.

Los primeros antecedentes de Juan Antonio Molina Yáñez daban para pensar mal. Su historial registraba cuatro encargatorias de reo por los delitos de robo con fuerza, giro doloso de cheques y una doble encargatoria de reo por manejar en estado de ebriedad. En la noche del martes 30 de marzo, Sabaj llegó hasta la parcela del “Huaso” en calle Los Plátanos, en La Pintana, en busca de la camioneta sospechosa. “Pensé todo el tiempo que teníamos agarrado al culpable”<sup>15</sup>, comentó el fiscal.

Tras diez minutos de demora, Molina abrió la puerta de su casa. Venía sudado, pero lo que más sorprendió a Carabineros y a los fiscales, fue que la parcela era una verdadera mansión. Sabaj entró decidido, tenía la orden judicial y estaba a punto de pedir a Carabineros que echaran abajo la puerta de la vivienda. El “Huaso” los recibió con una desafiante tranquilidad y un cuchillo en la mano para cortar una sandía jugosa que ya chorreaba entre sus dedos. Su primera declaración fue que lo estaban

---

<sup>15</sup> Entrevista con el fiscal Pablo Sabaj. 19 de julio del 2006

interrumpiendo justo en un momento crucial de una teleserie nocturna imperdible en su hogar.

La verborrea de Molina empezó a irritar a los fiscales, que sólo querían llenarlo de preguntas. Lo primero que hicieron fue mirar con detalle el lugar, en conjunto con la policía. Se trataba de un par de hectáreas de tierra seca, con una casona, dos *pushinball*, un patio sucio, decenas de caballos, cueros en pleno proceso de secado, unas cuantas vacas, serruchos, trozos de madera y un desorden descomunal. El “Huaso” siguió tranquilo, casi ignorando que era el sospechoso de un crimen horrendo. Locuaz hasta el aburrimiento, Molina aprovechó de presentar uno por uno a sus caballos. También explicó que se dedicaba a la domadura de equinos y que el caos en su terreno no era otra cosa que un cuidado circuito ecuestre. Los perros empezaron a ladrar haciendo imposible el ambiente. A “grito pelado”, el “Huaso” los hizo callar y en segundos la mayoría de los canes se le acercó mansamente. Sabaj lo miró con atención, pensando que estaba frente al culpable y hasta se fijó en detalles como el que un caballo se llamaba “Furia salvaje”.

Carabineros ingresó a la casa a buscar pruebas que inculparan a Molina. Mientras, el fiscal comenzó una ronda de preguntas de las que el “Huaso” se deshizo con facilidad, con frases que salían a borbotones. A esa altura, el fiscal ya había recorrido todas las piezas, en su mayoría desordenadas. En un cuarto contiguo a la cocina, había una cama dada vuelta y Sabaj comenzó a impacientarse. El supuesto culpable del descuartizamiento explicó que era de su hijo que estaba en el sur amansando caballos, que él también trabajaba en eso y que le pagaban 70 mil pesos por cada domadura de equino. Sabaj hizo el cálculo rápido y con esos ingresos no podía

vivir en semejante parcela. Pero Molina retrucó que su principal actividad era fabricar ladrillos. El fiscal lo escuchó reposado hasta que el parcelero empezó a comentar que se demoró en salir a abrir la puerta porque estaba viendo la teleserie “La esclava Isaura” y una vez más la verborrea agobiante del “Huaso” desesperó a Sabaj, quien para calmar al sospechoso le lanzó una pregunta decisiva: “¿Tiene armas en su propiedad?”, inquirió, a lo que Molina dudó contestar, pero su señora, Lucy Donoso, atacada por los nervios corrió para buscar una Taurus 9 milímetros, un arma que podía ser compatible con el disparo que tenía el cráneo del descuartizado. Molina prefirió callar, ya que una condena anterior no le permitía tener armas. Sabaj le pidió el permiso y el “Huaso” con ganas de demorar el trámite le trajo la factura. El fiscal se enojó por tanta vuelta que se daba el acusado y mandó a un grupo de carabineros a revisar el lugar. El “Huaso” fue a buscar una escopeta y Sabaj se sulfuró, aunque siguió pensando que estaba frente al asesino y ordenó detenerlo por porte ilegal de armas. Afuera, la prensa esperaba ansiosa para ver al “descuartizador”, por lo que la patrulla de Carabineros entró hasta la parcela para sacar al “Huaso”, quien apenas pudo despedirse de su mujer. La policía, junto con llevarse a su marido, incautó posibles evidencias de un potencial homicidio. A las dos armas de fuego, se sumaron una pistola a fogueo, municiones de distintas medidas, una sierra, herramientas cortantes, una nevera, una funda y un saco.

Molina quedó detenido y en la madrugada del 31 de marzo del 2006 se conocieron más antecedentes del descuartizado. Todos los restos correspondían a una misma persona, a un hombre joven. Datos ínfimos, si se considera que él o los hechores se dieron el tiempo de desollar los brazos, para así borrar todos los tatuajes ubicados bajo la rodilla izquierda y en la pantorrilla derecha. En las manos también había un “trabajo” prolijo, dado que las huellas dactilares fueron cercenadas. Los primeros datos

también dieron cuenta de que en el descuartizamiento se ocuparon una sierra y un cuchillo de matarife. A Sabaj poco le importó, porque estaba seguro de que ya tenía capturado al asesino, aunque no contaba con ninguna prueba contundente que sustentara su tesis. El dato más certero que obtuvo la Fiscalía fue producto de un llamado de la 41 Comisaría de San Jerónimo, después de que una mujer sostuviera que su pareja era el descuartizado, que se llamaba Pascual y que trabajó para el Huaso” Molina. “Todo indicaba que él era el culpable en esos momentos”.<sup>16</sup>

El fiscal no descartaba ninguna pista que llegaba a la fiscalía. Desde las decenas de llamadas con voces impostadas que aseguraban ser los responsables del descuartizamiento, pasando por siete denuncias por presunta desgracia y hasta personas que se presentaban a los cuarteles exigiendo que les realizaran exámenes de ADN para verificar si los restos desperdigados en la zona del sur de Santiago correspondían a alguno de sus familiares. A Sabaj le preocupaba avanzar en la identificación del descuartizado por cualquier flanco y las policías, además del Servicio Médico Legal, se apuraron en dar un esbozo del rostro más buscado de Chile.

En el Labocar realizaron moldes de plasticina a partir de los restos, pero el lamentable estado del cráneo dificultó la tarea. Lo único que se pudo dilucidar con algún grado de certeza fue que el asesinado era un joven de una edad que fluctuaba entre los 20 y los 25 años, que medía 1,65 metros, y que los cortes de sus pies y piernas calzaban a la perfección.

---

<sup>16</sup> Entrevista a Pablo Sabaj. 19 de julio del 2006.

Para el jueves 30 de marzo del 2006 el fiscal tenía noticias importantes. Con una diapositiva y papeles que se repartieron tanto a la prensa como a las policías, presentó la reconstrucción digital del mutilado a los medios de comunicación. Al mediodía llegó hasta el Servicio Médico Legal y aseguró que se avanzaba rápido en las pesquisas, porque bastaría que uno de los cercanos del descuartizado viera el rostro en la televisión o diarios para dar un paso relevante en la investigación. De inmediato se encendieron las alarmas y la reconstrucción digital del descuartizado se comparó con centenares de personas pedidas, pero sin buenos resultados.

En las siguientes horas nadie pudo reconocer el rostro exhibido ampliamente en televisión. En todo Chile no lograron dilucidar ese rostro moreno presentado por la fiscalía, con los pómulos salidos, cejas finas, pelo negro y corto, labios carnosos y mentón pronunciado. Era además, una cara demasiado común como para dar con el descuartizado de buenas a primeras.

En tanto, el “Huaso” Molina salió pronto en libertad. La tesis de Pablo Sabaj, que tuvo al criador de caballos como el principal sospechoso se desmoronó rápido. No había pruebas y el acusado aseguró que si alguien lo vio por Quitalmahue, fue porque andaba comprando fardos en una parcela cercana al sector. El “Huaso” quedó sin cargos, sólo con firma quincenal y orden de arraigo. Molina salió desde el tribunal maldiciendo: “Todo lo que se ha dicho es mentira, se lo juro, yo soy huaso, vayan a verme cuando quieran. No he hecho nada, la gente es envidiosa y por eso me involucraron”, dijo a su salida.<sup>17</sup>

---

<sup>17</sup> El Mercurio, 1 abril 2006, Sección Nacional, Cuerpo C, p. 16.

## EL PUZZLE

Ese jueves 30 de marzo del 2006 también ocurrió una situación que dejó extrañadas a las policías. Como en toda la semana y apenas salía el sol, realizaron un rastreo minucioso de la zona donde aparecieron los restos del descuartizado. Metro a metro, casi no se dejó espacio sin observar bolsas, peñascos de tierra o cualquier escombros que se asimilara a partes de un ser humano.

Pero en la tarde, Marta Vargas buscaba latas y botellas en la avenida Santa Rosa a la altura del 1404, a pocos metros de la población Francisco Coloane cuando encontró un pie izquierdo en una canaleta libre de malezas, a la vista de cualquiera y en un espacio que Carabineros no había inspeccionado. “Me acerqué a un costado de la calle para recoger una botella y de pronto vi una bolsa de nailon negra que tenía un fuerte olor. Llamé a una amiga y con un palo empezamos a escarbar la bolsa y nos dimos cuenta de que había una mano”, explicó la mujer<sup>18</sup>.

Los policías no daban crédito al descubrimiento, ya que en ese sitio también trabajaba un grupo de obreros en la reparación de la vía, pero nadie había presenciado la enigmática bolsa. También en esa jornada Carabineros encontró otra bolsa negra de nailon con la otra mano.

Estupefactos los vecinos y la prensa<sup>19</sup> ya rumoreaban que el asesino jugaba con la policía, porque ingresó a Quitalmahue en horario de colación de los carabineros y tuvo que haberse cruzado con un par de ellos. El asesino se movía a su antojo y les

---

<sup>18</sup> La Tercera, martes 4 de abril, p.14.

<sup>19</sup> Las Últimas Noticias tituló: “El asesino se burla de las policías”, en su edición del 5 de abril del 2006.

dejaba sus huellas en las narices de las policías. “Los niños empezaron a entrarse temprano a las casas. Estaba la idea de que el asesino vivía en los departamentos, porque conocía bien el trabajo de los carabineros. Harta gente miraba desde las ventanas, pero nada más. Todos estábamos pendientes de dar algún dato bueno o de tener una foto que valiera la pena para que la pusieran en la tele”, contó Mercedes Tapia, quien vive en la esquina de Quitalmahue con Reloj de Sol.<sup>20</sup>

Cuando todo parecía perdido, con un homicida que se jactaba de su trabajo, una pista alegró a la policía de Investigaciones. Un minúsculo tatuaje similar a un Cupido con arco y flecha fue encontrado en el antebrazo derecho del descuartizado de Puente Alto. Y aunque se trataba de un dibujo hecho en forma artesanal, el pigmento era de excelente calidad, por lo cual fue imposible sacarlo por completo con los objetos filosos que tan buen resultado dieron en los otros tatuajes.

Hasta el sábado 1 de abril del 2006 se barajaban varias hipótesis como la causa del descuartizamiento. Se hablaba de un ajuste de cuentas entre bandas de narcotraficantes, de una secta o simplemente de grupos rivales. Tampoco se descartó el componente emocional e incluso se insinuó un crimen entre homosexuales.

Además continuaron los exámenes de sangre con personas que se presentaban en Carabineros, aduciendo presuntas desgracias y que aseguraban tener alguna relación con el caso del descuartizado. En los primeros cinco días de investigación se realizaron doce comparaciones de ADN, pero todos dieron negativo.

---

<sup>20</sup> Entrevista a Mercedes Tapia y otros pobladores en el sector de calle Quitalmahue, 29 de marzo del 2007.

Los restos siguieron apareciendo desperdigados en pocos kilómetros de distancia entre sí. La prensa empezó a especular con la personalidad de un asesino desquiciado<sup>21</sup>, ya que con cada pista el posible descuartizador y sicópata imponía su sello macabro. Incluso elaboraron perfiles del victimario calificando las acciones del asesino. “Su intención, al ir repartiendo en trozos por el sur de Santiago el cuerpo de la víctima, sería la de despistar y jugar con la fe pública”<sup>22</sup>.

El fiscal Sabaj comentó frases llenas de seguridad en torno a la investigación: “El círculo ya se estrecha, estamos muy cerca de identificar a la víctima”, dijo a los medios a principios de abril.<sup>23</sup> Así, mientras el fiscal derrochaba confianza, detrás de sus lentes oscuros que disimulaban la falta de sueño, el psicópata esparcía más trozos humanos.

En Camino Cuarto de Milla, una calle poco circulada de San Bernardo, Clara Luarte, una mujer que trabajaba como asesora del hogar en el fundo San Andrés, encontró a las siete y media de la mañana un bulto sospechoso al interior de una bolsa verde. No le tomó importancia, pero a la salida de su jornada laboral la bolsa continuaba en el lugar. Luarte se acordó del caso del descuartizado, ampliamente difundido por los medios de comunicación y llamó a Carabineros luego de ver un pedazo de piel, aunque sin olor ni perros que merodearan el bulto. Poco importó que estuviera a ocho kilómetros de los primeros hallazgos de restos humanos en calle Quitalmahue. Esta vez, a escasos cien metros de la Escuela de Inteligencia del Ejército, una treintena de

---

<sup>21</sup> La prensa acudió a especialistas para que recrearan un perfil del asesino. “Este tipo de personalidad tan desquiciada no es común en nuestro medio criminal. Nos encontramos con un grado de frialdad mayor que asombra”, dijo Bernardo Morales, jefe de Tanatología del Servicio Médico Legal. Las Últimas Noticias, 6 de abril, p. 2.

<sup>22</sup> El Mercurio, 4 de abril del 2006, p. 10.

<sup>23</sup> Las Últimas Noticias, 5 de abril del 2006, p. 2

investigadores llegó hasta San Bernardo para descubrir el torso del descuartizado, pero lo que más les llamó la atención fue que el pedazo de carne estaba frío, por lo menos un par de grados bajo la temperatura ambiente. Los policías una vez más se enfrentaron a un trabajo minucioso del asesino, porque al tronco le faltaban las vísceras y por supuesto no estaba la piel donde alguna vez hubo tatuajes u otros indicios naturales.

Pablo Sabaj llegó para ver el procedimiento y aprovechó de resaltar que el torso incluía los testículos, por lo cual se reducían las posibilidades de que las causas del crimen estuvieran en líos pasionales. Así lo recordó Sabaj: “Una nana encontró el tronco y estaban los testículos, pero no los glúteos. Pensé que era para ocultar semen de una penetración anal, pero los especialistas presentes me hablaban que el asesino lo podía tomar como trofeo. El cuento que me rodeaba era digno de una tragedia romana, era surrealista, una situación muy extraña. Salía de las pesquisas y tenía que explicarle al país que el cuerpo no tenía ano. Además comenzaron a notarse las disputas entre las policías, porque todos querían ser protagonistas ante una noticia comentada a toda hora. En ese escenario tenía que dar la cara y contar que con una especie de manguera le habían sacado los intestinos al descuartizado. Era asqueroso, una animalada. El cuerpo tenía una mancha verde, porque le faltaban los intestinos, pero la putrefacción que presentaba era extraña, daba indicios de que los restos habían sido refrigerados. No teníamos por donde agarrar al asesino, ya pensaba que gran parte del caso quedaba cerrado y nunca se podría culpar con exactitud al responsable. Tenía la esperanza de que pudiéramos encontrar al asesino con las manos en la masa, pero las posibilidades se nos acababan. Quería acusarlo directamente por lo horrendo de su acto, pero no había forma. A esa altura, elucubraba todo tipo de hipótesis, ya pensaba que el homicida no pudo cerrar la puerta del refrigerador mientras escondía el cuerpo y como no le entró

entero, entonces le cercenó el *poto* para que cupiera completo. Eran pensamientos febriles y desesperados, se me acababan las ideas y sólo estaba seguro de que el crimen estaba marcado fuertemente por lo genital. Era todo muy fuerte y de seguro todo partió en una cama. Ese día podría haber asegurado que era una venganza homosexual, algo único que yo preguntaba a mis colegas y nadie me podía aconsejar, porque todo era nuevo, nadie había vivido algo así. También pensé que el descuartizado era el primero de una serie de crímenes del mismo tipo, mal que mal, así se presentaba en la historia policial. Entonces me preguntaba: ¿lo podremos detener antes de que cometa el segundo homicidio?”.<sup>24</sup>

La jornada del 5 de abril del 2006 fue dura para el fiscal y marcada por los rápidos movimientos de Carabineros, que acudían a ver restos humanos encontrados por pobladores. El procedimiento de la policía uniformada se repetía: abrían las bolsas negras de nailon y se encontraban con el tórax o con las dos manos sin uñas, sin yemas y con dedos en estado de descomposición, lo que se sumaba a las piernas cortadas desde la cadera hasta la tibia, y los brazos cercenados desde el hombro hasta las muñecas.

Funcionarios del Labocar y del Servicio Médico Legal retiraron las dos manos para realizar los peritajes, aunque sin la primera falange (donde se encuentran buena parte de las huellas dactilares) poco se podía avanzar en la identificación del desmembrado.

De todas formas Sabaj mantuvo su optimismo, total el cuerpo, a excepción de los glúteos, ya estaba completo y con el paso de las horas se sabrían más detalles de la

---

<sup>24</sup> Entrevista a Pablo Sabaj. 19 de julio del 2006.

forma en que actuaron él o los asesinos. Según las pericias tanatológicas realizadas por el Labocar, el autor del crimen realizó dos disparos en la nuca, luego procedió a descuartizarlo y finalmente, lavó con agua los restos desmembrados. En la tarea ocupó esponjas y algunas partes del cuerpo fueron conservadas en frío. Al menos el tronco del desmembrado tenía dos grados menos que la temperatura ambiente, aún considerando que estuvo como tiempo mínimo, cerca de doce horas en la vía pública.

También el Servicio Médico Legal sumó avances. Con todo el cuerpo del descuartizado reunido, se calculaba en 1,72 metros su estatura y en 27 años su edad. También se encontró una vieja cicatriz por un apuñalamiento, pedazos de hojas de álamos y eucaliptos, marcas de anillos; y en cuanto a los cortes del desmembramiento quedó claro que se trataba de tajos rectos, realizados probablemente con una sierra.

Sabaj se aventuró a decir que el descuartizado se trataba de “una persona sana, que no parece ser adicta a ningún tipo de drogas y que no es de un estrato social descuidado”.<sup>25</sup> Las estimaciones del fiscal se basaban en que el cadáver presentaba su dentadura completa y en buen estado, además se trataba de un cuerpo con una buena condición física. Para Sabaj, un fanático del gimnasio y de las pesas, esos datos eran irrefutables, pero sólo eran el principio de sus juicios apresurados sobre la investigación.

Asimismo, el fiscal jefe de Puente Alto, en conjunto con sus colegas Patricio Vergara y Michael Flores y cerca de cien hombres de la Brigada de Homicidios, inició la búsqueda de antecedentes en recintos carcelarios del sur de Santiago. La pista a

---

<sup>25</sup> La Tercera, 5 abril del 2006, p. 12.

seguir era el tatuaje de Cupido que tenía el descuartizado en su antebrazo derecho, que de acuerdo a la calidad artesanal de la tinta y del dibujo, se trataría de un grabado realizado al interior de la cárcel.

## EL ERROR DEL ASESINO

El 5 de abril del 2006, a una semana de la aparición del pie derecho del descuartizado, un dato revelador parecía dar un vuelco en la investigación. Una mínima parte de la segunda falange de un dedo pudo ser identificada, a través de la reconstrucción digital que realizaba el Laboratorio de Criminalística de Investigaciones (Lacrim). Se trataba de un trabajo meticuloso, ya que se desmontaron las porciones de piel donde se encontraron huellas y las colocaron sobre una prenda de protección.

Por primera vez en las pesquisas la policía, en conjunto con la Fiscalía de Puente Alto, tenía un dato certero para dar con la víctima, un paso en falso de los asesinos que hacía poner optimistas hasta a los más desanimados. Por fin una pista que los victimarios dejaron visible servía para compararla con los archivos de huellas digitales de los recintos penales (AFIS) y del Registro Civil. La identificación se lograría en pocos días, ya que bastaba identificar doce de sesenta puntos para llegar al nombre de la persona. El subprefecto Julio Ibáñez, jefe del Lacrim supo que el rumbo de la investigación cambiaba, ya que cuarenta puntos de la huella eran coincidentes. “Tenemos los medios para trabajar con cualquier trozo de huella, aunque sea mínimos colgajos de la segunda falange. En esas líneas también hay dibujos identificables a partir de los puntos característicos. Sin la dermis y epidermis de las yemas la tarea se dificulta, pero en los pliegues de flexión también hay señales que pueden ayudar a recuperar los dibujos”, admitió el subprefecto Ibáñez.<sup>26</sup>

---

<sup>26</sup> Entrevista a Julio Ibáñez, 9 de agosto 2006.

El trabajo minucioso de los victimarios tenía los días contados. Tras el error por dejar una minúscula evidencia a la vista, al menos una veintena de funcionarios de Investigaciones empezaron a compararlos con treinta mil archivos digitales que están en el registro de la policía civil. Según el perfil de la víctima había altas probabilidades de que contara con antecedentes penales o detenciones. Además se solicitó a la Interpol que ayudara a revisar fichas de extranjería en el caso de que la víctima fuese foránea. El fiscal Sabaj estaba en jornadas fundamentales, tenía a su disposición a buena parte de la Brigada de Homicidios y del OS-9 de Carabineros para solucionar el enigma. Los esfuerzos del asesino por permanecer en la impunidad estaban a punto de desmoronarse y con ello, su rápida identificación. “Tenía muchas esperanzas, aunque después me dijeron que si las huellas no coincidían con alguna del AFIS, fracasaríamos porque la otra opción era cotejar de manera manual con las huellas del Registro Civil. Con esa velocidad no habríamos pillado ni al nieto del asesino, ya que se demoraban unos cincuenta años en total”.<sup>27</sup>

---

<sup>27</sup> Entrevista a Pablo Sabaj. 19 de julio del 2006.

## LA PRENSA

Con las extremidades diseminadas en el sur de Santiago, Pablo Sabaj se convirtió en el fiscal con más resonancia en los medios de comunicación en el primer semestre del 2006. Antes de eso había tenido exiguas apariciones en la prensa, donde aprovechaba de destacar los beneficios de la nueva justicia. “La principal diferencia con el sistema antiguo en el tratamiento de las víctimas estriba en que ahora se la considera un interviniente, con un reconocimiento expreso de derechos a su favor y un rol activo en el nuevo proceso penal”<sup>28</sup>, dijo un par de días antes de la implementación de la reforma en la Región Metropolitana. Pero de esas acotadas apariciones, Sabaj se transformó en referente de la flamante Justicia Penal, con un caso que superó cualquier expectativa mediática.

El tema del descuartizado de Puente Alto explotó de improviso en los medios de comunicación. De ser una nota de veinte segundos en el noticiario del canal de televisión Mega, o una crónica secundaria en el diario “Las Últimas Noticias”, se convirtió en el tema central de la prensa por cerca de un mes. El caso se tomó los primeros minutos de los noticiarios centrales de los canales de televisión con cámaras que insinuaban mostrar restos humanos, además de exhibir los callejones polvorientos de Quitalmahue, donde las policías buscaban las pistas necesarias para dar con la víctima. Los diarios, en tanto, llevaron el tema en sus portadas cuando el caso vivió sus momento más álgidos.

---

<sup>28</sup> El Mercurio, 27 de mayo del 2005. Cuerpo C, p. 16.

En “Radio W”, como en la mayoría de los medios de comunicación, el desmembrado tomó real figuración con la aparición de la cabeza. “Cuando apareció la primera parte del cuerpo no hicimos nada, suponíamos que se trataba de un caso más de desaparición. Pero cuando nos dimos cuenta de que todos los días salía algo nuevo, nos enganamos. No se trataba de cualquier historia, sino de todo un rompecabezas de partes humanas: troncos, manos, piernas. Una vez a cargo del caso, tuve que estar dispuesto a entregarme a la situación. No se sabía a qué hora, ni en qué momento iba a aparecer algo nuevo. No podía desconectarme, ya que el asesino o nuevos restos de la víctima estaban a la vuelta de la esquina. Varias veces el caso me obligó a reportear de madrugada o los fines de semana siguiendo a los fiscales. Y no se notaba el cansancio en el caso, porque siempre se avanzaba algo. Además un detalle que le dio color al reporte fue la pelea constante entre Investigaciones y Carabineros para ver quién conseguía los mejores datos. Ambas instituciones querían avanzar rápido, entonces era fundamental estar atento a cualquier conflicto que saliera a la luz pública, aunque ellos manejaron sus disputas con un bajísimo perfil porque así lo ordenaron los altos mandos, pero se olía el conflicto entre las policías”, comentó el periodista Jorge Ramírez.<sup>29</sup>

Trascendió que Sabaj optaba por trabajar con Carabineros, por un tema de cercanía. Sin embargo, Investigaciones de Chile cuenta con la Brigada de Homicidios (BH), un cuerpo especializado que históricamente se ha encargado de los casos más difíciles. Pero por mucho que contaran con la mejor tecnología, el fiscal prefirió a Carabineros. “El Labocar se dedica más que nada a temas científicos, como balística, analizan pólvora, bombas. No tienen peritos en crímenes, entonces después de una semana en que Sabaj ve que es un caso complejo y *se pega la escurrida*, se da cuenta

---

<sup>29</sup> Entrevista a Jorge Ramírez, 25 de octubre del 2006.

que este es un caso para la BH. Hablé con gente de la Brigada de Homicidios y me dijeron que en esa semana trabajaron sin recibir órdenes del fiscal y que ya tenían un libro entero con información (pistas, datos), y que cuando van a la oficina de Sabaj él les entrega lo que ha recolectado con Carabineros y eran seis hojas. La Brigada de Homicidios ya había dado con la víctima, sabía que era homosexual, que se dedicaba a la prostitución y que el supuesto asesino estaba en un entorno de heladeros”<sup>30</sup>, recordó el reportero de radio “W”.

La prensa ya hablaba de choques entre las policías y dedicó notas donde se trató exclusivamente de las rencillas. El Mercurio tituló “Caso descuartizado: Los desaciertos policiales que enturbian las pesquisas”, resaltando en su bajada que “surgen pugnas entre efectivos de Investigaciones y Carabineros”. En el artículo, el director de la policía uniformada, José Alejandro Bernales, salió al paso de los comentarios con un sucinto: “No hay ningún problema y eso créanlo porque se los dice el general director”<sup>31</sup>. El Diario Siete también trató el tema de las desavenencias con una nota titulada “Las manos de la discordia”, que en su epígrafe daba cuenta de “antiguas rivalidades” entre las policías, aunque aclaraban que en Investigaciones respaldaron la versión de Bernales, en el sentido de que no había roces laborales. De todas formas, el artículo habló de “que se había hecho llegar al alto mando (de la policía civil) un informe que contenía una serie de quejas sobre los procedimientos”<sup>32</sup>.

Luego de las primeras semanas del caso del “descuartizado de Puente Alto”, se notó un cambio en el trato de los fiscales con las policías. Así lo estableció una crónica de El Mercurio: “En el Ministerio Público, la disciplina de carabineros es capital en su

---

<sup>30</sup> Entrevista a Jorge Ramírez, 25 de octubre del 2006.

<sup>31</sup> El Mercurio, 12 de abril del 2006, Cuerpo C, p. 11.

<sup>32</sup> Diario Siete, 15 de abril del 2006, p. 5.

posicionamiento como institución preferida para los fiscales. ‘Quizás no tienen la experiencia, pero la intención y la motivación, eso es lo que les falta muchas veces a los detectives que sí tienen una tradición investigativa y por ello debieran ser los mejores’, señala una fuente”<sup>33</sup>.

El periodista Jorge Ramírez, de radio “W”, quien siguió todo el proceso del descuartizado precisó el origen de las desavenencias. “Sabaj decidió dejar de trabajar con la Brigada de Homicidios cuando supo que ellos identificaron el cuerpo y el fiscal les pide que por favor le den al menos diez horas para trabajar con ese dato antes de que se entere la prensa, porque quiere allanar y hacer operativos tranquilo. No habían pasado ni dos horas cuando ya todos sabían. En ese momento Sabaj dejó de trabajar con la Brigada de Homicidios y siguió con el Laborar, que insisto, no es para nada experto en el tema”, admitió el reportero.<sup>34</sup>

El mismo fiscal Sabaj reconoció que la relación entre las policías no fue de las mejores y estableció el grado de tensión entre Carabineros e Investigaciones. “Se notaba una ansiedad tremenda en las dos policías por convertirse en los protagonistas del caso, que ya se había hecho demasiado público como para perderla. Todos te llamaban para decirte que tenían la pista definitiva, que tenían al asesino o a la víctima, pero después avisaban de vuelta que se habían caído”<sup>35</sup>, rememoró el fiscal.

El caso del descuartizado era un bocado para los periodistas policiales. En el ambiente se comentaba que desde el caso Matute o de una prostituta de Alto Hospicio, cuya cabeza fue refrigerada, que no había un tema tan sabroso para cubrir. “Los casos

---

<sup>33</sup> El Mercurio, 10 de septiembre del 2006, Cuerpo C, p.16.

<sup>34</sup> Entrevista a Jorge Ramírez, 25 de octubre del 2006.

<sup>35</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

de este tipo son contados con los dedos de la mano. Chile es muy tranquilo en comparación con otros países americanos donde hay buenos casos policiales todos los días. Acá no estamos acostumbrados a eso, de ahí que provoque tanto impacto y tenga una cobertura desmedida en comparación con otras latitudes”, aseguró Jorge Ramírez.<sup>36</sup>

Incluso diarios con un perfil netamente político se interesaron en el tema. En el matutino La Nación la única periodista que cubría crónica roja, Carla Gallegos, recordó cómo el caso del descuartizado se ganó un espacio relevante. “Con este tema me pasó que todo lo que teníamos era para publicarlo *al tiro*, no había nada que se pudiera guardar. La información circulaba tan rápido que era desesperante. Acá en el diario cuando apareció el primer pie todos creyeron que habían matado a alguien y que el perro le había sacado la extremidad. Nadie pescó. Empecé a meterme con el caso y cada vez se volvió más interesante. Al principio creíamos que era un psicópata que andaba matando. Uno se vuelve un poco policía, empieza a hilvanar con casos anteriores y en base a esa experiencia comienzas a armarte una idea de lo que pasaba acá. Pero en este caso las pistas te confundían. Se decía que no era un niño de escasos recursos, el fiscal salió contando que en el Servicio Médico Legal dijeron que nunca había consumido drogas, entonces uno se imagina que es un *cabro* de Vitacura”, relató Gallegos.<sup>37</sup>

La jornada empezaba temprano para los periodistas, con la premisa de que se trataba de una noticia de interés creciente, donde se necesitaba tener algo fresco para informar. La rutina de los reporteros era llamar al OS9 de Carabineros, a la Brigada de Homicidios o a la policía uniformada de La Pintana y Puente Alto. Luego marcar el celular de los colegas, las preguntas y respuestas eran “estoy en el canal esperando que

---

<sup>36</sup> Entrevista a Jorge Ramírez, 25 de octubre del 2006.

<sup>37</sup> Entrevista a Carla Gallegos, 15 de julio del 2006.

pase algo”, “supe que el fiscal va a estar en el Servicio Médico Legal”. “Pero si tenía una exclusiva, obvio que me quedaba *piola*, pero si era algo que todos íbamos a saber en el día, entonces se compartía”, admitió el periodista radial.<sup>38</sup>

En abril de este año, el fiscal Patricio Vergara, mano derecha de Pablo Sabaj en la investigación del “Descuartizado de Puente Alto” reconoció el valor de la prensa en este caso y para el nuevo contexto judicial. “El rol de la prensa y del periodismo policial es clave en la nueva justicia penal, ya que el hecho de que los casos salgan en los medios, provoca una agilización en las investigaciones”<sup>39</sup>.

Pero tal movilidad en las pesquisas no ocurrió con la rapidez que requería la situación. Los reporteros que cubrieron el caso comparten la visión de que el tema pasó por varias etapas. Primero se pensó que se trataba de un crimen entre drogadictos, le siguió el rumor de que era una venganza entre narcotraficantes, para finalmente derivar en un crimen pasional entre homosexuales. A cada paso, pistas falsas, interpretaciones rebuscadas del fiscal Pablo Sabaj y las filtraciones que las policías le hacían a la prensa con tal de aparecer como los adelantados en la investigación, para así ganarse la confianza de la fiscalía.

Sin embargo, todo cambió cuando se conoció el nombre de la víctima. Ahora esos restos tenían historias, familias, relatos escondidos y realidades marginales que a casi nadie importan. El trato seco, pero cercano de Sabaj con los periodistas se acrecentó con los días y los reporteros lo esperaban aunque no dijera nada que aportara. Total, en las próximas horas debían llenar páginas y minutos de pantalla. “Era un tema

---

<sup>38</sup> Entrevista a Jorge Ramírez, 25 de octubre del 2006.

<sup>39</sup> Patricio Vergara en la conferencia “Viernes de medios”. Casa Central Universidad Católica, 18 de abril del 2008.

imposible de desconectarse, siempre pensando en posibilidades y darle vueltas a esas teorías. Un día Pablo Sabaj me contó que estaba tan metido que llegó a soñar con el caso y que tuvo que pegar una foto de la reconstrucción digital del desmembrado, al lado del computador. Él se movió bien con la prensa, decía un montón de cosas sin expresarlas de manera taxativa. Así la gente sabía cada uno de los movimientos, mientras la investigación avanzaba. Nos decía que bajáramos las cámaras y cerráramos las grabadoras y nos contaba en qué lugar iba a estar en la tarde y al día siguiente”, dijo el periodista Jorge Ramírez.<sup>40</sup>

Al otro lado de la vereda, el fiscal Sabaj apenas podía soportar la presión de tener cámaras y micrófonos afuera de cada diligencia que realizaba. A esto se sumaba la gran cantidad de llamados de amigos y familiares que le comentaban sus andanzas en televisión. Para el fiscal la situación “era surrealista, todo el cuento que me rodeaba era digno de una tragedia romana. Comenzaron a realizarse despachos en vivo y el caso tomó un ritmo avasallador, del cual era muy difícil salir. Los periodistas me pedían que hablara y muchas veces no tenía nada que decir”<sup>41</sup>, rememoró.

De todas formas, el fiscal jefe de Puente Alto terminó entendiendo el trabajo de los medios de comunicación en buena parte porque también le traía beneficios. “Muchas veces nos llaman periodistas y nos nutrimos con esa información, ya que entendemos que la solución de los casos no es única de los fiscales o del Poder Judicial”<sup>42</sup>, admitió Sabaj.

---

<sup>40</sup> Entrevista a Jorge Ramírez, 25 de octubre del 2006.

<sup>41</sup> Entrevista a Pablo Sabaj. 16 de julio del 2006.

<sup>42</sup> Pablo Sabaj en la conferencia “Viernes de medios”. Casa Central Universidad Católica. 18 de abril del 2008.

El fiscal Patricio Vergara, quien también ayudó en las pesquisas del caso del “descuartizado de Puente Alto”, concluyó que la labor de la prensa ayudaba en las pesquisas. “En definitiva nosotros y los periodistas estamos detrás de un mismo objetivo que es buscar la verdad y eso nos ayuda, porque incluso hemos recibido llamados e informaciones de periodistas en determinados casos. Además, en muchas ocasiones la investigación de los medios va más rápido que la judicial, porque algunas veces los involucrados quieren cooperar con el periodista, pero no con el fiscal, por las consecuencias que ese acto podría acarrear”<sup>43</sup>.

Con el paso de las semanas, los reporteros que cubren el área policial estaban obsesionados con el caso. Todo servía, desde los llamados anónimos avisando que había aparecido una nueva parte del descuartizado, hasta los informantes que tienen en los policías, esos que conocieron en la calle, en procedimientos en poblaciones conflictivas, o también en cócteles, donde el intercambio de tarjetas y teléfonos es tan antiguo como la profesión. “Había que recurrir a todo, porque era un caso de relevancia como los militares muertos en Antuco, donde los periodistas se distinguen entre los que estuvieron y los que se quedaron en Santiago. Pero lo del descuartizado era entretenido, adrenalínico, porque insisto que en Chile no pasan esas cosas. Aquí critican las cifras de delincuencia, pero la verdad es que pasa muy poco. Es cosa de mirar diarios de países sudamericanos donde todos los días hay un secuestro interesante, asesinatos de figuras políticas o autoridades involucradas en ilícito”, aseguró el periodista Jorge Ramírez.<sup>44</sup>

---

<sup>43</sup> Patricio Vergara en la conferencia “Viernes de medios”. Casa Central Universidad Católica, 18 de abril del 2008.

<sup>44</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 16 de julio del 2006.

## EL DESCUARTIZADO

El fiscal Sabaj estaba ansioso con que las huellas de la segunda falange del descuartizado dieran un nombre, pero con el paso de las horas las fichas de AFIS, así como las fichas del Gabinete de Identificación del Registro Civil, se agotaban y con ello las opciones de llegar a la identificación. Las denuncias por presuntas desgracias seguían llegando, pero ninguna coincidía con el desmembrado. Ya cundía la desesperación en la fiscalía que sólo renacía con nuevos elementos que aportaban las policías. “La popularidad del caso nos trajo grandes problemas, pero había un gran beneficio: los policías del sector trabajaron con un afán indescriptible. Se querían hacer famosos y eso también acarrea la desventaja de que por momentos entregaban datos estúpidos, que al final no hacían más que retrasar la investigación. Todos llamaban para decirte que la víctima era así, que tenían al asesino o a la víctima, pero al rato llamaban de vuelta para decir que las cosas no eran como pensaban en un principio”<sup>45</sup>, acusó el fiscal.

Luego de tantas desventuras y caminos sin salidas que había recorrido, a Sabaj lo llamó el fiscal nacional Guillermo Piedrabuena, quien le exigió datos concretos y un trabajo que diera muestras de avances en la investigación. Con un *powerpoint*, Sabaj mostró al fiscal nacional cada movimiento, todo muy preciso, a excepción de más pistas para encauzar las pesquisas por un rumbo definitivo. En plena reunión con Piedrabuena, el fiscal jefe de Puente Alto, recibió un llamado. Sabaj contestó que por favor no le molestaran, pero ante la insistencia, cedió porque sabía que era algo importante.

---

<sup>45</sup> Entrevista Pablo Sabaj. 16 de julio del 2006.

El telefonazo provenía desde Gendarmería y las noticias eran espectaculares. Los datos de las huellas digitales que entregó la policía de Investigaciones, luego de ingresar al sistema AFIS, por fin generaban las esperadas coincidencias. De ahí apareció la identidad, fotografía y otros antecedentes. El descuartizado era un joven de 20 años, que el 5 de enero del 2006 había ingresado a la cárcel de San Miguel. Hans Hernán Pozo Vergara, carné 16.297.530-7, con fecha de nacimiento del 2 de julio de 1985. En sus antecedentes policiales registraba una reclusión en la cárcel de San Miguel el 16 de diciembre del 2004 y estuvo preso por hurto hasta el 24 de enero del 2005, pero quedó en libertad por falta de méritos. También había sido detenido en la misma cárcel, de nuevo por el delito de hurto. En esta segunda ocasión fue condenado a 61 días.

“Salté cuando me dijeron que tenían el nombre de la víctima. Estaba en San Miguel y Piedrabuena me dice que partiera enseguida. Durante todo el recorrido pensaba quién podía ser el sujeto, cómo podía ser que no lo hubiéramos descubierto antes. Llegué a Gendarmería a eso de las 5 de la tarde y todo parecía normal. Nadie había dicho nada y eso nos beneficiaba, porque no queríamos que se ventilara para poder encontrar al asesino. Estábamos seguros de que si lográbamos dar con la identidad del descuartizado, encontrar a los asesinos era cuestión de horas. Llegué en un estado de total ansiedad, crucé la entrada y estaba el director de Gendarmería. También estaba el subprefecto Julio Ibáñez, jefe del Lacrim y nos abrazamos, porque si bien el trabajo todavía no empezaba, ya había una gran parte hecha”<sup>46</sup>.

Sabaj detalló: “Luego partí al Lacrim y el ambiente era diferente a Gendarmería. Allá todos estaban contentos, se felicitaban a viva voz y se creían los dueños del cuento.

---

<sup>46</sup> Entrevista a Pablo Sabaj. 16 de julio del 2006.

Era obvio que lo filtrarían a la prensa, porque tenían una actitud de soberbia ante el tema. Incluso reconocí a un periodista adentro del edificio, pero preferí callar, aunque nunca pensé que tuvieran tan poco criterio”.<sup>47</sup>

La Brigada de Homicidios empezó la cacería con la hipótesis de un ladrón que robó unas herramientas a un vecino para luego empeñarlas, decían los detectives. El afectado fue a buscar sus implementos y al enterarse del robo, mató y descuartizó a su vecino. Sabaj no creyó en esas teorías, pero al menos lo tenía contento pensar que el caso se cerraría pronto. Además guardaba la satisfacción de que su idea (que la víctima era un ex preso) se había cumplido. Sin embargo, el temor de que el nombre saliera a la luz pública persistía y no había forma de pararlo.

“Salí del Lacrim y había decenas de periodistas, aunque era algo común para la situación. Estaban con enlaces en directo con los noticiarios de televisión, cuando el periodista Enrique Barrera, de Canal 13, me preguntó sobre la identificación de la víctima. Le contesté que había indicios claros, pero que no se podía afirmar con certeza. Él se dio media vuelta y le dice a la cámara que el nombre del descuartizado es Hans Hernán Pozo Vergara, también agregó su número de carné y su último domicilio. Tenían hasta la foto del finado. Ahí me dí cuenta que ya todo Chile sabía y que habían soplado de manera descarada”, recordó Sabaj.<sup>48</sup>

Al llegar a la Fiscalía Sur, Sabaj se sentó y tuvo un minuto de tranquilidad. Miró el pelo rubio del descuartizado e indagó sus antecedentes. Sin una señal directa que lo inculpara con un potencial asesino, el fiscal se dio cuenta de que había investigación

---

<sup>47</sup> Entrevista a Pablo Sabaj. 16 de julio del 2006

<sup>48</sup> Entrevista a Pablo Sabaj. 16 de julio del 2006.

para rato. Los primeros llamados telefónicos a los familiares de Hans no dieron buenos resultados, porque nadie tenía contacto directo con él, no había un hogar definido al cual llegar, por lo que hacer un perfil de la víctima fue complicadísimo en las horas iniciales.

Bastaron un par de minutos para que Sabaj se diera cuenta de que el descuartizado era un muchacho de la calle, sin nada. Algo no calzaba con las partes desmembradas en el callejón Quitalmahue, porque los restos mostraban una musculatura aceptable y los dientes con un cuidado importante, no de alguien que dormía donde lo sorprendiera la noche. Sabaj siguió con los llamados y nadie aportaba luces sobre sus últimos días. La madre de Hans, Ada Vergara, no lo veía hace dieciocho años, y Linda Baeza, madre de un hijo del descuartizado, había perdido el contacto hace un buen tiempo con su ex pareja.

“Carabineros se enteró por la prensa que Investigaciones tuvo acceso a las familias y me informaron que ellos también iniciarían pesquisas. La Brigada de Homicidios comentó que no sería fácil llegar al asesino. La identificación de la víctima entregaba antecedentes exiguos y nadie sabía qué paso dar. Nadie nos daba buenas informaciones, a lo más telefonazos sobre nuevas hipótesis, pero todas me sonaban descabelladas, poco creíbles. Lo único que se sabía era que el muchacho dormía en un camión, que cayó preso una vez y que se llamaba Hans Pozo, pero la verdad es que para mí sólo era un fantasma”, rememoró el fiscal sobre la decisiva noche del jueves 6 de abril.<sup>49</sup>

---

<sup>49</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 16 de julio del 2006.

## EL “RUCIO”

Reportes de radios, matinales de televisión y portadas de diario dieron cuenta de la vertiginosa noche. La imagen de un joven de rostro delgado, que fuera fotografiado luego de ser encancelado por hurto, se repitió incansablemente. Una mirada triste y directa, pelo claro, ojos verdes, un mentón prominente y una polera lila fue la escena que sirvió de tema en toda la jornada. La tensión que se generó el 27 de marzo del 2006 con el perro “Rocky” mordisqueando un pie humano por fin tenía una representación física. Ya no eran restos humanos cortados con una sierra, sino una vida llena de marginalidad y abandono.

La prensa lo catalogó de inmediato como un drogadicto<sup>50</sup>, con antecedentes por consumo de pasta base desde la adolescencia y que además frecuentaba círculos homosexuales en busca de dinero rápido a cambio de alguna prestación de tipo sexual. En la villa La Cultura, donde pasó mendigando en sus últimos meses, se apuraron en aclarar que Hans no era gay, pero la “angustia” que provoca la pasta base no tiene miramientos, según contaron esos días, dando pábulo a las versiones periodísticas que veían en la prostitución de Hans el medio para solventar su creciente vicio.

De inmediato surgieron las primeras versiones de los sospechosos. Entre conversaciones incompletas con conocidos del “Rucio”, los reporteros policiales ya daban las primeras luces. El móvil de la venganza era el tema recurrente y la aparición de un microempresario heladero como homicida se empezó a escuchar con fuerza. El

---

<sup>50</sup> La noche del 6 de abril, fecha en que se conoció la identidad del descuartizado, la prensa llegó hasta el barrio de Hans Pozo. “Creíamos que podía cambiar, pero la droga fue más fuerte” y “el muchacho robaba todo lo que podía para conseguir droga”, fueron parte de los decisivos testimonios de los vecinos de Pozo. Las Últimas Noticias, 7 de abril del 2008, p. 4.

fabricante de helados se habría enojado porque la víctima fue a su hogar, y ahí “el joven no aguantó el impulso de robar y le habría sacado al empresario un celular, joyas y unos cuantos billetes”<sup>51</sup>, dijeron testigos anónimos a la prensa. La Fiscalía ya trabajaba con el nombre del heladero, ya que el “chico Marco”, quien había caído preso con Hans Pozo, le había comentado a Sabaj que el “Rucio” conseguía dinero con un comerciante del paradero 30 de Santa Rosa.

Las policías competían afanosamente para dar con el asesino y aseguraban que sería en pocas horas, por eso Investigaciones y Carabineros filtraban datos del posible descuartizador a la prensa, para que las cámaras y micrófonos estuvieran en el glorioso momento de la captura. Los datos sobre un comerciante eran conocidos por los vecinos, la prensa y por las policías, por lo que sólo bastaba tener un par de declaraciones de vecinos o conocidos que permitieran una entrevista o una orden de detención.

Con las primeras indagatorias policiales se pudo establecer que Hans circulaba, durante su último año, preferentemente entre los paraderos 27 y 30 de Santa Rosa. En el sector lo llamaban “Julipi” y muchos vecinos lo conocían tanto por su timidez como por sus numerosos tatuajes. Además del artesanal Cupido que le hicieron en la cárcel, el muchacho tenía en su cuerpo, imágenes grabadas de un bufón y de las Tres Marías. De todas formas, en los primeros días después de la identificación del “descuartizado de Puente Alto”, nadie pudo definir con exactitud el paradero de Pozo en sus últimas tres semanas.

---

<sup>51</sup> El Mercurio, Cuerpo C, 7 de abril 2006, p. 13.

También se escuchó la repetida versión de un crimen entre bandas de narcotraficantes, pero los vecinos coincidieron en que el “Rucio” era un drogadicto común y corriente, sin la llegada ni los líos como para enojar a los sujetos más poderosos de las bandas del sector. Otros recordaron que un mes antes de la muerte de Hans, un conductor de un automóvil se paseó preguntando por él y algunos precisaron que se trataba del enigmático vendedor de helados y confites.

Pocos vecinos fueron los que dieron sus nombres al momento de entregar sus testimonios. El temor a que las bandas de narcotraficantes estuvieran detrás del descuartizamiento seguía siendo una opción, por lo que era mejor callar o contar poco, porque el mito facilista de la población que indica “en casa por medio se vende droga” se impuso a la curiosidad de los reporteros.

## LOS ÚLTIMOS DÍAS DE POZO

La madre de Hans, Ada Vergara, fue llevada a la comisaría de la población San Gerónimo, en Puente Alto, la noche en que identificaron al descuartizado. En el lugar aclaró con frialdad que no tenía ningún contacto con su hijo, de quien se refería con una distancia enorme, lo que impactó al fiscal Sabaj y a sus ayudantes, pero en la populosa Villa La Cultura sabían bien la historia del “Rucio”. El muchacho era conocido como consumidor de pasta base y por un pasado carente de cariño y de apoyo familiar, según las palabras de quienes fueron compañeros de colegio o de juegos. “Fue abandonado a los dos meses por ser diferente a sus hermanos. El “Julipi” es bonito, de ojos claros y pelo rubio y suavcito, nada que ver con sus hermanos que son todos morenos y de mechitas”<sup>52</sup>, contó Mónica Cabello, dueña del almacén “El 30”, y quien acogió en su casa por unos meses a un desaliñado Hans Pozo.

En el barrio del “Rucio” Investigaciones empadronó todas las casas cercanas al paradero 27 y medio de Santa Rosa. A la villa La Cultura se sumaron en la lista de vecinos sospechosos los de poblaciones populosas como Francisco Coloane, Marta Brunet y sectores específicos de San Bernardo, todos lugares donde aparecieron los restos del descuartizado. Con varias personas con perfil delictivo, la fiscalía optó por intervenir celulares. A esto se sumaron las entrevistas con vecinos de la villa La Cultura, sitio donde Pozo habitó una casa de acogida cerca de un año y medio.

Sin embargo, todo apuntaba en un primer instante a que Hans Pozo creó lazos importantes con compañeros y drogadictos en rehabilitación en la casa de acogida “22

---

<sup>52</sup> Entrevista con Mónica Cabello y vecinos del paradero 30 de Santa Rosa, 15 de noviembre del 2006 y 29 de marzo del 2007.

de septiembre” en calle Venancia Leiva, a un par de cuadras de una distribuidora de confites y helados. También se precisó que Hans trabajó, hasta un poco antes de su muerte, en una empresa de aseo del sector sur de Santiago. Además se confirmó que el “Rucio” registraba una orden de aprehensión pendiente por quebrantar una libertad condicional y para no ser reconocido se había aclarado el pelo.

Según la autopsia sicológica, vale decir, un perfil de personalidad producto del resultado de las entrevistas a sus conocidos (tarea encomendada a Carabineros), se supo que la víctima no vivía como indigente, aunque frecuentemente dormía en un camión de un feriante conocido como “El Gitano” y en hospitales como el San José o el Roberto Sótero del Río. Los testimonios recalcaron que Pozo usaba zapatillas costosas, ropa de marca y que incluso llevaba anillos. Hablaron tíos, primos, hermanos, pero nadie había visto a Hans en su última semana de vida. En las primeras conversaciones del fiscal Sabaj con el círculo del descuartizado, un par de sus compañeros de drogas insistieron en que el muchacho compraba pasta base y las últimas veces, andaba inusualmente con una buena cantidad de dinero en sus bolsillos.

A las cinco de la madrugada del 7 de abril, el OS-9 de Carabineros ingresó a la propiedad de un conocido traficante en la esquina de Islas Baleares con Luis Matte en la villa El Volcán. En la vivienda no se encontraron moradores y los vecinos alertaron a la policía que hacía una semana que nadie visitaba el lugar. Con el hogar deshabitado, Carabineros optó por revisar minuciosamente y tomar huellas dactilares dentro de otros peritajes. Era una de las opciones investigativas que tomó el fiscal, aunque en las primeras horas, después de que se supo la identidad de la víctima, se centró en los

exámenes de ADN más directos de Hans Pozo. Y es que aún no se convencía de que había dado con el descuartizado.

El empadronamiento de la villa La Cultura empezó la mañana del 8 de abril. Con preguntas del tipo “¿conocía a Hans Pozo?” y “¿cuándo lo vio por última vez?”, la Brigada de Homicidios armó un mapa con la vida del joven. En la reconstrucción de la vida de Pozo se entrevistaron con sus compañeros de colegio, familiares y vecinos que lo alojaron. En el paradero 30 de Santa Rosa los residentes insistieron que Hans no era muy querido en el barrio, ya que lo consideraban un ladrón doméstico, un delincuente que sólo robaba en su entorno y siempre en pequeñas cantidades para solventar su drogadicción

Además los vecinos reconocían que los narcotraficantes del sector habían desaparecido con la noticia de la identificación del descuartizado. Pero la familia de evangélicos compuesta por Ángel Ahumada y Mónica Cabello entregó antecedentes más valiosos. Ellos acogieron al “Rucio”, le acomodaron una pieza en el segundo piso de su hogar y le dieron trabajo. Todo marchaba bien hasta que Pozo comenzó a hurtar en la vivienda, lo que derivó en una denuncia contra el muchacho por robo, delito por el cual finalmente cumplió condena. Este matrimonio se refirió al joven, como una persona retraída, de pocas palabras y que terminó viviendo en una plaza del barrio, luego de las insistentes sustracciones de los enseres que había en la casa.

Con el paso de las horas, la prensa tomó los testimonios de las personas más cercanas del descuartizado. El primero en hablar fue el tío de Hans, Francisco Pozo, quien apenas aguantó las lágrimas junto a su esposa, María Caro, la mujer que

prácticamente crió al muchacho, ya que recibió al “Rucio” cuando era un niño. Todo era felicidad hasta los seis años de edad, momento en que el muchacho supo que su madre natural lo abandonó cuando sólo tenía dos años. Esa verdad, que Hans supo en un juego infantil, lo marcó a fuego. El entonces muchacho querido y lleno de afectos, prefirió dejar de lado los mimos y se puso contestador y rebelde con sus tíos-padres.

Con la adolescencia llegaron las malas juntas y la droga que circulaba rápida y fácil en El Bosque. Cuando Hans tenía catorce años empezaron a perderse cosas en la humilde vivienda de la Villa La Cultura. Cada vez que los familiares encaraban a Hans para que éste reconociera los hurtos, el joven sólo mantenía un silencio férreo y aceptaba los cargos bajando la vista. La historia se repetiría en cada casa que acogió al “Julipi”. Robos menores, pequeños objetos, joyas de fantasía y cuanta baratija había en las casas en que durmió eran las cosas que el muchacho sacaba para conseguir dinero y así comprar dosis de pasta base o marihuana.

Francisco, el tío de Hans Pozo, no guardó ningún detalle a la hora de hablar con el fiscal Sabaj. Su testimonio, si bien tenía una distancia ineludible y sólo hablaba del Hans quinceañero, fue el relato que dio las primeras señas de las desgracias del ahora descuartizado. El familiar de la víctima contó que fue la pasta base el motivo de la separación con Hans y por mucho que lo vieron crecer, el chico se perdía semanas completas, quizás por eso ningún cercano interpuso una denuncia por presunta desgracia. Todos se acostumbraron a las eternas inasistencias de Hans y a verlo desaseado caminando por las calles de su niñez, por eso nadie se sorprendió cuando lo perdieron de vista.

Los primeros datos fueron insuficientes para la investigación. Los familiares de Hans no tenían las respuestas y al fiscal Sabaj no le quedaba otra opción que salir a la calle para intentar ganarle las pistas a las propias policías, sin importar si era necesario trabajar en terreno en la madrugada. La solución al caso, las verdades, estaban en los drogadictos del sector, en las prostitutas y vagabundos de la zona sur de Santiago. Había que recorrer la calle Santa Rosa hasta el cansancio, revisar cada espacio donde hubiera alguien durmiendo a la intemperie, en cada recinto asistencial donde la ropa gruesa y las frazadas se amontonaran en un rincón para apaciguar las frías noches.

Sabaj tenía una tarea titánica y empezó por recorrer los lugares que Hans habitaba, nimios detalles que lo hicieran avanzar en la investigación. En su oficina, el abogado aún guardaba una fotografía que sobresalía de todo el resto: la imagen pálida de Hans Pozo, la imagen con que el muchacho se hizo conocido, la misma de la identificación al momento de ingresar a la cárcel. Sabaj la colocó junto a la reconstrucción digital del rostro del descuartizado, ambas pegadas al lado del muro donde tiene su computador. Tiraba líneas sobre los sospechosos y las policías alimentaban ese deseo informándole que la soberbia y la confianza exacerbada del homicida, a la hora de lanzar los restos humanos, habían dejado rastros suficientes para dar con el asesino en pocos días.

En la cárcel de Puente Alto también había amigos de Hans, quienes sostenían que el muchacho se había “mandado un *condoro* y se lo habían *mandado a pitiar* desde el interior del penal”, según aclaró el fiscal Sabaj.<sup>53</sup> A través de las descripciones que le hicieron los reos, Sabaj comenzó a imaginarlo como un joven callado, que caminaba

---

<sup>53</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 12 de julio del 2006.

mirando el piso. “En la cárcel me dijeron que era solitario, que antes de que lo soltaran estuvo esperando un par de semanas para que alguien lo fuera a ver y cancelara los 10 mil pesos que costaba la fianza, pero no llegó nadie. Al final, la fianza se la tuvieron que pagar entre los mismos reos de pura pena. También comentaron que el “Rucio” se prostituía, pero nadie nunca lo vio en ese tipo de actos sexuales”<sup>54</sup>, complementó Sabaj, quien encontró en la cárcel de Puente Alto, la forma de llegar al posible asesino de Hans Pozo. Para esto buscó información en los archivos de Gendarmería, donde descubrió que Hans había caído preso por hurto junto a Marcos Antonio Araya, alias “chico Marco”. El muchacho, también conocido como el “Ojitos”, sabía de la historia de un heladero del paradero 30 de Santa Rosa con el “Rucio” y que ese relato podía ser decisivo para descubrir al asesino de su amigo.

Mientras, en la villa La Cultura, los interrogatorios eran interminables, pero sin ningún resultado positivo y lo único que se obtenía eran historias de desarraigo y pobreza en torno al descuartizado, que se multiplicaban por decenas. Varios vecinos tenían fotos de cumpleaños, donde el “Julipi” aparecía en medio de la fiesta, resaltando por sus ojos verdes y el pelo claro, el único con esas características en el barrio. El “Rucio” luce feliz y en una escena ríe con un gorro de plástico sobre su cabeza. En otra fotografía está con un pedazo de pan de pascua y muchos amigos alrededor, los mismos que ahora relataban la historia de un niño tímido que se retiró del colegio por culpa de los *pitos*. Todos hablaron de robos menores para juntar los quinientos pesos del papelillo de pasta base, que hurtaba en los almacenes, que registraba billeteras de familiares o que incluso vendía sus ropas, zapatillas y útiles escolares con tal de juntar el dinero necesario para la “dosis”. Los más pequeños fueron quienes peor hablaron de

---

<sup>54</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de junio del 2006.

Pozo, porque éste les robaba el poco dinero que traían. Todo para juntar otros quinientos pesos.

Sabaj se dio cuenta de que entre los familiares era escasa la información que podía sacar. Eran historias extemporáneas, de un Hans que recién se armaba en el camino delictivo. Los mejores datos vinieron de sus conocidos de la calle, de las últimas profesoras que casi se convirtieron en madres, y de Linda Baeza, una joven con la que pololeó en el año 2004 y con quien tuvo una hija.

La muchacha vivía en los modestos departamentos de calle Venancia Leiva y en el año y medio que estuvo junto al “Julipi”, el muchacho mostró fuertes intenciones de dejar la droga. Con el amor como motivo para encarrilar su vida, Pozo terminó cuarto medio y lucía un aspecto mejorado, según las palabras de los vecinos de la Villa La Cultura, quienes dejaron que Hans durmiera en “La Casona”, un lugar utilizado como sede social. La comunidad no se quedó sólo con esa ayuda primaria y también realizó colectas para que el joven dispusiera de frazadas, cama, un velador y una silla. En esa época, Pozo trabajó en el supermercado Líder del paradero 25 de Santa Rosa y todo iba bien con el nacimiento de su hija, hasta que se le ocurrió robar un equipo de música que había en “La Casona”, momento en que sus amigos y vecinos que le habían dado confianza y abierto una ventana, no tuvieron otra opción que echarlo a la calle.

Al cabo de dos semanas Pozo dejó su empleo y empezó a vagabundear por el sector con ropa sucia y el pelo desaliñado. Fue en ese tiempo también en que comenzó a pasar las noches en el camión del “Gitano”, quien sólo le exigía a Hans un mínimo de atención para que nadie le entrara a robar. “En el vehículo también dormían el

“Repollo” y su polola, la “Maca”, una conocida prostituta del barrio. A ellos no les caía muy bien Pozo porque además de drogadicto era muy *bolsero*. Los últimos días con vida de Hans lo vieron mal, ya que fumaba pasta base, salía corriendo como un loco y volvía al rato”<sup>55</sup>, comentó Sabaj.

Los conocidos de Hans ya lo sentían con distancia, muchas veces los diálogos de Pozo no eran más que frases al viento sin ninguna coherencia. La maldita droga pensaban todos, por eso que las conversaciones con sus amigos de infancia se remitían a pedir monedas o cigarrillos, una época donde el “Julipi” engrosó rápidamente su prontuario por hurtos. “Lo vi hace unas semanas, ni me reconoció. Caminaba con la cabeza gacha y ya no se veía tan limpio como cuando lo alojábamos aquí”<sup>56</sup>, contó Ángel Ahumada, quien recibió al “Rucio” en su vivienda. Pero a esa altura, Hans Pozo ya era todo un fantasma.

---

<sup>55</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

<sup>56</sup> El Mercurio, 15 de abril del 2006. Revista El Sábado, p. 22.

## LAS MADRES DE HANS

Una tarde del 2003, Hans Pozo entró corriendo hasta el Centro de Educación Integrada de San Ramón para buscar con desesperación a Susana Díaz, inspectora del recinto, quien meses atrás se había convertido en la mejor amiga del muchacho. Entre palabras entrecortadas, casi nerviosas, el joven contó que con la ayuda de Carabineros había dado con el domicilio actual de su progenitora y el encuentro con ella se realizaría en los próximos días.

En ese deseo de buscar figuras maternas, el “Rucio” se esforzó hasta el cansancio. Su madre biológica, Ada del Carmen Vergara abandonó a su hijo a los dos años, aparentemente molesta por el pelo rubio y los ojos claros de Hans, según la versión de la tía de éste, María Caro<sup>57</sup>. El aspecto del muchacho, dejaba en evidencia que era fruto de una relación paralela. Era un paria en su propio hogar y ese recuerdo fue transmitido por quienes lo criaron, su tío Francisco Pozo y la mujer de éste, María Caro. Además era un tema recurrente cada vez que el joven tomaba confianza con alguna persona. La tranca del rechazo por ser diferente se acrecentó cuando Hans se armó de valor y llegó hasta el pasaje El Ángel en San Ramón, donde vive su madre natural, junto a su actual pareja y a un par de hermanastros del muchacho. En el sector aún recuerdan los gritos de Ada Vergara contra su hijo y a Miguel, hermanastro de Hans, persiguiéndolo con un cuchillo en plana calle. Al “Rucio” le quedó claro que no podía insistir en acercarse a su madre.

---

<sup>57</sup> Entrevista a María Caro, 2 de agosto del 2006.

La profesora Susana Díaz escuchó esa historia por lo menos tres veces. Hans se la contaba entre sollozos. Esa cercanía con la pedagoga llegó a tal punto que el muchacho la llamaba *Mami*. “Al Hans lo conocí en el 2002, estaba en mis clases y llegó un tío de un hogar de acogida. Él encontró al niño vagando en la Caleta Sur y le tomó mucho cariño al chiquillo y me dijo que podríamos asociarnos para ayudarlo. No puse ningún problema, al contrario, feliz de recuperar a un niño en la vida, porque en mi trabajo son muchos casos, muchos Hans. El muchacho empezó a tomarme cariño”<sup>58</sup>, admitió la profesora.

Visiblemente afectada, la pedagoga continuó con su relato: “Un día se quedó conmigo, me miró y me dijo: ‘Me gustaría ser como usted, me gustaría ser moreno como usted’. Yo le contesté ‘tú eres tan hermoso, eres un rubio tan lindo’ y de ahí empezó nuestro *feeling*, esa cosa especial, como de mamá a hijo y de hijo a mamá”, rememoró Susana Díaz.<sup>59</sup>

La profesional se pasea por el centro educacional del paradero 27 de Santa Rosa atenta a cualquier pedido de los estudiantes. Camina por las siete salas de clases y las cuatro para talleres. Hans estuvo en el taller de computación, en esas salas cerradas con candados, con rejas hasta en los techos, en un ambiente que no hace más que acrecentar el encierro y la angustia. Ahí Susana Díaz armó su amistad familiar con el ahora descuartizado, quien soñaba tener un taller mecánico. “Él era muy callado. Mi lema es nunca preguntar a los niños, a no ser que ellos me comenten de su pasado. Y me contó su historia, que vivía con su familia, su papá, su mamá, sus hermanos. Un día supo que ellos no eran sus padres, que en realidad eran los tíos. Con el tiempo supo que su mamá

---

<sup>58</sup> Entrevista con Susana Díaz, 28 de junio del 2006.

<sup>59</sup> Entrevista con Susana Díaz, 28 de junio del 2006.

lo fue a dejar donde el tío porque su padrastro no lo quería, porque era rubio. Cuando me dijo eso..., bueno ahí nos ponemos a llorar los dos. ‘Amor’, le dije yo. En realidad puede ser un hijo un enfermo, un hijo sano, un hijo hermoso, un hijo feo, pero se ama igual y pase lo que pase uno ama igual. ‘Ten por seguro que yo te voy a amar, y mucho, si tú tienes alguna pena o necesitas algo, yo voy a estar a tu lado, en las buenas y en las malas’. Él incluso ya era amigo de mi hija, se llamaban por teléfono y ahí él me pide si me puede decir *mami*. ‘Amor’, le dije, ‘yo te he dicho que yo te voy a querer como hijo’ y empezó a decirme *mami*. Yo no tenía idea, pero él había llamado a mi hija pidiéndole permiso para compartirme como mamá y ella le había dicho que sí. Y así empezó ese afecto, ese cariño. Terminó el octavo básico conmigo, siendo el miembro de un curso maravilloso. Él se consiguió su uniforme, un colega le prestó su corbata y era el niño más feliz del mundo”.<sup>60</sup>

Esos dos años que compartió con Hans, Susana los guardó. Poco importa que Hans Pozo ahora sea un nombre conocido para muchos. Para la maestra, el muchacho era mucho más que su trabajo, de ahí que se emocione hasta las lágrimas al momento de recordar cómo se enteró de que el descuartizado era el “Rucio”. Su hija la llamó y escuchó un grito. “Prende la tele, pon el Canal 7”, fue lo que escuchó la inspectora del Centro de Educación de Adultos de San Ramón. La foto del “Rucio” apareció en pantalla por largos minutos. Su imagen iba intercalada de operativos policiales y del entonces famosísimo fiscal Pablo Sabaj. Susana no tuvo dudas de que su niño, el que había desaparecido hace unos meses por culpa de la droga, era el buscado “descuartizado de Puente Alto”.

---

<sup>60</sup> Entrevista a Susana Díaz, 28 de junio del 2006.

Susana de alguna forma lo intuía. Siguió el caso con atención en los noticiarios y en los periódicos, porque la víctima era uno de los tantos muchachos que andan por las calles. “En semanas no había aparecido la mamá, el papá, ni algún familiar. Y si mi hijo se me desaparece cinco minutos y me dicen venga a buscarlo, yo vuelo. ¿Cuánto tiempo estuvo el niño y nadie apareció? Era un Hans, pero nunca pensé que era el mío, nunca en mi vida”<sup>61</sup>, contó la profesora de Pozo.

En cada palabra a Susana se le cuela un cariño especial por su “niño rubio”, para quien no acepta los calificativos de descuartizado, homosexual o drogadicto con que la prensa ha caracterizado a Pozo. Ella prefiere recordar que Hans prefería pasar más tiempo en su oficina que en clases con otros profesores y que quería salir adelante.

El aprecio por su trabajo la hace creer a la educadora que basta que los muchachos que van a ese liceo realicen los perfeccionamientos, para que salgan convertidos en hombres que servirán a la sociedad, por eso sigue con la idea fija de que los talleres de alimentación y computación, entre otros, pueden ser el primer paso para que se independicen. “Con Hans siempre iba más allá, lo guiaba para que tuviera un kiosco como mínimo, pero por lo menos me di el lujo de decirle que lo amaba antes de que desapareciera, pero él no respondía nada. Con sus compañeros era igual de callado y siempre lo achacaba a su condición de que lo tiraron a la calle”<sup>62</sup>, precisó Susana Díaz.

La profesora también recordó las trancas del muchacho: “Hasta la última vez que nos vimos me hablaba de su madre. Estaba tan flaco que me llamó la atención, sus

---

<sup>61</sup> Entrevista a Susana Díaz, 28 de junio del 2006.

<sup>62</sup> Entrevista a Susana Díaz, 28 de junio del 2006.

ojos tan caídos, tan triste y yo le dije: ‘Hijo pero ¿por qué, qué te pasa, sientes hambre? Me contestó apenado que andaba triste, ‘pero sí me ofrecieran una pega, estoy durmiendo en un camión’, me dijo. Me pidió una monedita, se la pasé porque ya no importaba si era para droga o para comida. Yo prefería confiar en él y todo terminó en un abrazo donde le repetí que no podía llevármelo porque tenía familia. Al despedirnos me pidió un regalo, unas zapatillas y ese dolor todavía lo tengo por no habérselas regalado. Estuvimos mucho rato, él me tomó las manos, no quería zafarse. Quería llevarlo a mi casa, pero no podía. Es que todos los años tenía un Hans”, recordó Susana.<sup>63</sup>

---

<sup>63</sup> Entrevista a Susana Díaz, 28 de junio del 2006.

## LA PISTA CLAVE

El fiscal Pablo Sabaj trabajó hasta dieciocho horas los días posteriores a la identificación del “descuartizado de Puente Alto”, en jornadas que mezclaban visitas al Servicio Médico Legal, búsqueda de exámenes toxicológicos en unidades de Investigaciones, pero especialmente visitas nocturnas por las calles que rondó Hans Pozo en sus últimos días. Eran entrevistas a la rápida y siempre acompañado por el también fiscal de la zona sur, Patricio Vergara, y en otras ocasiones por una veintena de funcionarios de la Brigada de Homicidios. Los testimonios de testigos de las últimas semanas de Hans, salían forzados y siempre bajo un tono de desconfianza, por lo que quedó claro que todos querían olvidar cualquier recuerdo del “Rucio”, para no verse inculcados por las policías, cada vez más presionadas para dar con el asesino.

También avanzaban las indagaciones farmacológicas que confirmaron el consumo de pasta base y de cocaína entre otras sustancias por parte de Pozo, pero más allá de las verificaciones pertinentes, el fiscal sólo pensaba en terminar rápido sus diligencias, bajo la consigna de que las primeras horas son las de mayor importancia al momento de dar con los culpables.

En un recorrido por la avenida Santa Rosa, de esos que terminaban a las cuatro de la mañana, Sabaj junto al contingente de Investigaciones, confirmó las sospechas contra el heladero. Un muchacho que dormía en el supermercado Líder Vecino número 9382 de la concurrida avenida, describió los últimos días de Hans, que se caracterizaron por el insomnio y los bolsillos llenos, toda una novedad para el “Rucio”. El joven contó que Pozo no fue a trabajar como cuidador de autos en los últimos días y se explayó

sobre las extensas horas de locura en las recientes jornadas, en que se mezclaron cocaína, pasta base, marihuana y otras yerbas. En pleno éxtasis provocado por las drogas, Pozo se jactó de haberle robado una cantidad considerable de billetes al heladero de Venancia Leiva, con quien se prostituía a cambio de zapatillas o dinero. También contó un detalle clave. En los últimos días de vida de Pozo, se vieron movimientos extraños en el lugar donde dormía junto a sus conocidos. En plena madrugada un auto se estacionó frente a Pozo y al resto de los indigentes, y a la jornada siguiente preguntaron si sabían del paradero de Hans, algo que nunca había ocurrido mientras el joven vivió en la calle

Todos hablaban del mismo hombre y el cerco de las policías sólo entregaba datos de que el misterioso heladero tuvo que ver con la desaparición de Pozo. Había que apurar las tareas investigativas, ya que con casi todos los restos del desmembrado desperdigados, el “asesino-descuartizador” tenía su tarea completa y estaba a punto de terminar de dejar señuelos. El jueves 6 de abril fue decisivo para el fiscal, ya que pudo establecer el vínculo entre el entonces enigmático comerciante y el descuartizado. “Prostitutas de calle Santa Rosa conocían bien la rutina de Hans y relataron que el muchacho compraba droga por lo menos una vez a la semana, que a veces aparecía con treinta o cuarenta mil pesos. Hans aparecía a lo lejos para drogarse con gente de la calle. Con todos los que compartió coincidieron en que andaba con la ropa muy sucia, con el rostro demacrado y que pequeñas dosis de pasta base lo dejaban drogado”.<sup>64</sup>

Sin embargo, fueron los viejos amigos de la Caleta Sur quienes proporcionaron la información fundamental para dar con el comerciante de Santa Rosa. “En la Caleta,

---

<sup>64</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 26 de julio del 2006.

amigos cercanos de Hans lo escucharon hablar de una heladería, eran rumores sin rostro, pero muchos indicaban al heladero como personaje central en esto. Nosotros teníamos dos sospechosos, el primero era un heladero de la villa El Volcán, en Puente Alto, quien reconoció que había conocido a Hans. Pero después apareció el negocio de Jorge Martínez en el paradero 30 de Santa Rosa, quien era el dueño de un local de confites y helados”<sup>65</sup>, precisó el fiscal Pablo Sabaj.

La declaración de Jorge Araya, hermano del “chico Marco”, el muchacho que cayó en la cárcel junto a Hans Pozo fue decisiva para la investigación de Sabaj. El relato de Araya reflejaba la desesperación de Pozo en sus últimas horas, ya que si bien tenía una buena cantidad de dinero producto de un robo, el afectado había tomado decisiones fuertes y la venganza podía sorprender a Hans en cualquier esquina. Dos días antes de la muerte de Pozo, su amigo vivió una experiencia límite, un adelanto de la barbarie que se avecinaba. “Unos tipos preguntaron por Hans, pero yo no lo había visto. ‘Ya vamos a pillar a este *conchesumadre*’ me dijeron. En el vehículo andaban tres personas, todas entre treinta y cuarenta años de edad. Le conté al Hans y me dijo: ‘Voy a tener que estar *braca* (atento) porque cagué al heladero con un teléfono celular con cámara y dos gambas”<sup>66</sup>, según consignó la declaración de Jorge Araya a la Fiscalía.

Y más allá de la complicada circunstancia en que Jorge Araya se dio cuenta de que su compañero de pellejerías estaba en problemas, el vecino de Hans era fundamental porque lo sabía todo. Desde la prostitución, los vicios de Pozo, y de cómo las extorsiones se transformaron en una forma eficaz para solucionar sus problemas monetarios. “Para juntar dinero tenía relaciones con un caballero del paradero 30 de

---

<sup>65</sup> Entrevista a Pablo Sabaj en el programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.

<sup>66</sup> Declaración de Jorge Araya a la Fiscalía Sur.

Santa Rosa, que tiene un cargo importante en la municipalidad de La Pintana. El Hans se *comía* al compadre (Jorge Martínez), lo tenía de *caballito*, o sea tenía relaciones con el hombre a cambio de dinero y como le daba plata, al final el Hans no trabajaba y consumía pasta base con el dinero del viejo y una que otra cosa que le robaba. Tampoco era una persona violenta y no era de transportar armas de fuego o cuchillos. Parecía que siempre andaba con pena, le preocupaba tener la pasta base y hacer unas monedas. Tenía un tatuaje de un payaso y otro del Cupido, del resto no me acuerdo”<sup>67</sup>, dijo Jorge Araya en la declaración judicial al fiscal Sabaj.

La prensa también recurrió al “Chico Marco”, como testigo de los últimos días de Hans Pozo. Algunos matutinos lo entrevistaron y Araya admitió que a Pozo “lo buscaba un hombre en una camioneta blanca. ‘Preguntaba por él (Hans) desesperado. Lo vi y ahí me pareció raro. Yo lo conocí, era el de la heladería y sabíamos que Hans tenía una relación con él.’”<sup>68</sup>, consignó El Mercurio.

La investigación se ceñía irremediabilmente sobre Jorge Iván Martínez Arévalo. En la tarde del 7 de abril del 2006, efectivos de Investigaciones llegaron hasta Venancia Leiva con Santa Rosa. Otra vez el paradero 30 de la avenida, atochada de micros y taxis colectivos, era el centro de las averiguaciones y el comerciante era el único sospechoso. Los detectives de la Brigada de Homicidios lo dejaron citado para el lunes 11 de abril del 2006 en dependencias policiales. También en esa jornada, el noticiario central de Chilevisión emitió el testimonio de una prostituta que sólo se identificó como Michelle. Parecía uno de los tantos palos de ciego con que la prensa buscaba adelantarse a las indagaciones oficiales. Cuando buena parte de los medios de comunicación seguían

---

<sup>67</sup> Declaración de Jorge Araya a la Fiscalía Sur.

<sup>68</sup> El Mercurio, 10 de abril del 2006, Cuerpo C, p.13.

analizando la hipótesis de una venganza de narcotraficantes como explicación al horrendo descuartizamiento, la nota de prensa de Chilevisión postuló una nueva línea para dar con los asesinos. Con el rostro cubierto y la voz distorsionada, la prostituta Michelle reveló que “al Hans lo conocí de pasadita, como hace un mes (marzo del 2006) y en su *volá* comentó que tenía ‘*un viejo al que le saco plata*’. Le pregunté si se estaba volviendo maricón y me contestó que no, que él era quien se *comía* al viejo. Como estaba *volado*, habló todo sobre el compadre, que tenía el local en el 30 y que lo llevaba a su casa que quedaba en el 18 de Santa Rosa”.<sup>69</sup>

Con todos esos datos en la mano, el fiscal decidió que debía ingresar hasta el local comercial de Jorge Martínez. Para la oportunidad se inclinó por efectivos del OS-9 de Carabineros, quienes le entregaron datos certeros sobre el sospechoso. La decisión provocó un quiebre entre la policía de Investigaciones y Sabaj, ya que fueron estos últimos quienes lo acompañaron en las pesquisas nocturnas por Santa Rosa. Además había sido la policía civil, la que llegó primero al domicilio del microempresario.

Investigaciones persistía en la necesidad de esperar, ya que luego de la conversación con Martínez y que éste asegurara que conocía a Hans Pozo de vista, se confirmaban todas las sospechas contra el heladero, pero aún no establecían una relación directa entre el comerciante y la muerte de Hans Pozo. Pero Sabaj insistió en la premura para dar con el culpable y Carabineros quería ir con la misma rapidez.

Ya en las primeras horas de la mañana del sábado 8 de abril del 2006, el teniente Eduardo Aravena Meza comenzó con el operativo. “Decidí comprar una bebida en el

---

<sup>69</sup> Chilevisión Noticias, Noticiero Central. Edición del 7 de abril del 2006.

local y así obtener una boleta, siendo atendido por Jorge Martínez, acción que realicé por la entrada principal del local”.<sup>70</sup>

Al mediodía, en el OS-9 de la policía uniformada determinaron abordar a Jorge Martínez. Carabineros averiguó que el comerciante tenía dos armas inscritas y ordenaron al teniente Aravena que fuera con su equipo a entrevistarlo. Sin embargo, el funcionario se enteró en el trayecto de que el operativo estaría a cargo de un capitán de apellido Horta.

La situación era compleja, porque los carabineros se enteraron por radio que Investigaciones estaba recorriendo el lugar, a pocas cuadras del negocio. En ese momento, le informaron a Aravena que le prestara ayuda al teniente Muñoz, quien esperaba en un auto en calle Venancia Leiva, en las afueras del local comercial. “Al llegar me señaló que estaba todo tranquilo, no obstante había solicitado cooperación para dar mayor presencia policial, en atención a que Investigaciones merodeaba el sector”<sup>71</sup>, señaló el teniente Eduardo Aravena en su declaración judicial. A la expectativa de las policías se sumó el interés de los periodistas, quienes luego de recibir datos de carabineros, llegaron hasta la Villa La Cultura y se les podía ver esperando con mucho nerviosismo en automóviles.

---

<sup>70</sup> Declaración del teniente Eduardo Aravena a la Fiscalía Sur.

<sup>71</sup> Declaración del teniente Eduardo Aravena a la Fiscalía Sur.

## LA HORA DE LA VERDAD

Tres de la tarde con treinta y cinco minutos de la tarde del sábado 9 de abril del 2006. El capitán del OS-9 de Carabineros, Marcelo Horta llegó hasta el local comercial de Venancia Leiva con Santa Rosa y preguntó solapadamente si Jorge Martínez se encontraba en el local. Una hermana del comerciante fue al encuentro del policía y le contestó que lo podría ver en unos instantes más, porque Martínez estaba recibiendo un camión con helados. Dos minutos después, Claudio Marcelo Horta Bravo salió del local y dio la vuelta por Venancia Leiva, en compañía de los cabos Rodrigo Pérez y Mauricio Gaete. “Le digo don Jorge y él me contesta ‘si joven’. Le exhibo mi porta *Tipcar* que se lleva colgando y le digo soy el capitán Horta del OS-9. Yo estaba a unos cuatro o cinco metros de distancia, él estaba en la puerta y yo cerca del camión y sorpresivamente Jorge Martínez corrió hacia el interior de la bodega”<sup>72</sup>, reveló el capitán Marcelo Horta en su declaración al fiscal.

Segundos más tarde se desató el caos. Sonó un disparo y las versiones de lo que sucedió al interior del local comercial se contraponen. Robinson Martínez escuchó que su hermano Jorge gritó ‘asalto, asalto, me están asaltando’. “Teníamos dos revólveres, un Rossi calibre 38 y una pistola 635. Recuerdo que a mediodía Jorge sacó la pistola y la dejó al lado del teléfono, la 635 la dejó en su bolsillo. Con los gritos yo atiné a sacar la pistola que estaba al lado del teléfono, pero después me acuerdo de que Jorge estaba recibiendo un pedido y la tenía él. Después veo en la entrada un tipo apuntando, junto a la puerta, a la altura de la chapa. Llamamos al 133 y el *hueón* siguió apuntando. ‘Soy policía *hueón*’, me dijo. Jorge estaba en el suelo con sangre alrededor de su cabeza,

---

<sup>72</sup> Declaración del capitán Marcelo Horta a la Fiscalía Sur.

estaba jadeando, ahogándose con su sangre. Le dejo caer la cabeza, grito por la ambulancia unos cinco minutos y nadie me pescó. Le muevo la cabeza y le sale la sangre por la nariz, lo doy vuelta y le veo el disparo por la derecha. Un taxista vio cuando entraron con las pistolas, el taxista me quita la pistola y al final termino detenido”<sup>73</sup>, confesó Robinson Martínez.

Un testigo privilegiado fue Manuel Cárdenas, operario de la empresa Fruna, quien estaba entregando un pedido, mientras el heladero le firmaba un cheque. “Jorge Martínez estaba afirmado en la caja de los helados y de improvviso arrancó hacia atrás. Veo a los carabineros de civil con la placa colgando, uno andaba con polera azul (el capitán Horta) y hacia adentro corrió uno gordito de barba. Pero no hubo diálogo porque Jorge Martínez lo vio y entró *al tiro*”.<sup>74</sup>

El carabinero de civil que vio Cárdenas entregó, meses después de lo sucedido, su testimonio al fiscal Sabaj. El funcionario del OS-9, Marcelo Horta dijo en su declaración judicial: “Me asomo, veo un fognazo y siento un ruido característico de un disparo que provenía desde el fondo de la bodega. Traté de volver a la puerta principal, me agaché y extraje mi arma de servicio. El cabo Pérez extrajo la suya, nos quedamos detenidos unos segundos en el lugar, presumiendo que se trataba de un enfrentamiento. Por radio solicité cooperación y una ambulancia, luego ingresé por la segunda puerta-reja y el cabo Pérez venía de regreso y me dijo: ‘Calma, tranquilo jefe, el tipo se disparó, se suicidó’”<sup>75</sup>, reveló Horta.

---

<sup>73</sup> Entrevista con Robinson Martínez, 10 de octubre del 2006.

<sup>74</sup> Testimonio de Manuel Cárdenas en el programa “En la mira” de Chilevisión. Edición del 7 de agosto del 2006.

<sup>75</sup> Declaración del capitán Marcelo Horta a la Fiscalía Sur.

A esa altura Robinson Martínez seguía sosteniendo la cabeza de su hermano que se desangraba rápidamente. La asistencia médica no llegaba y en las afueras del local comercial el ambiente era insufrible. Los familiares de la víctima casi se fueron a los golpes con los carabineros, los curiosos se agrupaban por decenas mirando desde los edificios de departamentos aledaños y la prensa tomaba palco de la situación. La mayoría de los medios de comunicación arribaron minutos después de los disparos, pero el diario La Tercera y el canal de televisión TVN fueron los primeros en llegar, ya que sabían del operativo a través de información filtrada por las policías. El matutino registró las mejores imágenes del incidente y en una foto publicada en la edición del primero de abril del 2006, mostró a los efectivos que comandaron el operativo. Se trataba de dos funcionarios que rondaban los treinta años, uno de ellos lucía una frondosa barba y ambos vestían jeans y polera. La lectura de foto es decidora e informa que “los efectivos del OS-9 de Carabineros no llevaban identificación institucional”<sup>76</sup>.

Los familiares de Jorge Martínez comenzaron a forcejear con el personal de Carabineros que ocupaba el local comercial. Adentro, Robinson comenzó a gritar, a pedir por asistencia médica, pero luego de quince minutos el cuerpo desfalleciente de su hermano seguía desangrándose en el fondo del lugar. Gladys Sandoval, una vecina del heladero, se escabulló entre los efectivos policiales y con sus conocimientos básicos de primeros auxilios asistió a Jorge. Pero no había vuelta atrás, ya que el comerciante había perdido masa encefálica y la señora Gladys luchaba para que la sangre no saliera profusamente desde el cuerpo de Martínez. Desde el lado derecho de la cabeza del heladero, el chorro rojizo de sangre se esparcía en el piso del lugar, mientras Robinson Martínez insistía en que a su hermano le habían disparado en la nuca.

---

<sup>76</sup> La Tercera, 10 de abril del 2006, p. 12.

Miguel, el hermano mayor de los Martínez estaba en una cancha de fútbol en La Pintana, viendo a su club de barrio de toda la vida. Minutos antes de las cuatro de la tarde de ese sábado un llamado a su celular lo abatió, porque supo que su hermano Jorge había sido asaltado y estaba con riesgo de muerte, según la información que le dio su hermana Marisol. Tomó un taxi y vio el desorden en el negocio familiar, en especial de Robinson, quien salió gritando “los *ratis* mataron a mi hermano”<sup>77</sup>, con las manos ensangrentadas y luego de un duro forcejeo con los funcionarios del OS-9, terminó detenido. Miguel tomó un cigarro y recordó la conversación telefónica en la noche del viernes 8 de abril del 2006 con su hermano Jorge. “Me dijo si pasa algo, en el piano hay dos sobres y otro con documentos para la Roxana, que lo había dejado ahí porque nadie en la casa se fija en el piano. Yo le respondo si le pasaba algo, si estaba complicado que me contara, pero insistió en lo del piano y no me dio más datos. Me comentó ‘olvídate de lo que dije, lo más probable es que hoy mismo se aclare todo’ y quedamos de hablar el sábado”<sup>78</sup>, recordó Miguel, el hermano mayor del heladero.

La desesperación cundía en calle Venancia Leiva, la ambulancia no aparecía y la familia Martínez y sus vecinos pasaron de las súplicas a los insultos para que Jorge fuera atendido. Finalmente Carabineros accedió a que el furgón blanco de propiedad del comerciante fuera ocupado para trasladar al herido hasta el hospital Padre Hurtado, que queda a 800 metros del negocio del paradero 30 de Santa Rosa. Según Miguel Martínez, recién en ese momento aparecieron las credenciales del personal de Carabineros, por lo que la idea de que Jorge murió creyendo que era víctima de un asalto se reforzó en las conversaciones entre los familiares y amigos del comerciante.

---

<sup>77</sup> Declaración de Robinson Martínez, replicada por TVN y La Tercera en su edición del 9 de abril.

<sup>78</sup> Entrevista a la familia Martínez Arévalo, 10 de octubre del 2006.

El sicólogo Cristián Araos<sup>79</sup>, quien patrocina a la familia Martínez Arévalo, realizó más de treinta entrevistas al círculo del heladero para reconstruir su historia y en particular sus últimas horas. Uno de sus principales objetivos es probar que el comerciante no se suicidó. “El último día de Martínez fue absolutamente normal. Se levantó temprano, estuvo trabajando como de costumbre en la distribuidora de su familia, en la que ejercía labores de administrador en los fines de semana solamente. Estaba recibiendo un camión con mercadería y su estado mental reflejaba que Martínez estaba como siempre, de hecho lo comprobó el cheque que estaba firmando y que no alcanzó a terminar. Él en todo momento estuvo con el cheque en la mano, no opuso resistencia. Es poco probable que se haya suicidado con un arma y nunca haya soltado la chequera. Él siempre protegió su dinero y sus últimas palabras fueron asalto, ‘asalto, me están asaltando’. Nada que muestre indicios de un suicidio”<sup>80</sup>, comentó Cristián Araos.

El heladero llegó en pésimas condiciones hasta el hospital Padre Hurtado. El primer pronóstico fue demoledor para su círculo íntimo: paro cardiorrespiratorio producto de bala en base de cráneo con sangramiento en el oído, nariz y boca. Afuera del recinto, la mujer del comerciante, Roxana Godoy intentaba explicar la poca diligencia de la policía. Ella, como hija de un ex funcionario de la institución y con dos hermanos en las filas de Carabineros, no entendía cómo si estaban a ocho cuadras, a un minuto y medio entre el negocio de confites y el recinto asistencial, el personal del OS-9 no había trasladado a su marido.

---

<sup>79</sup> Cristián Araos tuvo apariciones públicas en los medios de comunicación por la muerte del joven universitario Jorge Matute Jhons, de quien se perdió su rastro en noviembre de 1999. Oscar, hermano del sicólogo forense, fue procesado, pero no logró comprobarse su participación en los hechos.

<sup>80</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de junio del 2006.

En el local comercial de Venancia Leiva, los funcionarios que se hicieron cargo del operativo desaparecieron del lugar. Los testigos aseguraron que en el interior del negocio se cambiaron poleras y salieron raudos en una patrullera. La declaración del capitán Marcelo Horta a la Fiscalía confirmó la situación, una irregularidad a simple vista, ya que faltaban pruebas balísticas que se debían realizar. “En esos instantes, siendo las cuatro de la tarde aproximadamente, llegaron los fiscales Pablo Sabaj y Patricio Vergara, quienes me entrevistaron. Luego me fui a la 41 comisaría de La Pintana y escuché por radio, como a las cuatro de la tarde y cincuenta minutos, que el Jorge Martínez había fallecido. Mi arma de servicio se la entregué a una perito del Labocar, a una mujer, eso fue como a las 20 horas en el local de Jorge Martínez, ya que volví para que me efectuaran pruebas de residuos nitrados en las manos y en la ropa. Se hizo el mismo procedimiento con el cabo Pérez”<sup>81</sup>, precisó el capitán Marcelo Horta.

Los amigos de Jorge Martínez se apersonaron de inmediato en el hospital Sótero del Río. Uno de los que más sufrió en esos minutos fue Ricardo Celedón, colega del comerciante en la municipalidad de La Pintana y quien se presentó como su mejor amigo. “A unos quince minutos de que sucedieron los hechos en el local, me avisaron que había un asalto en el negocio y que Jorge recibió dos balazos, que lo dejaron herido y lo iban a trasladar al hospital. Estaba en la plaza de San Bernardo con mi señora en ese minuto y me vine rápido, pero en el camino me vuelven a llamar y me dicen que está en el Sótero del Río, y cuando voy llegando al Sótero me llaman de nuevo y me dicen que ya había fallecido. Una vez ahí me encontré con un colega y me dice ‘oye quedó la embarrada, asaltaron a Jorge, estos desgraciados lo mataron, le pegaron dos balazos’ y también me dice que uno de los balazos había entrado por el lado izquierdo

---

<sup>81</sup> Declaración del capitán Marcelo Horta a la Fiscalía Sur.

de la cabeza y había salido por el lado derecho, y que le habían informado que la pistola Jorge la tenía en el bolsillo, que ni siquiera lo habían dejado sacarla. Con toda esa información creía que era un asalto en que Jorge había perdido la vida en manos de los delincuentes. Me quedé un rato en el hospital, luego me fui porque había evidentemente un ir y venir de gente, todo el mundo hacía comentarios y sentí que no podía ayudar en nada, aparte de hablar un rato con Roxana y tratar de consolarla, pero no había más que hacer. Me fui y me entero en las noticias que esto no había sido asalto, pero no me cuadraba por ninguna parte, o sea, para mí era un asalto nomás y punto, no lo relacionaba con Hans Pozo porque nadie lo comentó en el hospital. Y si alguien me hubiese dicho: ‘Oye Jorge está involucrado en ese caso’ le habría dicho ‘*estai* más loco’ o sea, no nomás”.<sup>82</sup>

---

<sup>82</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

## LA CARTA

Diez de la noche del sábado 8 de abril del 2006 y Miguel Martínez se fue a su casa pensando en la conversación del día anterior, en que su hermano le había pedido máxima reserva con el tema de los documentos en el piano. Miguel partió la mañana del domingo hasta la casa de Jorge en San Joaquín, se acercó hasta el instrumento musical lleno de polvo, buscó con cuidado y encontró un sobre lleno de papeles con instrumentos bancarios, papeles de seguros contratados, dinero en efectivo, cheques y unas veinte hojas plagadas con la inconfundible letra de su hermano recién fallecido.

La misiva es un escrito de veinte páginas, redactado entre el martes 4 y el jueves 6 de abril del 2006. Se trata de un documento privado dirigido al fiscal y a sus cercanos. Ya en el primer párrafo lo deja claro: “Hola, necesito que este documento se entregue a la justicia y a mi familia, si me pasa algo ésta es la historia y lo que tienen que hacer”<sup>83</sup>, escribió con un lápiz pasta azul sobre unas hojas de cuaderno universitario.

Miguel Martínez alcanzó a leer hasta la tercera página, momento en que se decidió a hablar con la mujer de Jorge, Roxana Godoy, quien leyó parte de la misiva junto a su hermano Richard. No había otra opción que hacer llegar la carta a la justicia, pero antes de llamar al fiscal consultaron en la mañana del domingo con el colega de Martínez, Ricardo Celedón. Éste recomendó llamar de inmediato a Carabineros para hacerles llegar el escrito, y de paso, aceptó la propuesta de Roxana para transformarse

---

<sup>83</sup> Carta de Jorge Martínez, redactada entre el 4 y 6 de abril del 2006.

en el vocero de la familia, dada la avalancha de reporteros, micrófonos y cámaras de televisión que comenzaron a acechar a los Martínez Arévalo.

En la vivienda de San Joaquín, Roxana Godoy y Miguel Martínez le comentaron a Celedón el contenido de la carta y pusieron énfasis en la relación del comerciante con Hans Pozo. Era la primera vez que vinculaban al descuartizado de Puente Alto con el intachable hombre de familia que ellos conocieron. En la carta, Jorge Martínez dedicó once páginas para aclarar su nexos con Hans Pozo. “En el mes de septiembre del 2005 recuerdo a un joven que durante ese día había estado afuera del edificio (Municipalidad de La Pintana) me hizo señas y me dijo que quería hablar conmigo. Le solicité al guardia que lo dejara pasar y finalmente lo atendí en mi oficina. El muchacho se identificó con el nombre de Juan Carlos y me señaló que le habían dicho que yo era su padre, lo que me sorprendió, solicitándole que de adónde había sacado esa historia o quién lo había mandado a hablar conmigo. A este *cabro* yo lo había visto en varias oportunidades, por lo que deduzco que me andaba siguiendo. Vestía pantalones azules, una chaleca roja y zapatillas, no andaba muy limpio y tenía un olor muy similar a los *cabros* angustiados. Luego recordé que en el año 1984, 1985 conocí a una niña de nombre Mary, con la cual en algunos asados que se organizaban para los pagos tuve algunos atraques grado 1, 2, 3, como dice el Rumpy. Después esta niña se fue y al tiempo supe que estaba embarazada. Esto es lo único que asocio con este joven, ya que después conocí a mi señora y que yo sepa no tenemos más que dos hijas”<sup>84</sup>, relató Jorge Martínez en su testimonio.

---

<sup>84</sup> Carta de Jorge Martínez, redactada entre el 4 y el 6 de abril del 2006.

Todos los cercanos al heladero que leyeron la carta se sorprendieron con la información de que Jorge tenía un hijo que se llamaba Juan Carlos y en el camino hacia la fiscalía, donde fueron a dejar el escrito, nadie se complicó con la eventual paternidad. Ya en la Fiscalía Sur, Pablo Sabaj tomó la misiva, prometió hacerles llegar una copia y comenzó a recabar antecedentes de la misma. ¿Cómo llegaron a ella?, ¿quién la leyó?, o ¿es una carta suicida?, fueron las preguntas que el profesional alcanzó a decir, antes de que la familia de Martínez y sus amigos sacaran rápido del lugar a Roxana Godoy, quien se encontraba dominada por los tranquilizantes que le suministraron, luego de una noche entre sollozos e histeria.

En la casa de los Martínez no cabía espacio para pensar en una doble vida del jefe de hogar, como se empezaba a exhibir en los noticiarios y en los diarios. Además Jorge Martínez omitió en el escrito cualquier dato sobre alguna relación homosexual, que sería la causa de las extorsiones por parte de Hans Pozo. Sin embargo, la carta incluye un supuesto dato de la jornada en que su lazo con el “Rucio” habría cambiado bruscamente de rumbo. “En el auto me robó el celular. Entre *chuchadas* me dijo que me iba a quemar el local por ser *maricón culiao*. Yo aceleré el vehículo lo que pude y procedí a su bloqueo... Yo estaba ante un problema mayor”. Y en los párrafos sucesivos contó lo que hizo al día siguiente. “Me dirigí a la comisaría, conversé con un *paco* de civil que estaba afuera y le conté parte del problema. Me preguntó dónde lo podíamos ubicar, qué características físicas tenía y me dijo que junto a otro colega me podían ayudar. Éste me dijo: ‘Al *cabro* le daremos una pequeña lección y lo guardaremos durante algún tiempo en uno de los hoteles del Estado’. Continuamos la conversación, un carabinero me preguntó dónde lo pillamos, yo le contesté en el (supermercado) Líder o en el hospital, ya que en este aloja. Nos despedimos y quedamos de juntarnos el

domingo en el hospital Padre Hurtado a las siete y media de la mañana. Llegué a casa, comenté un poco el cuento de la alarma, me acosté y al otro día me levanté muy temprano con la chiva de que tenía que comprar dulces ya que tenía que viajar al seminario de Olmué<sup>85</sup>, reveló el comerciante en su misiva.

En la hoja número doce, Martínez detalló cómo los supuestos carabineros podían reconocer a Pozo. “Me dirigí al hospital Padre Hurtado y me encontré con dos tipos, uno de ellos con quien había hablado en la noche. El Jans (sic) estaba durmiendo sentado en el hospital (...) se veía desde afuera, estaba junto a otras personas que también dormían. Estaba enrollado en una frazada. Se los indiqué a estos tipos, me preguntaron si estaba seguro, les dije que sí. De ahí nos fuimos al vehículo, les pasé 200 mil pesos y me fui. Continué con mil actividades ese día domingo (27 de marzo del 2006) y a eso de la una de la tarde me contactaron y me dijeron que estaba todo bien, que el Juan no me iba a molestar en un buen tiempo, que me esperaban a las 10 de la noche en el servicentro Copec de calle Gabriela en Puente Alto y me pidieron más plata. Estos tipos estaban en un camión repartidor de cecinas, uno de ellos se bajó y me saludó, me dijo que estuviera tranquilo, que no había nada de qué preocuparse, que todo estaba listo. Me dijo que el *loquito* iba a estar un largo tiempo guardado y no iba a volver a molestarme. Me solicitó la plata, le pasé 300 mil pesos. Nos dimos la mano y se fue en la camioneta”.<sup>86</sup>

Pero más allá de las palabras, en la carta hay señales claras del estado anímico de Jorge Martínez. El trazo de su letra se vuelve nervioso, casi inentendible cuando se enteró de que Hans Pozo, o Juan Carlos para él, podía ser el descuartizado. Martínez

---

<sup>85</sup> Carta de Jorge Martínez.

<sup>86</sup> Carta de Jorge Martínez.

venía llegando de un congreso de funcionarios municipales en la localidad de Olmué, donde el tema del desmembrado lo había conversado ampliamente junto a sus colegas. “Empezó a salir la noticia del descuartizado de Puente Alto y él nunca asoció a Juan con Hans Pozo. Martínez empezó a presentir que Juan Carlos era el desmembrado porque habían coincidencias, como que habían encontrados un pie el día posterior al domingo en que cerró el trato con policías. Se tranquilizaba cuando la prensa decía que era un joven alto, atlético, medio musculoso y que no tenía rastros de droga en su cuerpo, lo que era opuesto a la imagen de Pozo. Siguió la noticia y se atemorizó por saber con qué clase de personas había realizado el trato y qué le podían hacer a él o a su familia para que esto no se supiera nunca”, contó el sicólogo Cristián Araos, quien tiene más de cien horas de entrevistas con cercanos a Martínez para reconstruir los últimos días del microempresario.<sup>87</sup>

Ya en Santiago, de vuelta a la rutina, apareció en Martínez la desesperación al verse potencialmente vinculado a una de las noticias policiales más impactantes de los últimos años en Chile. El comerciante se notó atrapado e incluso empezó a barajar la posibilidad del suicidio. En ese estado escribió: “Siempre veo las noticias, siempre estuve preocupado por este *cabro*, pero nunca asocié que este horrible caso se trataría de Juan. Hoy al llegar a la municipalidad (de La Pintana), en el kiosco veo el rostro del descuartizado en Las Últimas Noticias y me empecé a pasar películas. Yo había visto las noticias donde mi mamá y en la casa, pero la asumí como otra de las tantas malas noticias. Las fotos de Las Últimas Noticias tienen alguna similitud con el Juan. Tengo la sensación que se trata de él, aunque algunas cosas no me coinciden mucho, como la estatura, el cuerpo atlético, color de ojos o que no encontraron signos de droga en su

---

<sup>87</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de junio del 2006.

cuerpo. Además, generalmente andaba hediondo, pasado a pasta y a marihuana, ese olor expedía por los poros. Yo en estos momentos me encontraba complicado, apagué el fuego con bencina, lo que significaría perderlo todo (...) Si se trata de Juan la policía me va a comer, yo que siempre he sido un cobarde, prefiero no estar. Todo mi entorno no podría entender semejante cagada, la prensa y todos los que me conocen me harían mierda”<sup>88</sup>.

La carta fue destinada al grafólogo Carlos Parra, por orden de la Fiscalía Sur, y la prensa filtró algunas opiniones. “Fuentes ligadas al caso comentaron que en la misiva tiene una baja credibilidad. ‘Se trata de fantasías mezcladas con realidad para tratar de generar una coartada, una historia que desligue a Martínez de todo lo sórdido del crimen’. En tal sentido, los expertos habrían determinado que en el texto, el sospechoso ‘oculta una gran cantidad de antecedentes, disfraza otros definitivamente, deforma otros tantos”<sup>89</sup>, aseguró una nota de El Mercurio.

---

<sup>88</sup> Carta de Jorge Martínez.

<sup>89</sup> El Mercurio, 11 de abril del 2006, Cuerpo C, p. 11.

## EL ADIÓS

El miércoles 5 de marzo del 2006, Martínez lucía descontrolado y ya se imaginaba una pronta despedida. “Anoche vi las noticias. Estoy esperando complicarme más de lo que se puedan imaginar. No he dormido, no tengo hambre, la boca seca. No entiendo ni acepto que se trate de Juan, no es lo que yo pretendía, jamás me imaginé verme involucrado. Creo que se trata de él, estos *hueones* son unos criminales. Claramente se me escapó de las manos. Debo tomar algunas determinaciones en el caso de que efectivamente se trate de Juan y la policía llegue a mí. No me imagino a toda mi familia visitándome en la cárcel. Prefiero el cementerio. Los que me conocen sabrán entenderme, porque yo no me imagino en La Cuarta o con Carlos Pinto”<sup>90</sup>, anotó en las hojas de cuaderno universitario.

Al día siguiente, cuando Jorge Martínez se dio cuenta de que Hans Pozo es el descuartizado, entró en pánico, en una profunda depresión, que llevó a que su letra cambiara de forma. De ser una letra redonda, pasó a ser escrita a la rápida y desordenada. Son cuatro páginas en las que intentó dilucidar cómo hará para escapar de la justicia. “Hoy he visto las noticias, se trata de Juan, aunque el nombre no me coincide, ya no tengo duda. Estos *conchesumadres* se fueron al chanco, yo estoy en un tremendo problema, he tomado la decisión de eliminarme, lo que sabía está en estos escritos. Perdónenme, fui demasiado lejos, yo no pedí que le hicieran eso, jamás se me habría ocurrido”. Y para el final dejó un sentido adiós: “No se esfuercen o gasten en explicar nada, el que no crea a la *chucha*. De todas maneras, si las cosas se ponen peor de lo que me imaginé, sepan todos que los quiero mucho. Continuemos adelante,

---

<sup>90</sup> Carta de Jorge Martínez.

perdónenme, entiéndanme, yo los ayudaré donde me encuentre. Sigán adelante, traten de olvidar lo malo. Simplemente una cosa se transformó en una tremenda *cagada*. Aunque la justicia no llegue, mi cabeza no comprende ni acepta el haber pagado para hacer desaparecer a una persona. Si efectivamente se trata de Juan, la justicia que yo le he entregado no se la merece ni él ni nadie. Yo no soy malo, no entiendo cómo me involucré en esto. Hoy (miércoles 5 de abril del 2006) no he visto las noticias, de todas maneras tengo que prepararme. Sé que todos los que me rodean no se imaginan lo que estoy pasando. Si las circunstancias y el tiempo lo permiten les escribiré algunas instrucciones si debo ausentarme. De todas maneras los quiero mucho más de lo que he demostrado, pero les pido me comprendan, acepten mi decisión, supérenla, cuídense, sigan trabajando, estudiando, ayúdense entre todos, no me olviden. Yo los ayudaré desde donde me encuentre. Algún día nos veremos. Chao”.<sup>91</sup>

Luego de analizar la carta con ayuda de grafólogos, el sicólogo de la familia Martínez, Cristián Araos, sacó claras conclusiones: “En las últimas dos carillas entró en un caos y escribió que quiere terminar con su vida y describió características de su funeral, que cómo le gustaría que fuera, pero que él había cometido una estupidez que no podía borrar, que no era malo, que lo perdonaran. En ese momento, mezcló la idea de arrancarse con la del suicidio, ‘no me queda otra que escaparme, irme lejos’, escribió. También hay un cambio de letra en la última parte. Martínez tenía la manía que luego de enterarse de algo sobre Hans, se sentaba a escribir. Da la sensación de que la carta fue escrita en al menos tres momentos, el más claro cuando él se entera de la identidad del joven. Es decidior en ese lapso, el vínculo que tenía con Pozo y la historia toma ribetes complejos, pero de todas formas, su condición es sólo de presuicida. Él fallece

---

<sup>91</sup> Carta de Jorge Martínez.

dos días después de que terminara de escribir la carta, entonces si ésta tiene sangre se puede entender un potencial suicidio, pero cuando Martínez muere estaba con un cheque en la mano, en plena jornada laboral y eso es lo que queda con sangre”.<sup>92</sup>

Tras leer la carta, la primera reacción del fiscal Pablo Sabaj fue desestimar el contenido de la misiva, por encontrarlo contradictorio y porque no se refería a la relación homosexual con Hans Pozo. Meses después, el profesional entregó un juicio lapidario: “Jorge Martínez en ningún momento de su carta habló de que le prestó el auto a los supuestos carabineros, no hay ningún pasaje que explicara la sangre en el asiento del copiloto. Martínez estaba siendo víctima de una extorsión, pero no por el hecho de ser su padre. En la carta dijo que les comentó del asunto a otras personas, específicamente compañeros de trabajo de la municipalidad, a quienes identificó con nombre y apellido, sin embargo estas personas dijeron que jamás hablaron con Martínez de la eventual relación o problema que vivía con Hans Pozo. Se descartó parte de su contenido porque se notó el intento de manipulación de la verdad, ya que no explicó la vinculación de tipo sexual, que finalmente derivó en extorsiones por parte de Hans”<sup>93</sup>, comentó Sabaj.

El fiscal se refería con autoridad a las eventuales falsedades de la misiva de Jorge Martínez, luego de que ordenara la misma a un análisis sicografológico. La misión recayó en el psicólogo Carlos Parra Reyes, quien envió sus conclusiones al OS9 de Carabineros. “Las características más significativas en la personalidad del escribiente son: nivel intelectual normal, en su límite inferior, bajo nivel de autoestima íntima, bajos niveles de tolerancia a la frustración, evidencias de problemáticas emocionales no

---

<sup>92</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de junio del 2006.

<sup>93</sup> Entrevista a Pablo Sabaj al programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.

resueltas, falta de cariño y preocupación de los demás, confusión sexual, sentimientos de masoquismo y altos índice de agresividad”.<sup>94</sup>

A Carlos Parra le hicieron fotocopias de las veinte páginas del manuscrito del comerciante. Quinientas sesenta y seis líneas en total, que fueron verificadas por el psicólogo, quien le dio la razón al fiscal Sabaj, a la hora de ver la veracidad de la misiva. “La carta es una despedida de Jorge para su familia, en donde es posible encontrar signos de falsedad, las cuales fueron escritas ciertamente para dar una explicación racional sobre los hechos que ocurrieron. Sin embargo, esta carta ofrece pruebas de que Martínez, producto del sentimiento de culpa, tenía la decisión del suicidio tomada con anterioridad. Asimismo, se deduce la relación entre Jorge y Hans, en la cual se establece una dependencia afectiva producto de las falencias de ambos individuos. Al llegar al ocaso de la relación por parte de Jorge Martínez, Hans utiliza todos los elementos de seducción para recobrar lo perdido, lo que incluyó chantaje y extorsión. Este elemento provoca un desequilibrio en Jorge, el cual baja su tolerancia a la frustración, además de su agresividad encubierta contra los demás, por lo que resuelve evadir la problemática tomando las decisiones ya conocidas”<sup>95</sup>.

Fueron dos las personas a las que habría comentado el tema de la extorsión por parte del “Rucio”, según lo que escribió el comerciante en su carta, quienes también lo habrían visto junto a Hans Pozo. “Alfredo (uno de sus empleados) me preguntó un día quién era ese cabro, a lo que respondí que era hijo de una mina del pasado; éste me dijo ‘se parece a ti el *hueón*’”. Y en la líneas posteriores redactó: “A veces le pedía a la Cecilia (su secretaria) que me hablara, ésta me decía ‘Don Jorge, lo busca su amigo. El

---

<sup>94</sup> Análisis grafológico de la carta de Jorge Martínez, realizada por el psicólogo Carlos Parra por orden de la Fiscalía Sur.

<sup>95</sup> Análisis grafológico de la carta de Jorge Martínez, realizada por el psicólogo Carlos Parra.

Alfredo me echaba tallas: te busca tu hijo' me decía".<sup>96</sup> No obstante, días después ambos colegas de Martínez declararon ante el fiscal Pablo Sabaj y negaron tales conversaciones en su totalidad, ya que jamás habían visto o escuchado hablar del descuartizado de Puente Alto.

Otros amigos cercanos de Jorge Martínez tampoco escucharon ninguna frase sobre Hans Pozo. Myriam Vidal, es funcionaria de la municipalidad de La Florida, una antigua dirigente de los empleados municipales a nivel nacional, espacio donde forjó su amistad con el comerciante. Ella negó cualquier conversación sobre Hans Pozo con Martínez. La misma versión tiene Ricardo Celedón, quien dialogó largamente con el heladero, en los días que redactó la carta. "Nunca me nombró a Hans Pozo o algún lío fuera de su matrimonio. En los últimos días Jorge estaba absolutamente normal, yo conversé con él el jueves 6 de abril (del 2006), dos días antes de que muriera. Eran más o menos las cinco y media de la tarde, y estuvimos conversando aquí afuera, en los jardines de la municipalidad (de La Pintana). Lo noté muy tranquilo, muy normal, incluso creo que yo estaba con más complicaciones que él en ese minuto. Me preguntó cómo estaba, yo le dije mira con algunos líos por ahí. ¿Y tú?, le pregunté. 'Afortunadamente ya he solucionado algunos líos económicos, me ordené', me dijo; 'estoy con todo saneado, todo ordenado así que bien', me insistió. Y si me preguntas si había algún rasgo de nerviosismo, no, definitivamente no. Yo lo había visto también el miércoles 5 de abril, junto a sus hermanos, que estaban viendo el tema de una moto que se habían comprado y no hubo nada que te pudiera inducir a pensar que este *gallo* estuviese a punto de morir."<sup>97</sup>

---

<sup>96</sup> Carta de Jorge Martínez.

<sup>97</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

Celedón recordó con detalle cada uno de los días posteriores a la muerte de su gran amigo y quizás el más complicado fue cuando se enfrentaron por primera vez al fiscal Sabaj. El 9 de abril, una vez fuera de la Fiscalía Sur, el tema de la carta siguió dando vueltas entre los familiares de Martínez. Eran tantos tópicos nuevos tirados de sopetón, por lo que la sorpresa fue fuerte. El dato que más remeció a Celedón y los familiares del comerciante fue la eventual paternidad del comerciante y la condición de homosexualidad que la prensa le imputaba. “Era un tema fuera de lo normal, ya que nosotros lo veíamos intachable, pero de todas formas la situación ni siquiera le hacía daño a la familia porque si era así, había sido antes de su matrimonio. Además tener un hijo fuera del matrimonio no es ningún pecado. Ser homosexual tampoco diría es tan grave y si Jorge hubiera llevado una doble vida, los amigos habríamos terminado aceptándolo igual porque Jorge era una persona intachable. Si era gay habría dado lo mismo, pero jamás hubo una actitud, un gesto donde se pudiera pensar que el *gallo* es gay”<sup>98</sup>, recordó el amigo de Jorge Martínez.

Con tantas evasivas ante un supuesto doblez en la vida de Jorge Martínez, no sorprende que sus amigos prefirieran resaltar el lado positivo de éste, el hombre que era un líder sindical y que ayudaba a sus hermanos. El comerciante lideraba un negocio familiar, que le traía más problemas que dinero, ya que lo concibió como la forma de solucionar los líos económicos de sus padres y hermanos. Con estos antecedentes, fue lógico que le diera un espacio relevante en la carta y dejara instrucciones en la forma en que debía continuar el negocio. El microempresario precisó ingresos, gastos y una eventual venta, en el caso de que el local comercial fuera una carga para los suyos. “Debieran por lo menos llegar a los 500 mil pesos mensuales y si el negocio no rinde,

---

<sup>98</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

entonces se puede vender todo en no menos de 25 *palos*”.<sup>99</sup> Incluso Martínez se dio el tiempo de escribir cómo deseaba que fuera su velorio. “Quiero que me velen con la imagen de un Quijote y una virgen a mi lado. Quiero ser velado en la capilla Cristo Redentor de La Florida y mi urna debe quedar bien sellada. Por favor”<sup>100</sup>.

Y quienes defendieron a Jorge Martínez se encontraron con grandes contradicciones en la página veinte de la carta. Ahí el comerciante dejó claro que tenía un plan para asegurar económicamente a su familia. “Roxana, revisa los papeles de los seguros, busca una plata que está en ese mismo lugar. Cuida a las niñas, siempre les quise mucho, ahora les digo te amo. Perdona este error”<sup>101</sup>. Estas líneas han sido utilizadas por la investigación de la Fiscalía, como una prueba de que el comerciante se suicidó, sin embargo para los amigos de Martínez es una muestra más del papel de organizador del comerciante con respecto a su entorno. Su colega, Ricardo Celedón incluso postuló la posibilidad de que una escapada al extranjero era la salida más probable de Martínez ante un problema extremo. “Él tenía contactos en Suecia gracias a los viajes que realizó como dirigente de los funcionarios municipales. Allá hizo buenas migas y en la carta habló de su decisión de irse lejos que para mí no es más que salir de Chile”<sup>102</sup>, comentó Ricardo Celedón en su oficina de la Municipalidad de La Pintana, ubicada al lado de la de Jorge Martínez, el mismo espacio que se mantuvo dos meses sin abrir por parte de su amigo.

---

<sup>99</sup> Carta de Jorge Martínez.

<sup>100</sup> Carta de Jorge Martínez.

<sup>101</sup> Carta de Jorge Martínez.

<sup>102</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

## LOS CAÍDOS

Pasaron dos semanas luego de la muerte de Hans Pozo y nadie lo reclamó en el Servicio Médico Legal. Cuando se conoció su identidad, su madre biológica, Ada Vergara, fue trasladada hasta dependencias policiales. Ahí se encontró con los familiares que acogieron al “Rucio”, luego de que fuera desechado por su progenitora, quienes aprovecharon de achacarle su responsabilidad en la muerte del muchacho. La señora Ada prefirió callar y comerse los insultos. La realidad es que poco le importaba la suerte de su hijo, por eso no reclamó el cuerpo, no lo retiró, tampoco fue al funeral y prefirió verlo todo por televisión.

Pero quienes criaron y quisieron a Hans, lo lloraron hasta el cansancio. Lo perdieron en sus últimos meses de vida y lo recuperaron destrozado, cercenado y expuesto hasta el morbo. Uno de los episodios más lamentable fue la aparición en internet de fotografías con los restos del “Julipi”, presumiblemente en las instalaciones del Servicio Médico Legal. El sitio web “Elantro.cl”, que se caracteriza por mezclar sexo, juegos y farándula entre otros temas, recibió un conjunto de imágenes con los trozos de Hans arriba de frías camillas metálicas. Y aunque las imágenes sólo estuvieron un par de horas disponibles, buena parte de los curiosos la recibieron en cadenas de correos electrónicos, donde los brazos, piernas, pies y tronco del descuartizado aparecían como el testimonio de una descarnada carnicería. Linda Baeza, quien tuvo una hija producto de su relación con Hans Pozo, contrató los servicios del abogado Jaime Silva para ubicar los responsable de la exhibición de las fotos de Hans *post mortem*.

El tío del “Rucio”, Francisco Pozo optó por la cautela. Nada de declaraciones bombásticas, ni menos expulsar su rabia a través de la prensa. La despedida del niño que crió era lo más importante y luego de diez días de espera, pudo retirar los restos de su sobrino desde el Servicio Médico Legal. En las jornadas anteriores juntó dinero con ayuda de sus vecinos y pintó su humilde vivienda de la villa La Cultura con el plan de acoger el velorio de Hans. Los arreglos incluyeron la ampliación de una pieza para que los visitantes estuvieran cómodos con la idea de darle un buen final a la historia del descuartizado.

El interés de los vecinos no cesaba y consiguieron La Casona, una hacienda patronal del barrio, para que el velorio fuera realizado en ese lugar, porque la casa de los Pozo era minúscula en relación con el número de los potenciales visitantes. Y no se equivocaron en el cálculo, porque en las primeras horas del sábado 15 de abril del 2006 y con el cuerpo de Hans en medio de La Casona, los curiosos se agolparon en decenas. “Justicia, justicia, queremos justicia”, gritaban un grupo de mujeres con pancartas que criticaban la labor del fiscal Sabaj.

Desde la villa La Cultura salieron tres micros y más de treinta vehículos hasta el Jardín Sacramental de San Bernardo en medio de un bullicio interminable. La procesión estuvo liderada por los llantos de María Caro, la tía de Hans, y por tres muchachos que llevaban una radio desde donde sonaba música pop gitana del grupo Camela, el favorito del “Rucio”. En el camposanto los presentes se estremecieron con el discurso de Juana Droguett, una ex profesora del muchacho en la Caleta Sur, quien recordó al chico que luchaba por rehabilitarse de la droga. “Perdónanos por lo complicado que fue el no poder ayudarte, aunque créeme que de verdad quisimos

resolver todas tus dudas, sanar esas heridas que ya traías. Pero creo que toda la carga que te dio la vida fue mucho más fuerte que todo lo que nosotros (tus amigos, la Caleta Sur, tus vecinos) pudimos entregarte, aún con ese inmenso amor con que en algún momento acompañamos tu caminar”<sup>103</sup>, dijo la mujer, mientras de fondo flameaba una enorme bandera de Colo Colo.

Droguett se armó de valor y luego de respirar hondo, soltó los últimos párrafos. “Más allá del dolor que nos provoca tu partida, este momento nos deja una enseñanza que con el paso del tiempo debería convertirse en una tarea permanente, nuestro compromiso debe ser mirar con otros ojos a aquellos que están en la misma vereda en que tú caminaste, no apartarlos del camino porque el consumo, la violencia engendrada al interior de una sociedad egoísta, las faltas de oportunidades y otras tantas cosas, les niegan en forma permanente la oportunidad que todos y todas nos merecemos en la vida. Querido Hans, quienes te queremos nos quedamos con lo mejor de ti y que aquella morbosidad expresada a diario en los titulares es sólo la muestra de esa sociedad que te quisimos enseñar a cambiar... ¿En qué fallamos? No lo sé, pero es necesario insistir en que lo que hicimos fue de corazón, con amor y entrega, porque tú eras quien nos puso en la vida para enseñarnos que la realidad supera la fantasía, dándonos la oportunidad de crecer y proyectarnos hacia el firmamento como la estrella que nos acompaña desde que una mano ajena apuró tu paso por la vida”<sup>104</sup>.

Las lágrimas brotaron naturales en los familiares de Hans, entre los que destacaban sus primos, Andrés y Daniel, quienes llevaron el ataúd hasta la tumba y se llevaron todos los aplausos del cortejo. Pero a esa altura, Andrés ya quería retirarse y

---

<sup>103</sup> Discurso de Juana Droguett, 15 de abril del 2006.

<sup>104</sup> Discurso de Juana Droguett, 15 de abril del 2006.

sólo atinaba a resguardarse tras los brazos de su madre, María Caro. A esa altura, unos amigos del “Julipi” tomaban el micrófono para darle las últimas palabras. “Somos tus amigos de carrete, de droga y alcohol, pero ahora no queremos más Hans en las calles”, admitió un vecino con un cartel de la población 22 de septiembre.

La música pop gitana continuó sonando desaforadamente para un funeral sin silencios y con la prensa mirando a varios metros de distancia, porque los barristas de Colo Colo no querían cámaras en el lugar, ni tampoco Linda Baeza, la ex pareja de Pozo, quien resguardaba de los flashes a Rachel, la hija del “Rucio”. La joven recibió un retrato de Hans vestido de escolar, de manos de Juana Droguett, luego la música paró de sonar y el coro de evangélicos partió raudo a las micros. Hans ya era sólo un recuerdo que terminó de la peor manera.

De vuelta a la Villa La Cultura, Andrés las ofició de vocero para acotar que la familia estaba en *shock* por la filtración de las fotos y “ahora lo importante es la querrela contra la familia de Jorge Martínez para tratar de darle una indemnización a Rachel, que es una niñita de casi dos años que ni sabe de esta barbaridad”.<sup>105</sup>

Al otro lado de la discusión, los familiares de Jorge Martínez Arévalo vivieron su luto con la seguridad de que conocieron a un hombre de una sola línea, algo que las pruebas de la investigación judicial contradecían día tras día con datos cada vez más contundentes. Tal como lo había solicitado en su carta de despedida, el velorio del microempresario se realizó en la capilla del Cristo Redentor en el paradero 23 de Vicuña Mackenna, con centenares de amigos, familiares y colegas, de los cuales nadie

---

<sup>105</sup> Las Últimas Noticias, 15 de abril, página 2.

daba crédito a la supuesta homosexualidad de Martínez. Su mujer Roxana Godoy lo definió en esa jornada como “un hombre impecable, que no tenía tiempo para dedicarle a otras cosas. Era el más maduro de sus hermanos, por eso asumió las funciones de jefe de hogar”<sup>106</sup>, contó a los periodistas que se reunieron en La Florida.

Fueron pocas las frases que Roxana Godoy dijo ese día, aún adormecida por los tranquilizantes que le suministraron, razón por la cual el amigo de su marido, Ricardo Celedón fue el único autorizado para hablar con los medios de comunicación. Sus primeras palabras dieron para portada en el diario La Tercera, ya que Celedón aseguró que en la carta quedó claro el vínculo entre Jorge y Hans: eran padre e hijo. “Si Jorge se decidió a hacer una carta para su familia y la justicia, no iba a contar mentiras. En la misiva dijo que empezó a ayudar al Hans Pozo porque éste le dijo que él era su padre, luego dijo estoy casi convencido, a pesar de que tengo algunas dudas. También mencionó que en alguna oportunidad trató de comprobarlo y que el muchacho no se atrevía. Creo que Jorge hasta el final estuvo convencido de que sí estaba la posibilidad de que el muchacho era su sangre”<sup>107</sup>, reflexionó el amigo de Martínez.

En el velorio como en el funeral de Jorge Martínez, la pregunta obligada y que nadie quería hacer en voz alta, era la eventual homosexualidad del fallecido. Algunos vecinos como Juan Serra Basualto contaron haber visto a un muchacho con las mismas características físicas de Hans Pozo, preguntando por el comerciante en su casa de San Joaquín. Al “Rucio” lo vieron por lo menos tres veces en el barrio de Martínez, siempre preguntando por él y explicando que trabajaba con el microempresario. De esas visitas nadie de la familia Martínez tenía idea, por eso todos se sorprendieron cuando se

---

<sup>106</sup> La Tercera, 10 de abril, página 13.

<sup>107</sup> Entrevista con Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

enteraron, a través de la carta, que el ahora “descuartizado de Puente Alto” había estado en la puerta de su hogar.

Con Martínez muerto, su círculo terminó por buscar la verdad en el contenido de la misiva. “Descarto de plano que Jorge haya tenido una tendencia homosexual y lo descarto por varias cosas. La primera es que yo nunca le vi ninguna actitud sospechosa, la segunda es porque en alguna oportunidad descubrimos que un conocido era gay y Jorge se refirió a él en durísimos términos, o sea, *este tal por cual es maricón, hueco*. Si eres gay o tienes tendencia homosexual no te refieres a otro tipo de esa manera”,<sup>108</sup> fue la explicación que dio Ricardo Celedón, amigo del comerciante.

Sin embargo, su vida sexual no fue el único tema que daba vueltas en el velorio y funeral del microempresario, ya que las circunstancias de la muerte no tenían explicación para sus deudos. Nadie creía en el suicidio, porque no pensaban a un Martínez con las agallas para siquiera utilizar su arma, incluso sus cercanos recurren a ejemplos cotidianos para avalar sus dichos. “En una oportunidad con Jorge teníamos que ir a dar sangre para la madre de una colega que estaba súper complicada y me dijo ‘puta anda tú *hueón*, o sea yo te prometo a mí me pinchan y me desmayo o sea yo no voy’. Un tipo que se desmaya si le sacan sangre, ¿tendrá el coraje primero para matarse o para asesinar y luego descuartizar?”<sup>109</sup>, aclaró Ricardo Celedón, quien continuó con los recuerdos. “Una vez salimos a cazar y a Jorge le daba lata que le dispararan a los bichitos, sabiendo incluso que era una plaga. ‘No sería capaz de dispararle a un pájaro, para qué *poh*, habiendo tanta comida’, recuerdo que ese fue su comentario.

---

<sup>108</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

<sup>109</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

Entonces todas esas cosas a mi me influyen para no cambiar mi visión sobre lo que era Jorge”<sup>110</sup>, dijo Celedón.

Otro lamento en el entorno del microempresario era que con la muerte de Jorge Martínez, se iban también las expectativas laborales de buena parte de su familia. Sus hermanos y padres no se atrevían a abrir el local comercial y las diligencias policiales desordenaban el negocio todas las semanas. Además partía el hijo regalón, el padre ejemplar, el colega que lideraba masas y el hombre que organizaba las finanzas de sus cercanos. Sin embargo, en la prensa salieron pocos párrafos en ese contexto y se acumulaban declaraciones y pruebas cada vez más convincentes de que el microempresario guardaba un alto grado de participación en la muerte y descuartizamiento del “Rucio”. La fiscalía ya tenía datos suficientes para responsabilizar a Martínez y el mundo de sacrificio y perfección que presentaba el fallecido se derrumbaba a pedazos.

Sin embargo, sus amigos y colegas jamás creyeron a la versión que hablaba de una eventual homosexualidad de Martínez. En el funeral del comerciante, el presidente de los funcionarios municipales de La Pintana, Galvarino Mella, habló fuerte. “Fuiste un hombre con mucha fuerza y entereza, mucha más de la que tienen, quienes han hablado tantas cosas de ti”<sup>111</sup>, precisó Mella, en clara referencia al trato de los medios de comunicación hacia el comerciante.

---

<sup>110</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

<sup>111</sup> Discurso de Galvarino Mella, 10 de abril del 2006.

## LAS SEÑALES

Un llamado telefónico fue el principio del fin en la investigación de Pablo Sabaj. Una de la tarde del 9 de abril del 2006 y el comandante de Carabineros y jefe del OS-9 Eliécer Solar, no sabía cómo explicar al fiscal que Jorge Martínez, el principal sospechoso de la muerte y descuartizamiento de Hans Pozo había fallecido. “Salí a comer con el otro fiscal (Patricio Vergara) a cargo de las pesquisas, con la idea de coordinar los próximos interrogatorios. Sonó el celular y el jefe del OS-9 me llamó en medio de una conversación que jamás olvidaré. ‘Aló fiscal, es Solar. Todavía no sabemos bien qué fue lo que sucedió, pero fuimos a citar al sospechoso y se pegó un balazo en la cabeza’, me dijo. Pensé que me estaba *hueviando*, pero me insistió: ‘De verdad se pegó uno’, reiteró y ahí se acabó la conversación”, recordó el fiscal<sup>112</sup>.

Eran los momentos más importantes de la investigación y Sabaj se encontraba a kilómetros del conflicto, una desventaja de la que se arrepiente. El fiscal se movilizó rápido en un taxi hasta el paradero 30 de Santa Rosa y en el camino conversó con personal de la Brigada de Homicidios, a quien pidió que lo mantuviera informado de todo, ya que la policía civil contaba con su propia línea investigativa y deseaba que de una buena vez, dejaran de chocar con Carabineros. Ya en el paradero 29, Sabaj se dio cuenta de que estaba ante algo grande, con todo acordonado unas cuantas cuadras antes de la esquina de Santa Rosa con Venancia Leiva. El fiscal se bajó presuroso y no atendió las decenas de micrófonos que buscaban la exclusiva, pero nada de eso porque el panorama era de una “emergencia nacional”, según palabras de Sabaj.

---

<sup>112</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

Era el momento de buscar pistas, de reconstruir historias y él había llegado tarde. “Cuando entramos al local comercial, me fijé de inmediato en la camioneta, sabía que horas más tarde buscaría ahí sangre que pudo dejar Hans Pozo. En ese momento estaban llevando a Martínez en el mismo vehículo para intentar salvarle la vida. Entretanto buscaba a quienes estuvieron a cargo del operativo y todos me insistían que se había matado”<sup>113</sup>, recordó el fiscal jefe de Puente Alto.

Uno de los testimonios fundamentales que ocupó Sabaj para desentrañar la personalidad del microempresario, fue el del publicista Francisco González, un homosexual al que Martínez habría abordado en el centro de Santiago. El joven llamó a Carabineros luego de ver el rostro del comerciante en televisión y al escuchar que la policía estaba en plena reconstrucción de los nexos entre Hans Pozo y Jorge Martínez, no dudó en revelar sus conversaciones con el ahora fallecido dirigente sindical. “Jorge me contó que tenía un chiquillo hace un par de años con quien tenía relaciones sexuales. Era su primer hombre y como no lo veía siempre salía a buscar por fuera y así me conoció. No tenía develada su condición sexual, pero me contó que con Hans lo había pasado bien, le había gustado. De todas formas Hans era un chico complicado, no siempre lo veía, no era una pareja estable, pero siempre estaban en contacto”<sup>114</sup>, agregó el publicista.

El fiscal Pablo Sabaj citó a su testigo secreto en tres oportunidades con el objetivo de perfilar el lado desconocido de Jorge Martínez, ya que según la investigación judicial serían las extorsiones por revelar la homosexualidad del comerciante, la causa principal de la muerte de Hans Pozo.

---

<sup>113</sup> Entrevista a Pablo Sabaj al programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.

<sup>114</sup> Entrevista a Francisco González, 30 de agosto del 2006.

Una realidad que Martínez mantenía alejada de su ámbito laboral y familiar, una vida paralela que, según el fiscal, fue uno de los detonantes de las muertes que vinieron. De ahí que Sabaj se concentrara en reconstruir esos pasajes a través del testimonio de alguien que conoció a Martínez, intercambiando melosas miradas en la Plaza de Armas. Y González no se guardó nada. “Jorge estaba con miedo y se notaba que era un tipo con poca experiencia, que no llevaba mucho tiempo en la homosexualidad, de hecho me dijo que hace dos años estaba en el cuento. Se notaba ansioso, como que quería puro acostarse. Le pregunté si era casado y me dijo que sí. Le pregunté si estaba enamorado de su señora y me dijo que sí. También me reconoció que estaba enamorado de un *cabro* pero que lo tenía cagado porque se mandaba puros *condoros*, que le traía muchos problemas porque tenía que sacarlo de la cárcel, era de muy mal ambiente y tenía que pasarle plata. Yo le dije que era un *cafique* y me respondió que no, que era un *cabro* de la calle, sin papá y que tenía su drama. No es raro que una persona haya tenido relaciones con Pozo, porque para los homosexuales es muy rico tener a un roto”<sup>115</sup>, admitió el testigo.

Este testimonio fue pieza central en la investigación de la Fiscalía, ya que se delimitaron las causas del asesinato. “Se cruzó información de interrogatorios, de resultados de pericias aplicadas por el Labocar, del mapa geográfico de las llamadas efectuadas desde y al celular de Martínez, entre otros antecedentes, y todo confirma que el único móvil posible del crimen es gay”<sup>116</sup>, postuló Sabaj en el diario La Nación.

En la misma nota se hacía hincapié en la doble vida de Martínez, que insinuó el publicista González, el mismo que lo conoció haciéndose guiños amorosos en la

---

<sup>115</sup> Entrevista a Francisco González, 30 de agosto del 2006.

<sup>116</sup> La Nación, 27 de abril del 2006, p. 6.

Plaza de Armas. “Las declaraciones del testigo tomados de la vida oculta del empresario son elocuentes. Se determinó que ésta se vincula al mundo gay y que para desarrollarla concurría entre otros sitios, a céntricos hoteles para homosexuales acompañado de cinco parejas distintas. ‘En los libros de registro de huéspedes incautados al hotel gay que frecuentaba Martínez, aparece su nombre y el de sus acompañantes, no así el de Hans. Todos ya fueron interrogados’, dijo Sabaj”<sup>117</sup>, fue parte de las notas periodísticas que insistían en la doble vida del comerciante.

El diario El Mercurio también dedicó largos párrafos al sospechoso de la muerte de Hans Pozo. Incluso calificaron al heladero como “el hombre que quería ser perfecto”<sup>118</sup>. En el matutino, el relato de miradas melosas en Santiago Centro también fue parte central de las especulaciones. “Testigos dijeron a los investigadores que hace dos años habían conocido a Martínez en el Paseo Ahumada. ‘Hubo un flechazo gay con un testigo clave, conversaron, salieron. Ahí Martínez dijo que quería ir a saunas y conocer el mundo homosexual, pero que para él era muy difícil pues era casado’, dijeron las fuentes”<sup>119</sup> fue parte de la nota del matutino.

Pero sin duda, el fiscal se formó una nueva imagen de Martínez, ayudado por los datos que le entregó el publicista. “Era un dirigente sindical que no cumplía horarios, por lo que su círculo no tenía mucho control sobre sus actividades. Iba desde la casa a la municipalidad, después a su local comercial, luego salía a tomar once donde vivían sus padres y después volvía a su hogar. Su señora no lo veía el fin de semana, según su declaración. También tenía fuero sindical, por lo que su secretaria lo veía muy poco. Otro punto importante es que al principio de las entrevistas todos lo definieron

---

<sup>117</sup> La Nación, 27 de abril del 2006, p. 6.

<sup>118</sup> El Mercurio, 16 de abril del 2006, Cuerpo D, p. 20.

<sup>119</sup> El Mercurio, 16 de abril del 2006, Cuerpo D, p. 20.

como un hombre muy viril, pero cuando entraban en detalles cambiaban de opinión”<sup>120</sup>, precisó Sabaj, quien consideró a Jorge Martínez como una persona que tenía muchos espacios libres, lo que en su opinión favoreció la acción de “todo tipo de coartadas para interponer la verdad”<sup>121</sup>, algo que tanto ansiaba encontrar el fiscal.

---

<sup>120</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

<sup>121</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

## LA SANGRE

Las primeras semanas de abril del 2006 fueron decisivas para establecer el grado de participación de Jorge Martínez en la muerte del “Rucio”. En el OS-9 de Carabineros revisaron la camioneta utilitaria del microempresario y al desmontar el tapiz de los asientos delanteros descubrieron enormes manchas de sangre en el puesto del copiloto. Las muestras fueron llevadas al laboratorio para confirmar que el ADN encontrado correspondía con el perfil genético de Hans Pozo. Se notaba también una clara decoloración en los tapices. “Todo lo que descubría había sido manipulado para dificultar la búsqueda de la verdad. Sacamos la funda por los costados y la sangre se aprecia claramente. Hay una mancha principal, que era nuestra hipótesis, y luego de ver esta mancha tan expandida se nota que el fluido que estaba incorporado al tapiz había sido diluido”<sup>122</sup>, dijo el capitán del OS-9, Cristián Ramírez.

Pablo Sabaj tiene ideas claras de lo que sucedió en el negocio de avenida Santa Rosa. “Se encontró un impacto de bala en una bodega al final del local comercial que corresponde al arma con que asesinaron a Pozo. También hay sangre del muchacho en el lugar. Luego lo llevó él mismo (Jorge Martínez) a un lugar desconocido. La sangre de Pozo está impregnada en el asiento del copiloto, por lo que se deduce que anduvo bastante tiempo con el muchacho en ese puesto. Entonces Martínez echa el respaldo del copiloto hacia atrás y maneja con el cadáver a su lado, tipo película “Pulp fiction”. Una vez que se baja del automóvil, lugar que no está definido, el muchacho fue descuartizado con una sierra con dientes, de esas para cortar cañerías”<sup>123</sup>, admitió el fiscal.

---

<sup>122</sup> Capitán Cristián Ramírez al programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.

<sup>123</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

Para ubicar hasta el más pequeño rastro de Pozo, en el ámbito del microempresario, se realizaron pruebas químicas en la camioneta de Jorge Martínez en busca de sangre. Para esto se utilizó el luminol, un reactivo químico que, expuesto en la oscuridad, muestra a la sangre de color fosforescente, algo que a simple vista no se puede ver. El compuesto entregó datos similares al mover los tapices de los asientos. En el puesto del copiloto se encontró sangre lavada, aparentemente con una esponja y agua, por lo que se notaba una gran mancha roja oscura que había sido absorbida por la esponja del asiento. El equipo del OS-9 se enfrentó a la evidencia principal, ubicada en el centro del respaldo del asiento. El resto de la coloración rojiza se trataría de la misma sangre absorbida con líquidos, por lo que una vez más los responsables buscaban ocultar las pistas.

Sabaj insistió en que Hans Pozo estuvo en el auto del microempresario, ya que habría sido “sentado en el asiento del copiloto a los pocos minutos de que fuera asesinado y dejó una mancha enorme en el asiento que no se podía sacar. Con todas las pruebas se puede afirmar científicamente que Hans Pozo fue trasladado en el automóvil del microempresario (un Suzuki Mastervan, año 2005), luego de su muerte. Por otra parte, escuché que la familia Martínez insinuó que Carabineros colocó la sangre a propósito, pero la verdad es que no se puede poner ahí. Sería pensar que se puso cerca de medio litro, ya que el muchacho estuvo mucho tiempo sentado en el asiento del copiloto”, precisó el fiscal de Puente Alto<sup>124</sup>.

Sin embargo, el testimonio de Myriam Vidal, amiga de Jorge Martínez cuestionó la idea de que Hans Pozo estuvo la madrugada del 26 de marzo del 2006 en el

---

<sup>124</sup> Entrevista a Pablo Sabaj al programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.

auto de su colega en la dirigencia de los funcionarios municipales de Chile. La mujer, funcionaria de La Florida se sentó a las seis de la mañana en el mismo lugar donde Hans Pozo se habría desangrado. Pero ella no notó el asiento mojado, ni olor a sangre, ni tampoco olor a lavaza o cloro, con la que se habría borrado cualquier vestigio de la muerte del “Rucio”. “Conversamos de las reuniones que tendríamos en Olmué, él entregó un par de ideas sobre lo mismo, así que no noté nada raro”, contó con tono seco la empleada municipal.<sup>125</sup>

En cambio, cuando el fiscal Sabaj escuchó las suposiciones de que alguien habría puesto sangre en el asiento del vehículo, sacó a relucir el trabajo de las policías y sus evidencias científicas. “Con los datos de la camioneta me quedó claro la vinculación directa entre Hans Pozo y Jorge Martínez. La idea ahora es buscar en qué lugar subieron el cuerpo al vehículo”, sentenció.<sup>126</sup> Además en la investigación hubo al menos dos testigos, que mencionaron haber visto un domingo de marzo a Jorge Martínez entrar cerca de la medianoche al local comercial en calle Venancia Leiva. Los fiscales corroboraron esa información con el registro de las alarmas, el que fue desactivado y vuelto a activar entre la una y las tres de la madrugada. Era el otro momento decisivo, y por fin todo, coincidía en la madrugada del 26 de marzo del 2006, fecha decisiva para las pesquisas de la Fiscalía.

Además, se hizo el registro de las llamadas entrantes y salientes desde el celular de Jorge Martínez en esa madrugada, donde se confirmó que el microempresario llamó tres veces a su hermano Miguel. Lo mismo ocurrió con los llamados en sus últimos tres días, los que se ciñeron a su círculo familiar, y aunque la investigación de la

---

<sup>125</sup> Entrevista a Myriam Vidal, 22 de agosto del 2006.

<sup>126</sup> Entrevista a Pablo Sabaj al programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.

Fiscalía Sur intentó unir esos datos en busca de cómplices o encubridores, nada de eso se pudo establecer. Lo único claro fue que la llamada telefónica que Jorge Martínez admitió recibir, según su carta, de parte de los supuestos carabineros jamás existió, lo que en parte desacreditó su coartada en opinión del fiscal Pablo Sabaj.

Faltaba por determinar el lugar donde le dispararon a Hans, por lo cual funcionarios del OS-9 y del Labocar llegaron el 28 de abril del 2006 hasta el negocio del microempresario premunidos del químico luminol. En el lugar descubrieron sangre en una pieza al fondo del local de Jorge Martínez, un espacio utilizado para almorzar, y junto a la mancha en el piso de cemento se encontraron dos pequeños impactos. Personal del Laboratorio de Carabineros estableció que la mancha café rojiza que había en el piso pertenecía al patrón genético de Hans Pozo. Además, se analizaron los componentes químicos de las muestras encontradas en el piso del local y se estableció que los piquetes correspondían a disparos. “Ya tenemos claro el transporte de Hans Pozo en el vehículo de Jorge Martínez y luego el sitio donde fue asesinado. Sólo queda por dilucidar en qué lugar se realizó el descuartizamiento. Sin ánimo de adelantar hipótesis es muy probable que sea más de una persona la responsable de descuartizamiento”, aclaró Sabaj.<sup>127</sup>

---

<sup>127</sup> Entrevista a Pablo Sabaj al programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.

## LA DEFENSA

Más allá de las acuciosas conclusiones a las que llegó la investigación de Pablo Sabaj, éste siempre cojeaba en algún punto de las averiguaciones, ya que si bien logró establecer horas, lugares y responsables de la muerte de Hans Pozo, todas estas variantes no fueron resueltas por testigos directos, sino gracias a la tecnología. Así, se dilucidó los horarios en que funcionó la alarma del local comercial, además del registro de las llamadas del celular de Jorge Martínez.

La verdadera respuesta a todas las preguntas inconclusas se las llevó el microempresario con el mortal disparo en su negocio, un acontecimiento que dejó a Sabaj como mero espectador. De ahí que se nombrara al fiscal Pedro Orthusteguy para esclarecer la muerte de Martínez.

Lo primero en dilucidar fue la trayectoria de la bala, pericia que se encargó al OS-9 de Carabineros, lo que generó suspicacias en la familia del microempresario, ya que fue la policía uniformada la que estuvo presente al momento del deceso de Martínez. De acuerdo al informe de la unidad especializada, la bala atravesó una caja de barquillos y otra con botellas de aceite, terminando su recorrido a un metro y tres centímetros del suelo, en condiciones que Jorge Martínez medía un metro y setenta y siete centímetros. En la defensa y en el círculo del dirigente sindical sostuvieron que con esos datos no cabe duda que “lo apañaron, lo redujeron y lo mataron. Si te vienen siguiendo, uno no se toma el tiempo para agacharse y matarse”<sup>128</sup>, acotó el vocero de la familia.

---

<sup>128</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

Uno de los más decididos defensores de Jorge Martínez llegó casi por casualidad hasta los familiares del microempresario. Se trató del sicólogo Cristián Araos, quien en el primer semestre del 2006, se conmovió con el caso del descuartizado de Puente Alto y quiso poner sus conocimientos profesionales para aclarar el caso. Incluso se consiguió el número telefónico del celular del fiscal Sabaj para proponer un par de hipótesis y en especial para desestimar el suicidio de Martínez como línea investigativa. El fiscal no se mostró interesado y Araos se guardó sus teorías hasta que recibió el llamado entre sollozos de una mujer: Roxana Godoy, viuda del comerciante, quien le pidió ayuda para llegar a la verdad en la muerte de su marido. Bastaron un par de conversaciones para que Araos diese curso a una investigación paralela a la oficial para demostrar la inocencia de Martínez en la muerte y descuartizamiento de Hans Pozo, además de probar la participación de Carabineros en el deceso del comerciante.

Para Araos “existen certezas que la modalidad de muerte no corresponde en ningún caso a un suicidio. En el estado mental de Martínez antes de su muerte, no existe el estado presuicida, que se tiene que dar con desesperanza, una ideación acabada del futuro en la cual no tiene perspectivas. Según el testimonio de las últimas personas que vieron con vida a Jorge Martínez, éste fue apañado por dos tipos con armas. Son esas mismas personas quienes lo llevaron al fondo de su local y se escucharon uno o dos disparos. Jorge gritó ‘asalto, asalto’ y cuando Marisol, la hermana de Jorge, fue corriendo a apretar el botón de alarma, lo vio apañado por dos tipos, uno corpulento y otro un poco más bajo. Martínez estaba con las manos gachas y con la chequera en la mano, siempre gritando ‘me están asaltando’. Además si Jorge pretendía arrancar era ilógico que se encerrara en la pieza donde murió. Por último Jorge Martínez no sabía

disparar, no había tomado clases de disparo jamás, sino que lo tomaba como un acto de precaución, para cuando llegaba nueva mercadería los fines de semana”<sup>129</sup>.

Las dudas siguieron en la familia Martínez Arévalo, quienes reclamaron errores en los procedimientos médicos y policiales luego de la muerte del microempresario. Ya desde el ingreso de Jorge Martínez al hospital Padre Hurtado surgieron divergencias de opinión entre las fuentes oficiales y el equipo de abogados del microempresario. En el citado informe del recinto asistencial se estableció que el paciente llegó con paro cardiorrespiratorio producto de bala en base de cráneo con sangramiento en el oído, nariz y boca, lo que provocó que los familiares pensaran que el disparo había sido percutado en la nuca, cuando en verdad ingresó por el lado derecho.

Otra de las irregularidades ocurrió en la autopsia de Jorge Martínez, la que fue expuesta por el tanatólogo Luis Ravanal, quien fue requerido por la familia del microempresario. Ravanal, ex funcionario del Servicio Médico Legal, habló claro con respecto a las anomalías ocurridas. “Siempre como norma base y antes del abordaje quirúrgico de la apertura del cadáver se deben tomar radiografías para descartar la presencia de proyectiles o de fragmentos de éstos en el interior, cosa que acá no sucedió”<sup>130</sup>, comentó el médico forense. El tanatólogo realizó una exhaustiva investigación y juntó más pruebas científicas para poner en tela de juicio las pericias judiciales. Uno de los temas más debatibles fue la entrada de bala de Jorge Martínez, la que en opinión de Luis Ravanal no es del tipo suicida, caracterizada por cargar el arma contra la cabeza, tal como lo propone la investigación. “Un disparo con apoyo firme sobre el cuello cabelludo, origina un orificio muy típico, muy clásico y es una lesión

---

<sup>129</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de junio del 2006.

<sup>130</sup> Entrevista a Luis Ravanal, 6 de julio del 2006.

estrellada, irregular. En cambio nos encontramos con la evidencia objetiva de Carabineros obtenida en el sitio del suceso, y luego la del Servicio Médico Legal, que nos muestra una lesión del tipo ovalado, semicircular”<sup>131</sup>, precisó el doctor Ravanal.

Con cada argumento, el tanatólogo le quitaba fuerza a las verdades absolutas de las pesquisas judiciales, a las que desnudó en varias oportunidades sus indesmentibles falencias como en el caso del levantamiento de pruebas por parte del Laboratorio de Carabineros. La crítica más fuerte fue que ninguno de los fiscales consideró relevante la inexistencia de indicios de pólvora en las manos de Jorge Martínez, dadas las características del revólver. “Es muy difícil que el Rossi calibre 38 no deje pólvora. Es un arma poco moderna que usa bastante pólvora y como la mayoría de las armas antiguas deja bastantes residuos y humos. Además es un disparo de corta distancia y de un proyectil que no es de mucha velocidad, esto avalaría la teoría de que Martínez no haya manipulado el arma. Con esos elementos, bajo ningún punto de vista, podemos descartar la acción homicida”<sup>132</sup>, argumentó Ravanal.

El profesional de la Fiscalía Sur, Pedro Orthusteguy revisó las nuevas diligencias y el informe pericial del doctor Luis Ravanal, pero insistió en que no hubo pistas que mostraran un homicidio, ni ninguna hipótesis en ese sentido. Y para explicar la ausencia de pólvora, el fiscal habló con decisión. “A ninguna persona dentro del local de Jorge Martínez se le encontró material de residuos nitrados. Es un antecedente, pero no puede excluir que una persona se haya disparado. En el caso del cuerpo de Jorge Martínez fue trasladado a dos centros asistenciales, en esos momentos se le pudo haber

---

<sup>131</sup> Entrevista a Luis Ravanal, 6 de julio del 2006.

<sup>132</sup> Entrevista a Luis Ravanal, 6 de julio del 2006.

lavados las manos. Pero sí quedaron residuos nitrados en las ropas superiores de Martínez y no así en los funcionarios policiales”<sup>133</sup>, comentó Pedro Orthusteguy.

Asimismo, el fiscal Orthusteguy pidió al doctor Juan Carlos Oñate una respuesta a la posición del tanatólogo Luis Ravanal. Oñate insistió en que la entrada de bala es del tipo suicida en el caso de Jorge Martínez. “En lo referente a las medidas del orificio, tal discrepancia pierde validez, toda vez que la fijación se realizó con testigos métricos especialmente diseñados para este fin, permitiendo a cada observador sacar sus propias conclusiones. Lo existente son elementos de juicio para inclinarse sobre un apoyo laxo o firme del cañón”<sup>134</sup>, sentenció el facultativo.

Y hay más discordancias mostradas por los estudios de Ravanal, quien postuló la posición del disparo, como una incertidumbre, ya que según los datos emanados por la investigación oficial, pudo haber participación de terceros en la muerte de Jorge Martínez. “Si es un disparo de arriba hacia abajo, con los datos que nos entrega la Fiscalía y Carabineros, entonces tendría que hiperextender y echar hacia atrás el cuerpo, lo que es una posición totalmente incómoda, que aleja la posibilidad de un suicidio. Martínez pudo estar inclinado o semi agachado, lo que es bastante usual para suicidarse, pero también pudo estar arrodillado y haber recibido el disparo. Uno suma elementos para que la acción finalmente pudiera ser accidental u homicida”<sup>135</sup>, especificó Ravanal.

La geometría no avaló la tesis de la Fiscalía, ya que al unir la información de los levantamientos planimétricos en el sitio del suceso con las medidas anatómicas de Jorge Martínez se establece lo siguiente: Si el proyectil entró por la sien derecha a 1.67

---

<sup>133</sup> Entrevista a Pedro Orthusteguy, 24 de julio del 2006.

<sup>134</sup> Informe de Juan Carlos Oñate al fiscal Pedro Orthusteguy. 10 de julio del 2006.

<sup>135</sup> Entrevista a Luis Ravanal, 6 de de julio del 2006.

y salió a 1.66 por el lado izquierdo, llevaba un ángulo de 4,4 grados, suponiendo que Martínez estaba erguido y en un ángulo de 90 grados con respecto al piso. La proyección es de 6.80 metros, o sea desde que el microempresario recibió el disparo hasta que golpea en el muro, indica que el proyectil debió impactar a 1.14, pero en verdad está a 1,03 metros, vale decir once centímetros menos. Se concluye entonces que Martínez no estaba de pie, pero tampoco en cuclillas ni arrodillado. Las opciones son varias: el empresario estaba inclinado, iba cayendo porque se tropezó, alguien le agachó la cabeza o acurrucó ésta contra el pecho al momento de dispararse. De todas formas nunca se sabrá, ya que la investigación no lo clarificó.

## LOS ERRORES

Los errores comenzaron temprano en la investigación, porque detrás de la prestancia que Pablo Sabaj mostraba frente a las cámaras de televisión surgieron indecisiones, como el dar a Carabineros un papel central en la investigación. Además el fiscal estaba en la disyuntiva de sobreexponer el caso para que familiares se presentaran a las policías, pero también deseaba que no se filtrara ningún detalle para estar siempre un paso adelante. A las comisarías llegaron más de quince personas que aseguraban tener relación con el descuartizado y con historias plausibles de ser escuchadas, pero que luego del examen de ADN eran sólo una pérdida de tiempo.

La más notoria de las dudas por parte de Pablo Sabaj fue que mandó a elaborar rostros del descuartizado a ambas policías. Con pocos días de diferencia la prensa mostró dos caras juveniles que poco tenían que ver entre sí. ¿Quién tenía el mejor retrato de la víctima?, fue una pregunta que sólo sirvió para tensionar a las policías, ya que ante pericias similares habían enormes oposiciones entre los bocetos que no dejaban nada claro. Se hablaban de edades que iban de los 18 hasta los 27 años; se comentaba también de dentadura perfecta, cuerpo atlético y de que la víctima era un joven de buena situación económica, esta última, una suposición al aire sin ningún asidero.

Tras la identificación de Hans Pozo quedaron al descubierto los palos de ciego por los cuales se había guiado la investigación, puesto que el “Rucio” resultó ser un muchacho adicto a las drogas que vivía en la calle, lo que distaba de ser un muchacho del “barrio alto” como se llegó a insinuar en su momento y que tenía siete años menos de lo que planteó el fiscal, quien también había argumentado que según el estado de la

dentadura y de los pulmones no se podía determinar si se estaba en presencia de un drogadicto, algo que sólo se podía aseverar con exámenes toxicológicos.

A las indefiniciones del fiscal se sumó su deseo por solucionar el puzzle policial lo antes posible y dispuso del OS9 de Carabineros y de la Brigada de Homicidios con la casi totalidad de sus dotaciones para responder al servicio, pero estas se toparon en muchas tareas y al momento de unir sus bases de datos para dar con el descuartizado, cada unidad prefirió guardarse los averiguaciones, hasta que Investigaciones dio con la ficha de Hans Pozo, una de las 300 mil personas con antecedentes penales según los archivos de Gendarmería. Se trató de un avance increíble para el estado de la investigación judicial, pero ahí fallaron las confianzas y se notó la distancia entre el fiscal y los funcionarios policiales que trabajaron con él. Pero faltaba lo peor, ya que con la muerte de Jorge Martínez, el principal sospechoso del asesinato y descuartizamiento de Hans Pozo se acabaron todas las esperanzas de conocer la verdad de lo sucedido, en un momento que fue un resumen del trabajo de la Fiscalía: con las policías compitiendo y sacándose datos, mientras Sabaj se enteraba a varios kilómetros de que la visita de rutina de Carabineros al local comercial de Martínez había terminado mal, con otro muerto, con confusión en el procedimiento y con la prensa llegando antes que el fiscal, quien entonces debía explicar lo inexplicable.

En ese instante fue evidente que las policías estaban compitiendo, ya que Investigaciones había dado un paso adelante al citar al entonces principal sospechoso de la muerte de Hans Pozo, pero se impuso la premura del fiscal, una equivocación que costó caro. “La Brigada de Homicidios había concertado una entrevista con uno de los hermanos de Jorge Martínez, pero el fiscal envió a Carabineros, cuando se debió seguir

la línea de Investigaciones, es decir, fingir una entrevista y no intentar ninguna detención en la heladería, considerando el grado de desesperación que debió tener el comerciante. Y después haber buscado su confesión, reunir pruebas e incluso detenerlo. También hay que indicar que Jorge Martínez no fue llevado rápido a la posta, murió con lo que se produjo un nuevo sitio del suceso. La Brigada de Homicidios ofreció examinarlo, porque es una regla de oro que cuando un procedimiento es dudoso, la otra policía intervenga para disipar todas las sospechas. Pero el fiscal dijo que no y el sitio lo retomó Carabineros”<sup>136</sup>, comentó el ex detective, José Miguel Vallejos.

Hasta bien entrada la noche, en el local comercial sólo permanecieron el fiscal y miembros de la policía uniformada, lo que se prestó para especulaciones, ya que nadie quiso explicar en qué estuvieron trabajando todo ese tiempo. La defensa de la familia de Jorge Martínez puso todas sus sospechas en el procedimiento del que aún no hay certezas de su pertinencia. “La escena se alteró bastante. El procedimiento policial fue lamentable. El policía debería ser un profesional, especializado para temas de esta envergadura, con conocimientos de postgrado. Y el fiscal está actuando en base a lo que le otorgan, porque los fiscales no son especialistas tampoco, sólo estudiaron leyes. Qué saben ellos de sicología, de principios de consistencia, de criminalística, de balística”<sup>137</sup>, fue la severa crítica que lanzó el sicólogo de la familia Martínez, Cristián Araos.

Con la muerte de Jorge Martínez se comprometió el resultado final de la investigación, ya que se trató del único sospechoso del deceso de Hans Pozo. Entonces quedaron inconclusos quienes fue o fueron los autores, cómplices o encubridores en el caso de que hayan existido. Hay decenas de interrogantes sin contestar que el fiscal

---

<sup>136</sup> Las Últimas Noticias, 25 de abril del 2006, página 4.

<sup>137</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de junio del 2006.

apenas pudo completar con el testimonio de prostitutas y muchachos que viven en la calle, quienes son considerados con escasa fiabilidad por la defensa de la familia Martínez. Sin embargo, sobre la base de ellos, el fiscal Sabaj respondió dudas, como por ejemplo si el crimen fue de carácter pasional entre homosexuales o si hubo otro móvil. Pero con la autoeliminación de Martínez, el cuándo y dónde fueron ejecutados el homicidio y el posterior desmembramiento del cadáver de Hans Pozo quedaron en la disyuntiva y tampoco se supo quién esparció los restos del muchacho en dos comunas y en días consecutivos. De la misma manera, se mantienen las dudas del lugar donde fue refrigerado el torso y algunas extremidades o si una persona pudo hacer todo, sin ayuda de terceros y sin dejar testigos. Pero el mal procedimiento policial acabó con todo eso y nadie parece hacerse responsable de los errores.

## LAS DUDAS

En la familia del microempresario, lo que más dolió de la muerte de Martínez fueron las eventuales negligencias en el trabajo de Carabineros. “Estuvieron mucho tiempo nadie sabe haciendo qué, no prestaron ayuda y no llamaron una ambulancia mientras Martínez seguía vivo. Testigos vieron entre treinta y treinta y cinco efectivos policiales. Los carabineros que entraron primero al local comercial se cambiaron ropa, les pusieron su chaqueta y a uno de los que comandaba el operativo lo sacaron en un vehículo policial que tenían ahí para llevar arrestado a Martínez, pero finalmente lo ocuparon para sacar a estos tipos del sitio del suceso. Y al herido seguían sin atenderlo. Desde el local comercial hasta el hospital más cercano hay dos minutos, a cuarenta kilómetros de velocidad, con semáforos en rojo, o sea estaba al lado. Finalmente se le brindó ayuda producto de todas las presiones que en ese minuto trataba de ejercer la familia y al final lo llevaron en su propio vehículo, lo que habla del mal procedimiento. Martínez terminó en el hospital Padre Hurtado donde se acreditaron las condiciones en que fue encontrado. Luego es llevado en su propio vehículo año 2005 y lo dejaron ahí botado. Son elementos que denotan un procedimiento malísimo. Nunca existió esa citación y eso es lo que se le increpó a Sabaj y él se enoja, que él no era policía, que no se iba a referir a los procedimientos policiales. Lo más probable es que esa citación nunca haya existido”<sup>138</sup>, estableció el sicólogo, Cristián Araos.

Quien habló más fuerte fue la mujer del comerciante, Roxana Godoy, molesta por los cerca de veinte minutos que el cuerpo de su marido permaneció en el local comercial de calle Santa Rosa antes de que fuera llevado a un recinto asistencial. La

---

<sup>138</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de julio del 2006.

viuda es hija de un funcionario en retiro de Carabineros y tres de sus hermanos también pertenecen a las filas institucionales. Con esa histórica cercanía, Godoy no dudó en redactar una carta pidiendo una explicación de lo sucedido a la plana mayor de la policía uniformada. La respuesta del jefe de Gabinete de Carabineros, Raúl Arellano Delgado, fue tajante: “Carabineros actuó de la única forma que correspondía, solicitando una ambulancia. Su traslado en un vehículo policial, no fue posible ya que no cuenta con los implementos mínimos. Posteriormente ante la demora de la ambulancia y por petición de sus parientes, se accedió al traslado del lesionado, sin mayores posibilidades de éxito, por cuanto a simple vista se podía estimar un fallecimiento absoluto.”<sup>139</sup>

La gran interrogante era saber si Jorge Martínez habría vivido si es que hubiese sido atendido oportunamente, situación que la carta de Carabineros aclaró: “Como se comunicara usted, mediante carta a este gabinete, se desarrolló un sumario a fin de establecer supuestas responsabilidades por parte del personal de Carabineros con ocasión de su cónyuge. Sobre el particular, cabe precisar que luego de las pericias pertinentes, fue posible determinar que en el fallecimiento de Jorge Martínez no hubo intervención de terceros, ratificándose la tesis inicial, en el sentido de que la causa del deceso fue autoprovocada”, respondieron en la misiva fechada el 7 de julio del 2006.<sup>140</sup>

El Servicio Médico Legal elaboró un minucioso informe que sostuvo la tesis de Carabineros, destacando en el escrito que con el disparo de Martínez se provocó el estallido del lóbulo temporal derecho, por lo que esa zona desapareció. Además se dañó de manera irreversible ese sector de esa irrigación del cerebro, sumado al “estallido de

---

<sup>139</sup> Carta de Raúl Arellano, 7 de julio del 2006.

<sup>140</sup> Carta de Raúl Arellano, 7 de julio del 2006.

la glándula hipófisis sin la cual no se puede vivir”, dijo Juan Carlos Oñate, médico tanatólogo del Servicio Médico Legal.<sup>141</sup>

Las dudas también llegaron hasta el fiscal Pedro Orthusteguy, por petición de los abogados del microempresario. “Nos interesaba saber si Jorge Martínez habría fallecido de todas formas en caso de recibir socorro oportuno y eficaz por parte de personal médico y el Servicio Médico Legal envió un informe donde se precisaba que Martínez habría fallecido sin importar la asistencia médica, por lo que no había forma de salvarlo. Además, en mi investigación de 149 días, no existía la hipótesis del homicidio, ya que estaban los elementos típicos de un caso de suicidio. Esto lo refrenda la carta suicida de Martínez”<sup>142</sup>, admitió Orthusteguy, quien el 6 de septiembre del 2006 se declaró incompetente, ya que “en derecho correspondía que se pronunciara la jurisdicción militar sobre este asunto”.<sup>143</sup> Así, el fiscal de delitos violentos y sexuales se hacía a un lado y la investigación recaía en la Fiscalía Militar.

Con la decisión del fiscal, la familia Martínez se mostró optimista ya que suponía la participación de policías en el fallecimiento del microempresario. Otro factor de esperanzas para ellos fue que “por primera vez los peritajes podían ser realizados por Investigaciones, ya que el fiscal Orthusteguy se limitó a basarse en las pericias balísticas y tanatológicas de Carabineros, algo sospechoso pues había funcionarios policiales al momento de los incidentes del local comercial de Jorge Martínez”<sup>144</sup>, declaró el abogado Emilio Carreño.

---

<sup>141</sup> Informe del doctor Juan Carlos Oñate a la Fiscalía Sur.

<sup>142</sup> Entrevista a Pedro Orthusteguy, 10 de julio del 2006.

<sup>143</sup> Entrevista a Pedro Orthusteguy, 10 de julio del 2006

<sup>144</sup> Entrevista a Emilio Carreño, 19 de julio del 2006.

## LAS RENCILLAS

Uno de los episodios más complicados de las pesquisas aconteció con la identificación de Hans Pozo por parte de la policía civil. “Carabineros se enteró por la prensa de que Investigaciones había tenido acceso a la familia de Hans y nos informaron que ellos continuarían también con las pesquisas. Investigaciones se dio cuenta que no era tan fácil encontrar al asesino, quizás pensaron que el caso se terminaba identificando al descuartizado, pero ahí se percataron de que faltaba mucho más y no agradó que Carabineros siguiera adelante. Pero era importante trabajar con las dos policías porque cada uno tenía bases de datos diferentes que se complementaban entre sí. Unos empadronaban, otros siguieron los últimos lugares de Hans o revisaban casas de los amigos y familiares del descuartizado”<sup>145</sup>, explicó Sabaj.

Lo que primero era un sabroso rumor entre la prensa se transformó en una realidad cuando funcionarios de rango menor de ambas policías comenzaron fuertes disputas al momento de encontrar los restos del descuartizado. Para bajar el perfil a la situación se habló de excesivo celo profesional o errores, pero nadie reconoció en público las peleas. Incluso el general director de Carabineros, José Alejandro Bernal fue taxativo cuando le preguntaron por los altercados. “Entre Carabineros y la Policía de Investigaciones no hay ningún problema”.<sup>146</sup> En cambio, en el Ministerio Público reconocieron los roces, pero nadie quiso hablar a los micrófonos, para no centrar a los medios en peleas, por momentos infantiles.

---

<sup>145</sup> Entrevista a Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.

<sup>146</sup> El Mercurio, 12 de abril de 2006, Cuerpo C, Página 11.

Y si el fiscal Sabaj tenía a Carabineros como el elegido para efectuar la investigación, la filtración de Hans Pozo por parte del Laboratorio de Criminalística de la policía civil terminó por derrumbar cualquier relación entre el fiscal y los detectives, ya que con la aparición de esos datos en los medios de comunicación se frustraron diligencias que iban a realizar la Brigada de Homicidios y el OS9 de Carabineros. A esto se sumó la hipótesis, por parte de la policía civil, de que la causa del crimen habría sido un ajuste de cuentas entre bandas de narcotraficantes y para estos efectos se realizaron diligencias en la Quinta Región, aunque nunca se llegó a comprobar ninguna de estas teorías. También se habló fuera de micrófono que hubo *pinchazos* de las conversaciones telefónicas de una de las policías, lo que habría quedado al descubierto en las horas decisivas en que Investigaciones logró dar con Jorge Martínez. Un día después de que Investigaciones realizara una entrevista de acercamiento con Martínez, personal de Carabineros golpeó la puerta del local comercial de Martínez para arreglar una entrevista, en el marco del empadronamiento a los vecinos de Hans Pozo. Una extraña coincidencia. Así, el fiscal Sabaj optó por la policía uniformada, aunque la norma para un caso de estas características era que se destinara a la Brigada de Homicidios y al Laboratorio de Criminalística, en vez de Carabineros, quienes están especializados en labores preventivas y de orden público.

La prensa también hizo eco de la opción de la Fiscalía Sur por Carabineros, basado en la empatía que lograron con la institución. “Conforme a diversas fuentes del Ministerio Público, la medida adoptada por la Fiscalía Sur para trabajar sólo con Carabineros es la alta confianza sobre la reserva de los resultados de diligencias que ha demostrado la entidad policial. Junto con ello se ha privilegiado el contacto ‘más de calle’ de los uniformados. Eso, para el Ministerio Público, se dijo, tiene más valor que

debatir si Carabineros es una policía preventiva o si está en condiciones de ejercer labores criminalísticas”<sup>147</sup>, escribió el periodista Pedro Lezaeta, en abril del 2006.

Sin embargo, las desavenencias con Investigaciones comenzaron desde que los vecinos del callejón Quitalmahue encontraron un pie en la Población Marta Brunet. Si bien personal de la Comisaría San Jerónimo fue la que recibió el llamado de los pobladores, lo normal era que el fiscal llamara de inmediato a la Brigada de Homicidios (BH) para aclarar el misterio del descuartizado, pero Sabaj decidió que fuera el OS9 de Carabineros quien efectuara el rastreo, la búsqueda de otros restos y la identificación de la víctima, siempre con la premisa de que el crimen buscaba impunidad. “Molestó (en Investigaciones que el fiscal Pablo Sabaj sólo llamara a los especialistas de la BH a trabajaren el caso el sábado 1 de abril, es decir, seis días después que apareciera el primer pie, generando así una competencia dispar”<sup>148</sup>, aseguró una nota del Diario Siete.

Con estos antecedentes de mal manejo de las policías, el psicólogo Cristián Araos se lanzó con todo contra la investigación judicial “Sabaj se equivocó cuando dijo que este crimen busca impunidad, ya que al diseminar las partes del cuerpo en una línea recta, en un perímetro de menos de un kilómetro es para que el crimen se conociera, lo que pasa es que las personas detrás del descuartizamiento estaban seguros que nunca se iba a dar con la identidad de Pozo. Para ellos era un juego, para eso trabajaron, de hecho los trozos de Hans estaban a la orilla de los caminos, para que cualquiera lo viera. De ahí que no fueran encontrados por peritos, sino que por niños y perros. Ahí está la clave para saber quien está detrás de los crímenes, ellos querían que todo el mundo hablara del tema y lo consiguieron. Para el autor, lo que hizo fue una obra de arte y los demás

---

<sup>147</sup> El Mercurio, 12 de abril del 2006. Cuerpo C, p.11.

<sup>148</sup> Diario Siete, 12 de abril del 2006, p. 8.

también tenían el derecho de contemplarla. Es una mente horrible de la persona que estamos hablando, lo que no se corresponde en absoluto con Jorge Martínez”<sup>149</sup>, postuló el sicólogo Araos.

De todas formas la Brigada de Homicidios inició una tarea paralela, pero Carabineros continuó con el trabajo oficial de la investigación y así fue como se le destinó la tarea de establecer la identidad del descuartizado al momento en que aparecieron las manos sin yemas de Hans Pozo. Pasaron dos días y la policía uniformada no pudo dar con el nombre de la víctima, mientras que en el Lacrim continuaron esperando el llamado de Sabaj, a sabiendas que contaban con la tecnología para la reconstrucción de huellas. Luego de seis días sin resultados positivos por parte de Carabineros, el fiscal Sabaj ordenó a la Brigada de Homicidios labores menores y cuatro días después, el miércoles 4 de abril del 2006, se le endosó la responsabilidad de dar con la identidad del descuartizado a través de las dos manos encontradas en las calles de Puente Alto. En esa jornada se vivió uno de los capítulos más inverosímiles para policías profesionales, ya que en el marco de un huevo hallazgo de los restos de Hans Pozo, los carabineros impidieron el paso de funcionarios de la Brigada de Homicidios, pero sí dejaban lugar para los periodistas y camarógrafos que captaron cómo levantaban el torso de la víctima.

El único momento de satisfacción para Investigaciones fue el 6 de abril del 2006, quienes en un rápido trabajo lograron dar con la identidad de Hans Pozo, gracias a unos colgajos de sus huellas dactilares que debieron ser reconstruidas para dar con el muchacho de La Pintana. Pero con la filtración a la prensa el momento de gloria de los

---

<sup>149</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de julio del 2006.

detectives decayó ya que no les destinaron nuevas órdenes por parte del fiscal Sabaj. El mensaje de desconfianza del fiscal era claro y por eso el director de la policía civil, Arturo Herrera, decidió que la Brigada de Homicidios se marginara del caso.

No obstante, la unidad ya había entregado nombres de posibles sospechosos de la muerte de Hans Pozo a la Fiscalía Sur y cuando decidieron entrevistarlos se enteraron de que el OS9 se había adelantado. Además está decir que las voces oficiales de Investigaciones negaron cualquier malentendido con Carabineros y aunque nadie lo reconociera, fue una tensión extra para el fiscal Sabaj y uno de los tantos yerros en su labor, al no establecer desde un inicio la exclusividad en las pesquisas por parte de una de las instituciones.

Pero sin voces oficiales que hablaran al interior de las policías, a la prensa no le quedó otra opción que recurrir a José Miguel Vallejos, un mediático ex inspector de Investigaciones que aseguró tener contactos fiables en la institución donde le comentaron el desagrado que generaba en sus ex camaradas, el fiscal Pablo Sabaj. “Hizo parecer que las policías estaban trabajando juntas, pese a que los detectives entraron una semana después al caso. Además si se comienza con una policía, no puede cambiar a medio camino porque pone a competir a las instituciones”, admitió el ex policía en un matutino<sup>150</sup>.

Las desavenencias entre las policías provocaron un tema de discusión en el Ministerio Público, ya que los fiscales enfrentaban dificultades por el distinto tono en los estilos policiales. En junio del 2006, a un año de la implementación de la Reforma

---

<sup>150</sup> Las Últimas Noticias, 25 de abril del 2006, p. 4.

Procesal Penal en la Región Metropolitana, el fiscal nacional; Guillermo Piedrabuena comentó que la coordinación con las policías “no ha sido fácil”.<sup>151</sup>

Y si bien Piedrabuena fue escueto para ahondar en los problemas con las policías, al momento de ahondar en las rencillas entre Carabineros e Investigaciones, el fiscal nacional optó por el silencio. “El tema de la preferencia por Carabineros no es algo que estén dispuestos a reconocer públicamente. Varios fiscales encargados de investigar delitos violentos coinciden en que para ellos es más cómodo trabajar con Carabineros, pues éstos informan de todo lo que hacen inmediatamente y a diario. Los detectives, en cambio, dicen los fiscales, son celosos de los antecedentes que obtienen. Sólo informan casi al final de una investigación, lo que no les da margen de reacción para corregir”<sup>152</sup>, informó una nota de El Mercurio, basada en conversaciones *en off* con fiscales de la Región Metropolitana.

Lo cierto fue que varios medios consignaron que “las personas entrevistadas (en el marco de la investigación judicial) señalaban que los carabineros se presentaban como detectives de homicidios. Al filtrarse ese malestar, la prensa pide explicaciones al general director de Carabineros, José Bernales, quien descarta roces entre los funcionarios de ambas instituciones. Al día siguiente, Investigaciones saca un comunicado de dos puntos respaldando la versión de Bernales. Pese a ello, fuentes policiales revelaron que se habían hecho llegar al alto mando un informe que contenía una lista de quejas sobre los procedimientos”<sup>153</sup>, aseguró una nota del Diario Siete.

---

<sup>151</sup> Citado en El Mercurio, 10 de septiembre del 2006, Cuerpo C, p 16.

<sup>152</sup> El Mercurio, 10 de septiembre del 2006. Cuerpo C, p. 16.

<sup>153</sup> Diario Siete, 15 de abril del 2006, p.5.

En ese contexto de dificultades en el trato con las policías, la avasalladora personalidad del fiscal Pablo Sabaj se acomodaba al accionar de Carabineros. Además hubo a mediados del año 2006 un par de casos que convenció a parte de los funcionarios del Ministerio Público de trabajar con los uniformados. A saber: a fines de abril del 2006, el fiscal Víctor Vidal ordenó a la Brigada de Delitos Económicos de Investigaciones (Bridec), que averiguara sobre las denuncias por la estafa de los “quesitos mágicos” de la francesa Gilbertte Van Erpe. Las indagaciones no sacaron muchos datos y los afectados tuvieron que recurrir a la prensa para que la situación estallara. Otro caso que movió la balanza hacia Carabineros fue el denominado “robo del siglo”, donde una banda sustrajo 922 millones a Lan Cargo, desde el aeropuerto de Pudahuel. El fiscal Eduardo Baeza optó por Investigaciones, pero luego de meses de averiguaciones, no hubo buenos resultados.

De todas formas, el caso del “descuartizado de Puente Alto”, es considerado un antes y después en el trato de los fiscales con las policías. Luego de que el Lacrim filtrara a la prensa la identidad de Hans Pozo, Pablo Sabaj optó por las pericias de los uniformados. “Pese a que en Carabineros dicen que ‘a un fiscal se le puede decir que no’, en realidad actúan subordinados. En el caso de los detectives, al fiscal lo ven como un emisor de instrucciones no perentorias”<sup>154</sup>, detalló una nota de prensa, en una muestra más de las buenas relaciones entre fiscales y Carabineros.

En conversaciones de pasillo entre periodistas, fiscales y policías, se notaba también un grado de tensión tras el caso de Hans Pozo. “De ahí en adelante los detectives ‘se fueron a negro’ con muchos fiscales. Las principales críticas de los

---

<sup>154</sup> El Mercurio, 10 de septiembre del 2006. Cuerpo C, p. 16.

investigadores radica en que la mayoría de los policías civiles son ariscos al recibir orientaciones sobre un caso y no tienen el mejor de los tratos con los fiscales a quienes miran de ‘tú a tú’<sup>155</sup>, reveló una nota de El Mercurio.

---

<sup>155</sup> El Mercurio, 10 de septiembre del 2006. Cuerpo C, p.16.

## **EL COROLARIO**

Con tantos cabos sueltos que dejó la muerte de Jorge Martínez, investigación a cargo del fiscal Pedro Ortusteguy, las posibilidades de que el caso pasara a manos de la justicia militar era cosa de semanas y así aconteció el 7 de septiembre del 2006, fecha en que el jefe de la Unidad de Delitos Violentos de la Fiscalía Metropolitana Sur, se retiró del caso con la convicción de que Jorge Martínez se suicidó, una posición que estableció en las primeras horas de investigación, lo que le valió la desconfianza de la familia del microempresario ya que no vieron con buenos ojos un juicio tan apresurado por parte del profesional.

Durante los cinco meses que intentó dilucidar la verdad de esa tarde de abril, en que personal del OS-9 ingresó al local comercial de Jorge Martínez, no hubo indicios de que Carabineros disparara contra el microempresario, pero sí hubo opiniones contrapuestas respecto al accionar de los policías. Por una parte los carabineros insistieron en que entraron a la heladería portando su identificación, pero los familiares negaron tal hecho e incluso aseguraron que los primeros policías que llegaron, lo hicieron con sus armas de servicio desenfundadas y todo con el objetivo de obtener una entrevista con Martínez.

Con estos antecedentes, el fiscal Orthusteguy admitió que su decisión respondió a la imposibilidad que tuvo para solicitar el sobreseimiento de la causa, en vista de que el deceso de Jorge Martínez se produjo en el marco de un procedimiento en que se vio involucrado personal de Carabineros, institución que realizó un sumario en pos de dilucidar la responsabilidad de los funcionarios que actuaron ese día. Sin

embargo, la indagatoria a cargo del coronel Rolando de la Rivera, jefe de la Sección Investigadora de Accidentes de Tránsito, no arrojó culpables de una posible negligencia en socorrer a Martínez.

La investigación recayó entonces en el Segundo Juzgado Militar de Santiago, en el fiscal Enrique Junemann, quien en su primera tarea interrogó a cada uno de los carabineros, familiares de Jorge Martínez y testigos que estuvieron en las cercanías del local comercial de Santa Rosa, la tarde que falleció el microempresario. Además realizó una reconstitución de escena que duró más de seis horas, la que se caracterizó por los desencuentros entre la familia del comerciante y los policías. “Algún día ellos pagarán por su culpa, porque aquí volvieron a mentir. Esa vez no se identificaron como policías y todos dieron versiones contradictorias del lugar en que quedó el cuerpo”<sup>156</sup>, comentó la viuda de Martínez, Roxana Godoy. Ella y su primer abogado, Emilio Carreño, estaban expectantes ya que por fin las indagaciones estaban a cargo de Investigaciones. “Con Sabaj y Orthusteguy se privilegió el trabajo con el OS-9 de Carabineros, lo que hacía en la práctica que fueran parte del caso y además quienes proveían de pruebas a los fiscales, en un panorama irrisorio. El fallecimiento de Jorge Martínez nos provocó muchas dudas y esperamos que el nuevo proceso judicial aclare lo que pasó”<sup>157</sup>, argumentó el abogado Emilio Carreño.

Luego de un inicio prometedor por parte de la Fiscalía Militar, el férreo silencio que ha caracterizado su investigación ha terminado por desmoronar las aspiraciones de la prensa por lograr un proceso claro y conocido, porque ante cada requerimiento o petición de entrevista al fiscal Enrique Junemann se interpone el

---

<sup>156</sup> Las Últimas Noticias, 12 de julio del 2007, página 7.

<sup>157</sup> Entrevista a Emilio Carreño, 19 de julio del 2006.

resguardo de antecedentes en la investigación que sepulta cualquier aspiración de novedades. De este silencio también se han hecho parte la Brigada de Homicidios, la que se ha ceñido a las peticiones del fiscal militar y no ha comentado públicamente ningún procedimiento. La misma situación ocurre con Carabineros, en específico con el OS-9, los que formaron parte central del primer proceso investigativo.

El secretismo sirvió también en Carabineros para no comentar situaciones públicas como el decreto exento número 219. En ella se estableció la destinación a Estados Unidos del oficial Horta, el mismo que dirigió el ingreso de Carabineros al local comercial de Jorge Martínez, el día que éste murió. El viaje de Horta fue para realizar un curso de ejecutivos policiales latinoamericanos, entre mayo y junio del 2006. Resultó extraño que un funcionario cuestionado haya sido premiado con una especialización, justo en momentos en que era fuertemente requerido por la prensa y por la justicia.

El 10 de abril del 2007 se ordenaron nuevos peritajes a la heladería de Jorge Martínez y una vez más su viuda, Roxana Godoy, expresó que ahora se estaban haciendo bien las averiguaciones, “nada que ver con lo que hizo Sabaj”<sup>158</sup>, admitió a los medios que llegaron al lugar. Un numeroso contingente de la Brigada de Homicidios realizó una fijación fotográfica, planimétrica y balística del lugar en más de dos horas. Todas operaciones para ser cotejadas con los testimonios que tenían de familiares, carabineros y testigos del eventual suicidio de Martínez. La opinión de la viuda de Martínez sobre las averiguaciones de la Fiscalía Militar es clara: “Esta es una investigación seria, nada que ver con lo que hizo el fiscal Sabaj que es un inepto y es

---

<sup>158</sup> Las Últimas Noticias, 11 de abril del 2007, p. 8.

responsable de la muerte de mi marido”<sup>159</sup>, dijo Roxana Godoy, mientras miraba las diligencias.

En las inmediaciones del local comercial también estuvo Miguel Martínez, el hermano mayor del microempresario quien contó que estaba rehaciendo su vida y continuaba trabajando en la carnicería, ubicada a un costado de donde falleció su hermano. El hombre incluso fue propuesto como uno de los potenciales cómplices en la muerte de Hans Pozo, pero no hay pruebas que lo incriminen y como mucha de las acusaciones aún no tiene bases sólidas.

Uno de esas suposiciones se basa en bolsas plásticas. Se trata de las bolsas de polietileno en que fueron encontrados algunos de los restos de Hans Pozo, las que fueron fabricadas para guardar la carne que Miguel Martínez mantiene en la carnicería de calle Santa Rosa. Juntando esos datos el abogado Jaime Silva, que patrocina a la ex pareja de Pozo (Linda Baeza), estimó pertinente solicitar al fiscal Pablo Sabaj que investigara al hermano del empresario, ya que podría ser parte del homicidio y descuartizamiento. El 27 de marzo del 2007 presentó un escrito donde destacó las incongruencias en que cayó Miguel Martínez al momento de comentar las actividades el día que se perpetró el crimen de Hans. Con respecto a las bolsas reconoció que son “bolsas especiales y no están en cualquier local, yo las compro a un señor que se llama Mario y que vive en Santa Rosa, me parece que las trae de una industria de Maipú. Mi hermano pudo haber tenido acceso a esas bolsas ya que constantemente ingresaba a mi local y perfectamente pudo haber sacado varias”,<sup>160</sup> fue su primera declaración al fiscal Pablo Sabaj.

---

<sup>159</sup> Las Últimas Noticias, 11 de abril 2007, página 8.

<sup>160</sup> Declaración de Miguel Martínez al fiscal Pablo Sabaj.

Tratando de establecer lo que sucedió con Jorge Martínez y siempre tomando como referencia su carta de despedida, su hermano Miguel recordó las declaraciones hechas a Carabineros, luego de saber que su hermano estaba herido. El carnicero estaba en un local de venta de pollos asados de calle Almirante Latorre en La Pintana. “Sinceramente pienso que mi hermano pudo haber tenido algo que ver en la muerte del muchacho descuartizado, ya que todo lleva a eso, de lo contrario no se habría disparado”<sup>161</sup> admitió, pero luego y frente al fiscal Sabaj sostuvo que fueron los carabineros quienes acabaron con el microempresario.

Una nueva arista del caso surgió cuando el fiscal Pablo Sabaj solicitó a la Superintendencia de Valores y Seguros que informara sobre los documentos y contratos que Jorge Martínez suscribió antes de su muerte, lo que sería importante en la investigación ya que el comerciante resaltó en la última página de su carta esta situación. “Roxana, revisa los papeles del seguro”<sup>162</sup>, recomendó a la viuda. Con esos datos en la mano, el abogado Jaime Silva, defensor de los intereses de Linda Baeza, ex pareja de Hans Pozo, acusó a los familiares de Martínez de intentar “trastocar la verdad por un afán económico para obtener el pago del seguro de vida, ya que no se hace efectivo en el caso de que Martínez se haya matado”.<sup>163</sup>

---

<sup>161</sup> Declaración de Miguel Martínez a Carabineros.

<sup>162</sup> Carta de Jorge Martínez.

<sup>163</sup> El Mercurio, 22 de abril del 2007. Cuerpo C, pag. 11.

## EL ANIVERSARIO

Cuando se cumplió un año de los primeros hallazgos de los restos de Hans Pozo, la prensa reflató el caso para ver en qué situación estaba la investigación. Una vez más, el fiscal Pablo Sabaj fue requerido por diarios, radios y noticiarios de televisión para realizar un balance luego de que las pesquisas se entorpecieran con la muerte de Jorge Martínez, único sospechoso del deceso y descuartizamiento del “Rucio”. Sabaj se cansó de reiterar que su investigación ha sido exitosa ya que se logró identificar a Hans Pozo a pesar de las difíciles condiciones en que lo encontraron. Sin embargo, en cada intervención mediática bajó su tono de optimismo al recordar la forma en que murió el heladero. “Se determinó la autoría de Jorge Martínez, pero quedó pendiente llevar al acusado a juicio y lograr su condena. Como cualquier investigación, hubiese querido llevar al acusado al juicio a partir de las contundentes pruebas que hemos obtenido”<sup>164</sup>, dijo el fiscal.

Sin sujetos formalizados por el crimen de Pozo no hay plazo de cierre para el proceso, por lo que los antecedentes que llegan a la Fiscalía se siguen investigando y guardan relación con los potenciales cómplices y encubridores que habría tenido Jorge Martínez al momento de la muerte del joven de La Pintana. Sabiendo que más de alguien puede poner en duda su labor en este caso, el abogado siempre optó por señalar una torre de datos de sus pesquisas donde ya está demostrado que el cuerpo sin vida de Hans Pozo fue trasladado en el vehículo de Jorge Martínez y que hay sangre del “Rucio” en el local comercial del microempresario, además de impactos de bala en el mismo lugar. “Claro que escuché que la familia de Martínez piensa que Carabineros

---

<sup>164</sup> El Mercurio, domingo 25 de marzo del 2007, cuerpo C, página 15.

manipuló pruebas, incluso han dicho que pusieron sangre de Hans en el vehículo para inculpar a Martínez, pero es imposible porque tendríamos que haber tomado litros de sangre líquida del descuartizado, en circunstancia que ya estaba coagulada”, fue otra de las frases con que Sabaj defendió su trabajo.<sup>165</sup>

Esa seguridad que mostraba el fiscal en sus entrevistas era la que no soportaba la familia Martínez Arévalo, ni en los profesionales que los han asesorado. A pesar de las pruebas contra el heladero, se niegan a aceptar las certezas judiciales y disparan sus dardos contra Carabineros y el fiscal. Por más que escuchen de evidencias científicas inobjtables de la participación de Martínez en el fallecimiento de Hans Pozo, no olvidan que a su hermano, hijo o esposo lo dejaron desangrarse cerca de veinte minutos una vez que se produjo el disparo en su local comercial. También cuestionaron que las cámaras de televisión estuvieran, como por arte de magia, cerca del sector cuando acontecieron los hechos. Tampoco creen en la homosexualidad de su familiar y menos en que haya descuartizado a Pozo. “No tenemos una sola prueba maciza que demuestre la homosexualidad de Martínez, quien era conocido entre sus amigos por sus comentarios al borde de la homofobia cuando veía un homosexual. Además se le revisó el ano y se comprobó que no estaba dilatado, por lo que se descarta que fuera homosexual, al menos pasivo”, comentó el sicólogo Araos.

El profesional continuó exponiendo la tesis de la familia Martínez Arévalo. “Con respecto al descuartizamiento del muchacho no hay datos que vinculen a Martínez en esos actos, que correspondería más bien a una mente enferma que tiene conocimientos acabados sobre cómo esconder la identidad de un cuerpo. No nos

---

<sup>165</sup> Entrevista a Pablo Sabaj al programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.

olvidemos de que a Pozo le desollaron los tatuajes, le sacaron la nariz, le sacaron las huellas dactilares. Todos elementos que hacen pensar que fue alguien con amplios conocimientos en la materia quien realizó ese acto”,<sup>166</sup> agregó el sicólogo forense.

La familia Martínez Arévalo no se ha quebrado al momento de defender a Jorge. Han recibido comentarios poco atinados en la calle y también muestras de afecto, pero quien más ha sufrido es la viuda, Roxana Godoy, quien está con depresión, además de un cáncer a la garganta. Con pocas ganas de seguir con el negocio de ventas de confites y helados en el paradero 30 de Santa Rosa, cerró las cortinas del lugar, dejando a los padres y hermanos de su esposo sin un importante medio de ingresos económicos. Y si bien no hay grandes apuros, nadie ha escondido su versión de los hechos e intentan seguir su vida con normalidad. El caso más claro es el de Miguel Martínez, quien continúa con la carnicería adyacente al local comercial en que murió su hermano. “Perfectamente pude haber cerrado el negocio. En un momento estuve a punto, pero nunca he salido arrancando de nada y quiero salir de esto con la frente en alto”<sup>167</sup>, dijo el hermano mayor de Jorge Martínez.

Con respecto a Hans Pozo, su mediática muerte lo transformó en parte del ideario nacional y ha sido inspiración para muestras artísticas que van desde las exposiciones gráficas hasta el teatro. Pero lo más sorprendente es la cantidad de animitas que se levantaron en los lugares en que fueron encontrados sus restos. Justo a un año de su muerte, se realizaron misas recordando la fragilidad en que se movió el muchacho, pero en calle Quitalmahue, el callejón donde se encontró la mayoría de sus extremidades las velas se prendieron al caer la noche y los pobladores dejaron hojas con

---

<sup>166</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de julio del 2006.

<sup>167</sup> Las Últimas Noticias, domingo 1 de abril 2007, Cuerpo Reportajes, página 2.

peticiones de salud y amor entre otros. Son seis grutas, algunas de ellas llenas de flores y con agua fresca, que son cambiadas día a día por tres vecinas de la población Marta Brunet de Puente Alto. “Esto se llena los fines de semana y hoy (a un año de que encontraron el primer pie de Pozo) ha sido una locura. Muchos creen que hace milagros, todo por la forma violenta en que lo mataron”<sup>168</sup>, dijo Jocelyn Díaz, la misma muchacha que llamó al diario Las Últimas Noticias para vender una foto con la extremidad. El lugar es casi un santuario y en el muro se leen peticiones curiosas. “Hans te pido que vuelvan los perritos Princesa y Chola”, “por favor, que el niño que me gusta sienta algo por mí”, y “gracias por los deseos que te pedí, si me cumples los demás te prenderé todos los lunes una vela”, son algunas de las frases rayadas.

Cada cierto tiempo también aparece Linda Baeza, madre de la hija de Hans Pozo, quien junto a su abogado se lamentan de que aún no haya responsables por la muerte del “Rucio” y que cada vez menos se encuentren novedades sobre el caso. A lo más, algunas recreaciones televisivas, pero nada comparado con las primeras semanas de los acontecimientos en que los nombres de Jorge Martínez y Hans Pozo se escuchaban en la mayoría de los medios de comunicación. Pero el caso emblemático, ese que servía como ejemplo para que el Ministerio Público demostrara su eficacia, se enredó entre la personalidad avasalladora del fiscal Pablo Sabaj, los malos procedimientos de las policías y la lluvia de datos filtrados que lanzó la prensa.

Hay que reconocer que Sabaj ha mantenido una posición optimista frente a la investigación del “descuartizado de Puente Alto” desde el comienzo. Incluso ha sido excesivamente positivo a la hora de evaluar su trabajo. En las primeras semanas hablaba

---

<sup>168</sup> Entrevista a Jocelyn Díaz y vecinos de calle Quitalmahue, 29 de marzo del 2007.

de avances y prontas soluciones que nunca llegaron, con una seguridad impresionante en relación a la situación real del caso. “Hace un mes teníamos solamente el pie de una persona, ahora tenemos mucho más que eso.”<sup>169</sup>, dijo el 4 de mayo del 2006. Sin embargo, a esa altura ya había fallecido Jorge Martínez, el hombre clave en la muerte de Hans Pozo. Pero más allá de avances tecnológicos que facilitaron las pesquisas y el trabajo concienzudo de las policías, la investigación siempre careció de testigos presenciales y fueron ellos quienes se llevaron la verdad del caso. Lo demás es sólo palabrería.

Sin embargo, el fiscal Sabaj continuó, a un año de la muerte de Pozo, con su posición de victoria. “La investigación ha sido exitosa en primer término, porque se logró identificar a Hans Pozo, pese a las precarias condiciones en que fue encontrado”<sup>170</sup>, comentó Sabaj el 25 de marzo del 2007. Habrá que recordarle al abogado, que ese proceso se logró luego de dudosas decisiones suyas, ya que antes de que Investigaciones diera con el nombre de Hans Pozo, el fiscal prefirió la labor de Carabineros, generando una competencia desmedida entre las policías y así se perdieron varios días para dar con el posible autor del crimen, quien murió al momento de ser abordado por la policía uniformada. “Las pruebas que involucran a Jorge Martínez en la comisión del hecho se basan en peritajes de ADN, con la sangre de Hans Pozo encontradas en el asiento del furgón y en la heladería. También hay testimonios que hablan o se refieren a la relación que existía entre Hans Pozo y él”, aseguró el fiscal, con datos científicos indesmentibles.

---

<sup>169</sup> La Tercera, 4 de mayo del 2006, p. 15.

<sup>170</sup> El Mercurio, 25 de marzo del 2007. Cuerpo C, p. 15.

El problema surge al momento de asegurar si Jorge Martínez asesinó al “Rucio”. El periodista Pedro Lezaeta de El Mercurio, relató en una nota que el comerciante “le dio dos disparos en la nuca (a Pozo)”<sup>171</sup>. Tal afirmación la realizó luego de una larga entrevista con Pablo Sabaj. Hay que resaltar que tal aseveración no se sostiene por ningún lado, ya que no hay datos de testigos, documentos o pericias que confirmen esa posición. Y esa seguridad desbordante de Sabaj a la hora de evaluar el caso del “descuartizado de Puente Alto”, se diluye cuando le piden pruebas concretas. Pero nada de eso existe.

Ahora los abogados, sicólogos, médicos, amigos, familiares y todo el círculo de los afectados no pueden creer que el emblema de la nueva justicia penal para la Región Metropolitana, esté sin procesados y ceñidos al oscurantismo de la Justicia Militar, donde el fiscal Enrique Junemann optó por no informar en base al sagrado secretismo. A lo sumo, aparecen datos sin confirmar, que de tarde en tarde comenta algún funcionario de Investigaciones a los reporteros policiales. Se ha escuchado decir que las pesquisas de la Brigada de Homicidios han desestimado la eventual relación homosexual entre Pozo y Martínez, algo crucial para la familia de éste último, y quienes insisten en que la verdad está oculta. “Nadie investiga que murió un funcionario del Instituto Médico Legal que habría estado ligado a la pericia tanatológica practicada a Jorge Martínez, tampoco del suicidio de un carabinero de la 41 Comisaría de Carabineros de Puente Alto, donde habría llegado Martínez para pedir ayuda para liberarse de Hans, ni menos la desaparición de un funcionario policial de la misma unidad”<sup>172</sup>, sentenció el sicólogo forense que trabaja para la familia Martínez.

---

<sup>171</sup> El Mercurio, 25 de marzo del 2007. Cuerpo C, p. 15.

<sup>172</sup> Entrevista a Cristián Araos, 30 de junio del 2006.

En la Municipalidad de La Pintana, los ex colegas de Martínez aseguraron que todos saben lo que pasó, pero nadie lo puede decir. “Vaya a la cárcel de Puente Alto, allá está la verdad”<sup>173</sup>, dijo el mejor amigo del microempresario, Ricardo Celedón. Todas las aseveraciones son vacías y posibles a la vez. Sólo quedan especulaciones, al menos hasta que Carabineros, Investigaciones y la Primera Fiscalía Militar de Santiago se decidan a mostrar los expedientes de uno de los casos con mayor cobertura de prensa, pero que acabó en un anquilosado secretismo.

¿Cómo un caso con una inmensa cobertura mediática terminó encerrado entre cuatro paredes?, ¿Hay culpables de que la investigación judicial no terminara con condenados tras las rejas? A simple vista la responsabilidad apunta al fiscal Pablo Sabaj y su equipo, y hay antecedentes que avalan dicha postura (excesiva confianza al abordar un caso difícil, enfrentó a Carabineros e Investigaciones para que le entregaran pistas, solicitó pericias a ambas policías con resultados contradictorios entre sí, desligó responsabilidades en los operativos decisivos, mirándolos a kilómetros de distancia, etcétera), pero como nunca las circunstancias que rodearon este caso policial influyeron en su desenlace. A saber: se trataba del primer caso de la Reforma Procesal Penal en la Región Metropolitana que provocó impacto en las audiencias. Ese acoso periodístico resultó fundamental a la hora de crear expectativas en la resolución del caso, generando competencia entre las policías por lograr atrapar al asesino, impaciencia en el fiscal Sabaj a quien se le pidió resultados inmediatos (acordes con sus declaraciones a la prensa), y por último esa hambre de los medios influyó en los involucrados en el caso. El ejemplo más claro fue la muerte de Jorge Martínez, el principal sospechoso de la muerte de Hans Pozo, quien redactó una carta de despedida señalando su nexo con el

---

<sup>173</sup> Entrevista a Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.

descuartizado, luego de ver en diarios y televisión que el cerco policial se ceñía sobre él. Además Martínez falleció en un dudoso operativo de Carabineros, que fue captado por la prensa casi en tiempo real.

Ya van más de dos años desde que apareció la primera extremidad del descuartizado de Puente Alto y aún no hay responsables. Dos muertos sin explicación, que se transformaron en titulares noticiosos y que el olvido los sepultó ante el apuro y la contingencia noticiosa, la misma que se confabuló con una investigación judicial irregular, operativos policiales negligentes, que redundaron en que Hans Pozo Vergara no sea más que un mal recuerdo.

## **FUENTES**

### **I. Publicaciones periódicas**

- Las Últimas Noticias, 28 de marzo del 2006, p. 8.
- Las Últimas Noticias, 30 de marzo del 2006, p. 6.
- Las Últimas Noticias, 5 de abril del 2006, p. 2
- Las Últimas Noticias, 15 de abril del 2006, p. 2.
- Las Últimas Noticias, 25 de abril del 2006, p. 4.
- Las Últimas Noticias, 25 de abril del 2006, p. 4.
- Las Últimas Noticias, 12 de julio del 2007, p. 7.
- Las Últimas Noticias, 1 de abril 2007, Cuerpo Reportajes, p. 2.
- Las Últimas Noticias, 11 de abril del 2007, p. 8.
- Las Últimas Noticias, 11 de abril 2007, p. 8.
- Las Últimas Noticias, 12 de julio del 2007, p. 7.
- El Mercurio, 27 de mayo del 2005. Cuerpo C, p. 16.
- El Mercurio, 1 abril 2006, Cuerpo C, p. 16.
- El Mercurio, 4 de abril del 2006, Cuerpo C, p. 10.
- El Mercurio, 7 de abril 2006, Cuerpo C, p. 13.
- El Mercurio, 10 de abril del 2006, Cuerpo C, p.13.
- El Mercurio, 11 de abril del 2006, Cuerpo C, p. 11.
- El Mercurio, 12 de abril del 2006, Cuerpo C, p. 11.
- El Mercurio, 15 de abril del 2006. Revista El Sábado, p. 22.
- El Mercurio, 16 de abril del 2006, Cuerpo D, p. 20.
- El Mercurio, 10 de septiembre del 2006, Cuerpo C, p 16.
- El Mercurio, 25 de marzo del 2007. Cuerpo C, p. 15.
- El Mercurio, 22 de abril del 2007. Cuerpo C, p. 11.

- La Tercera, 4 de abril del 2006 , p.14.
- La Tercera, 5 abril del 2006 , p. 12.
- La Tercera, 10 de abril del 2006, p. 12.
- La Tercera, 10 de abril del 2006, p. 13.
- La Tercera, 4 de mayo del 2006, p. 15.
- Diario Siete, 12 de abril del 2006, p. 8.
- Diario Siete, 15 de abril del 2006, p.5.
- Diario La Nación, 27 de abril del 2006, p. 6.

## **II. Entrevistas**

- Jocelyn Díaz, 29 de marzo del 2006.
- Mercedes Tapia y otros pobladores en el sector de calle Quitalmahue, 29 de marzo del 2007.
- Susana Díaz, 28 de junio del 2006.
- Cristián Araos, 30 de junio del 2006.
- Ricardo Celedón, 5 de julio del 2006.
- Luis Ravanal, 6 de julio del 2006.
- Pablo Sabaj, 12 de julio del 2006.
- Carla Gallegos, 15 de julio del 2006.
- Pablo Sabaj, 19 de julio del 2006.
- Emilio Carreño, 19 de julio del 2006.
- Pedro Orthusteguy, 24 de julio del 2006.
- María Caro, 2 de agosto del 2006.
- Julio Ibáñez, 9 de agosto 2006.
- Myriam Vidal, 22 de agosto del 2006.
- Francisco González, 30 de agosto del 2006.

- Mónica Cabello y vecinos del paradero 30 de Santa Rosa, 15 de noviembre del 2006 y 29 de marzo del 2007.
- Robinson Martínez, 10 de octubre del 2006.
- Familia Martínez Arévalo, 10 de octubre del 2006.
- Jorge Ramírez, 25 de octubre del 2006.
- Jocelyn Díaz, Mercedes Tapia y vecinos de calle Quitalmahue, 29 de marzo del 2007.

### **III. Documentos de la investigación judicial**

- Carta de Jorge Martínez, redactada entre el 4 y el 6 de abril del 2006.
- Declaración de Miguel Martínez a la Fiscalía Sur.
- Declaración de Jorge Araya a la Fiscalía Sur.
- Declaración del teniente Eduardo Aravena a la Fiscalía Sur.
- Declaración del capitán Marcelo Horta a la Fiscalía Sur.
- Análisis grafológico de la carta de Jorge Martínez, realizada por el psicólogo Carlos Parra.
- Informe del tanatólogo Juan Carlos Oñate al fiscal Pedro Orthusteguy. 10 de julio del 2006.

### **IV. Archivos de televisión**

- Chilevisión Noticias, Noticiario Central. Edición del 7 de abril del 2006.
- Testimonio de Manuel Cárdenas en el programa “En la mira” de Chilevisión. Edición del 7 de agosto del 2006.
- Entrevista a Pablo Sabaj en el programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.
- Testimonio del capitán Cristián Ramírez al programa de Chilevisión “En la mira”. Edición del 7 de agosto del 2006.
- Declaración de Robinson Martínez, replicada por TVN y La Tercera en su edición del 9 de abril.

## **V. Otros**

- Discurso de Galvarino Mella en el funeral de Jorge Martínez, 10 de abril del 2006.
- Discurso de Juana Droguett en el funeral de Hans Pozo, 15 de abril del 2006.
- Carta de Raúl Arellano a Roxana Godoy, viuda de Jorge Martínez, 7 de julio del 2006.
- Ponencia de Patricio Vergara en la conferencia “Viernes de medios”. Casa Central Universidad Católica, 18 de abril del 2008.
- Ponencia de Pablo Sabaj en la conferencia “Viernes de medios”. Casa Central Universidad Católica. 18 de abril del 2008.

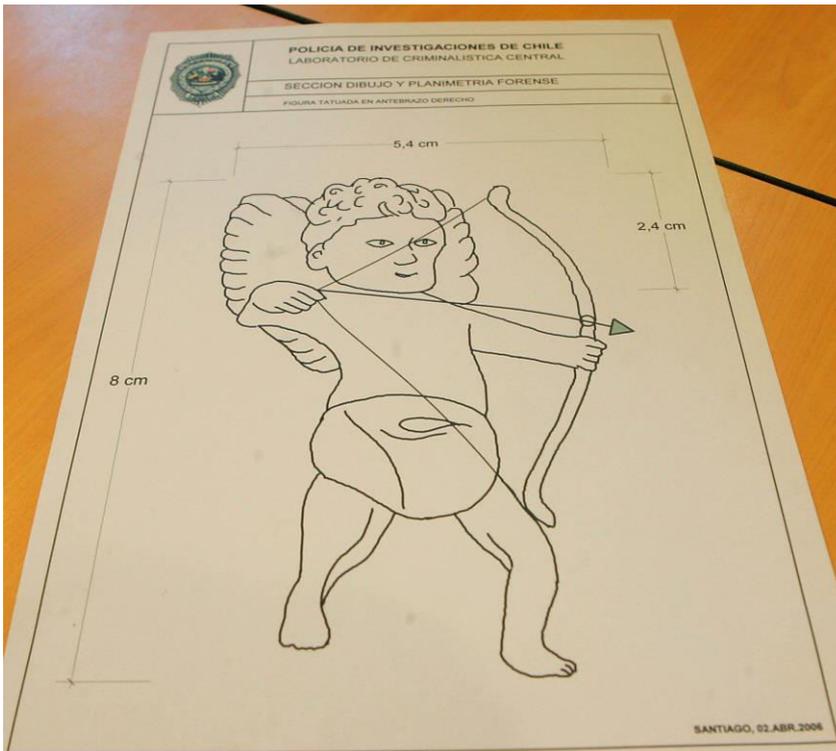
## ANEXO: LAS IMÁGENES DEL CASO



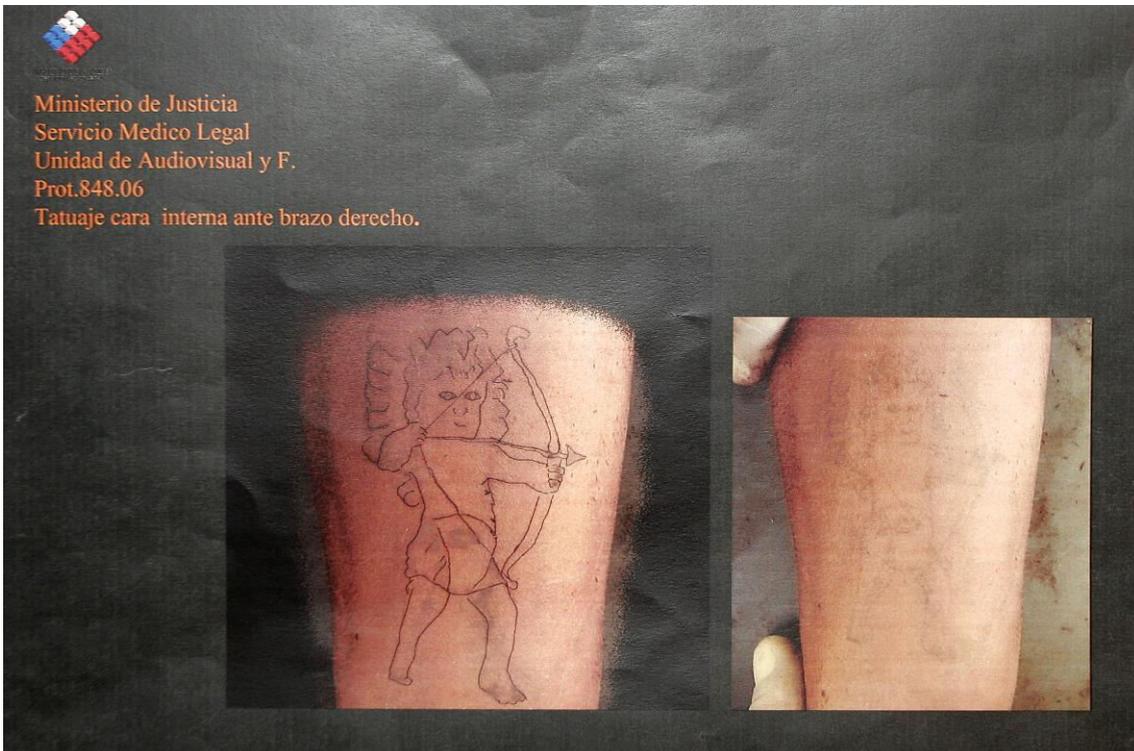
1. Vecinos de Puente Alto y Carabineros encontraron en plena calle los restos de un joven descuartizado.



2. El fiscal Pablo Sabaj se hizo cargo de la investigación y debió enfrentar el fuerte acoso de los medios de comunicación.



3. Los tatuajes del descuartizado fueron los primeros indicios para develar el caso.



4. El Servicio Médico Legal descubrió el grabado de un “Cupido”, lo que facilitó la investigación, ya que se consideró un tatuaje realizado en algún recinto penal.



5 y 6. La Fiscalía Sur solicitó retratos hablados del descuartizado a Carabineros e Investigaciones. Lo que parecía un avance se convirtió en un problema, ya que los bocetos guardaban poca relación entre ellos.



05 ABR 06  
18:00h.

CLASIFICACION

SUBDIVISION

FICHA DECIDACTILAR

FIRMA DEL CLASIFICADOR

FIRMA DEL INVESTIGADOR

POLICIA DE INVESTIGACIONES DE CHILE

DERECHA

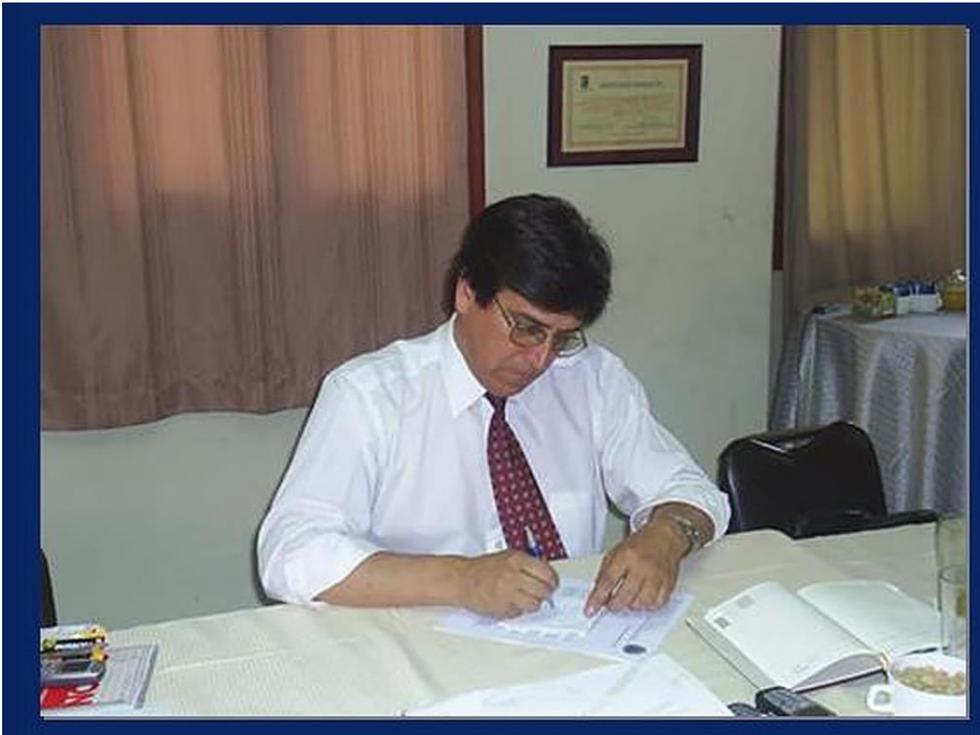
	PULGARES	INDICES	MEDIOS	ANULARES	MEÑIQUES

7 y 8. Personal del Laboratorio de Criminalística (Lacrim) de Investigaciones logró rearmar los colgajos de las huellas digitales del descuartizado de Puente Alto.

POZO VERGARA HANS HERNAN  
16.297.530-7



9. Los datos de las huellas dactilares del desmembrado fueron cotejados con la base de datos de Gendarmería. El resultado fue la fotografía de Hans Pozo Vergara, un joven de veinte años, quien había sido recluido en la cárcel de San Miguel en el 2005.



10. Luego de conocer la identidad del descuartizado, el comerciante Jorge Martínez Arévalo se convirtió en el principal sospechoso de la muerte de Pozo Vergara.

CARABINEROS DE CHILE  
 PREF. STGO. CORDILLERA  
 41 COMISARIA LA PINTANA

NUMERO DE PARTE \_\_\_\_\_

ACTA Y CERTIFICACIÓN DE ENTRADA Y REGISTRO EN LUGAR CERRADO E INCAUTACIÓN (ART. 205, 206, 211, 212 Y 217 del CPP)(3).

**DATOS GENERALES DE LA DILIGENCIA:**  
 Fecha: 17-02-2014 / Hora de inicio: 14:10  
 Hora de término: 16:45

**UBICACIÓN DEL INMUEBLE:**  
Calle de Juan Martínez de 12.492, Población  
de San Antonio, comunas de Los Andes

**FUNDAMENTOS DE LA DILIGENCIA DE ENTRADA Y REGISTRO** (Marque con una X lo que corresponda):  
 Con autorización del encargado o propietario, don (ña) Jorge Martínez Arévalo RUT 19.822.148-9  
 Con autorización del Jefe de Geografía, don (ña) \_\_\_\_\_  
 Por existir llamadas de auxilio de personas que se encontraran en el interior, consistentes en \_\_\_\_\_  
 Por existir signos evidentes que indiquen que en el recinto se está cometiendo un delito, consistentes en \_\_\_\_\_

**DATOS DE LA PERSONA QUE PRESENCIA LA DILIGENCIA** (marque con una X lo que corresponda):  
 Propietario  Encargado  Lugar sin moradores

Nombre: Jorge Martínez Arévalo  
 C.I./Pasaporte/etc.: 19.822.148-9

El Propietario  / Encargado  ha presenciado la diligencia y se le ha entregado una copia del acta/certificación de la diligencia, en cumplimiento con lo dispuesto en el Artículo 205 del CPP.

**RESULTADO DE LA DILIGENCIA** (marque con una X la situación que corresponda):  
 Sin incautación  Con incautación

**DETALLE Y LUGAR DE ESPECIES INCAUTADAS:**

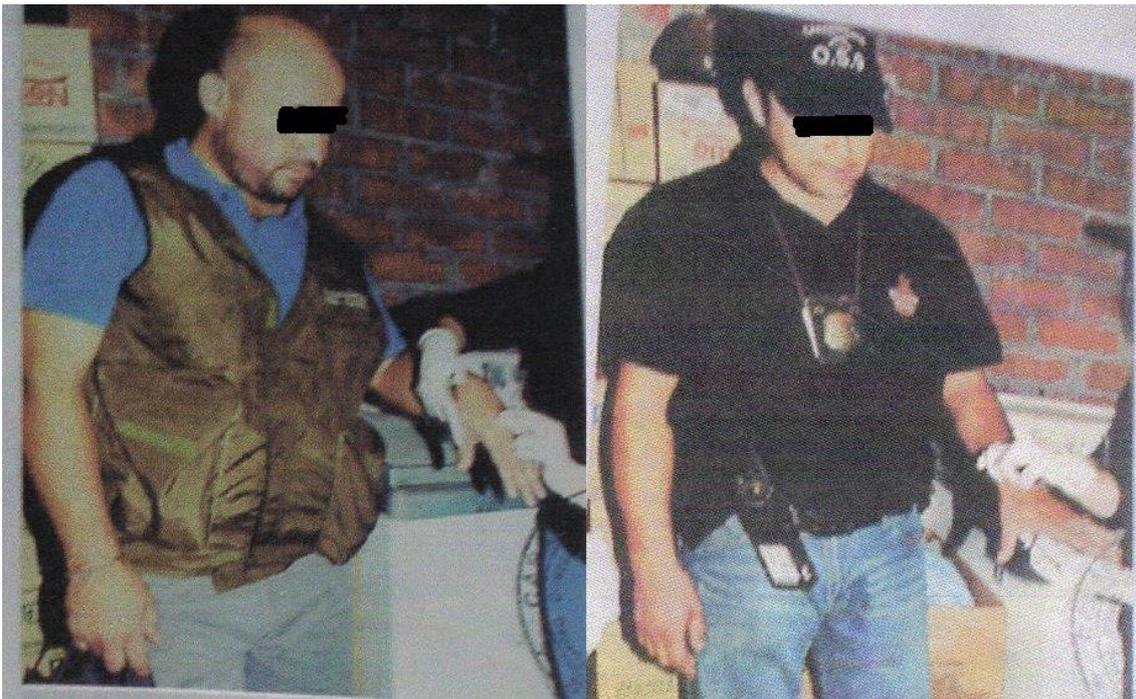
ESPECIE	LUGAR
<u>01 Moneda, billetes</u>	<u>dentro de la casa de Jorge Martínez</u>

11. En el presente documento (Acta y certificación de entrada y registro en lugar cerrado e incautación), se detalla el procedimiento de ingreso de Carabineros al local comercial de Jorge Martínez, en la que éste resultó muerto.

FOTO A



PROCEDIMIENTO. Durante el operativo del sábado en el local de Jorge Martínez Arévalo (foto de la derecha) los efectivos del OS-9 no llevaban identificación institucional.



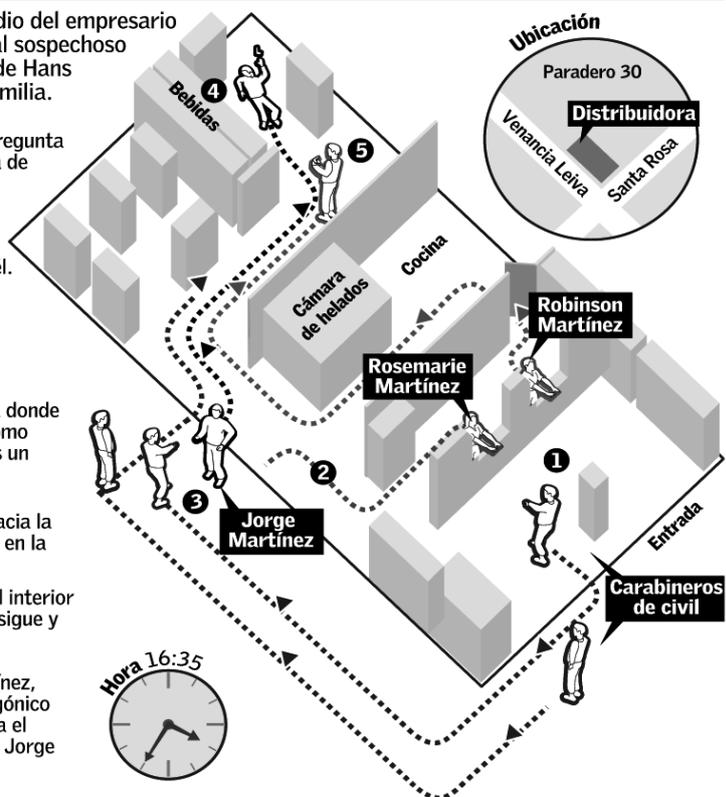
12 y 13. La prensa dio cuenta del operativo y de la reconstitución de escena. Los medios destacaron que los policías que llevaron a cabo el operativo no llevaban consigo su identificación, pero si en la reconstitución de escena.



## LOS ÚLTIMOS INSTANTES DE JORGE MARTÍNEZ

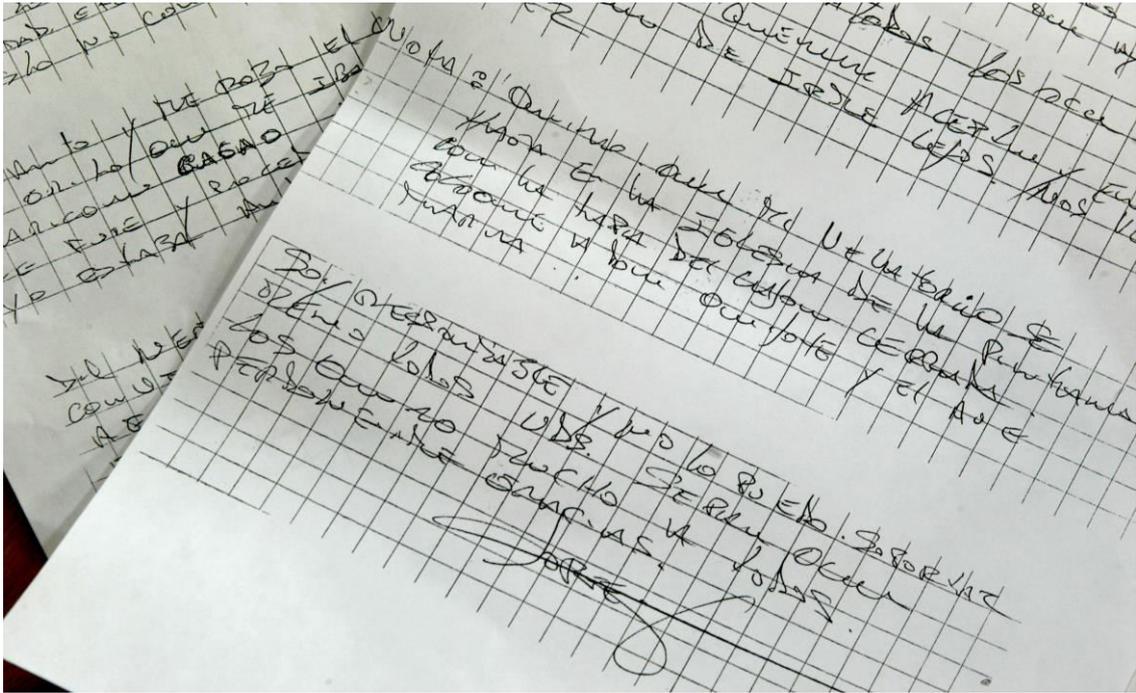
A pesar de las evidencias, el suicidio del empresario heladero Jorge Martínez, principal sospechoso en el caso del descuartizamiento de Hans Pozo, es puesto en duda por su familia.

- 1 Un carabinero de civil, sin placa, pregunta por Jorge Martínez en una entrada de su distribuidora.
- 2 Rosemarie, hermana de Martínez, se dirige hacia el patio lateral y le avisa que alguien preguntaba por él.
- 3 **CARABINEROS:** Los policías se presentan como tales y le dicen a Martínez que desean hacerle unas preguntas.  
**FAMILIA:** Carabineros llega hasta donde está Martínez y no se presentan como oficiales. El empresario cree que es un asalto, grita: "¡Asalto, asalto!".
- 4 **CARABINEROS:** Martínez corre hacia la parte interior del local y se dispara en la sien con un revólver calibre 38.  
**FAMILIA:** Martínez se parapeta al interior de la distribuidora, Carabineros lo sigue y le dispara un tiro en la cabeza.
- 5 Robinson, hermano de Jorge Martínez, llega hasta donde está el cuerpo agónico del empresario heladero y manipula el revólver con el que supuestamente Jorge Martínez se disparó.



EL MERCURIO

14 y 15. El operativo en que murió Jorge Martínez se prolongó por más de seis horas y se ocuparon más de treinta efectivos policiales para lo que era una simple detención.



16. Jorge Martínez dejó una carta dirigida a su familia y al fiscal Pablo Sabaj. En ella relató su vínculo con Hans Pozo, pero su versión fue desestimada por la investigación.



17. Los funerales de Jorge Martínez y Hans Pozo (en la foto) fueron muy concurridos y se caracterizaron por las quejas a los medios de comunicación.

## TRAS LOS PASOS DE HANS

Hans Pozo Vergara no tenía familia. Tampoco casa. Por eso pasaba sus días deambulando en busca de dinero, comida y drogas. Estos eran sus lugares.



18 y 19. Al cumplirse un año de la aparición de la primera extremidad del “descuartizado de Puente Alto”, los medios de comunicación recurrieron a amplios despliegues para evaluar la investigación de la Fiscalía Sur. La prensa recurrió a infografías para recrear el entorno de Hans Pozo. Además, el fiscal Pablo Sabaj concedió sendas entrevistas, donde calificó de “exitosa” su investigación.



20. Los siete lugares en que se encontraron restos de Hans Pozo, se convirtieron en animitas, convirtiéndose en parte del ideario nacional.

Nota: Fotos, imágenes e infografías de El Mercurio y La Tercera.

## ÍNDICE

- 4.       Presentación.
- 8.       La extorsión y los disparos.
- 12.      El hallazgo.
- 15.      Las primeras horas.
- 20.      El paso en falso.
- 25.      El puzzle.
- 32.      El error del asesino.
- 34.      La prensa.
- 42.      El descuartizado.
- 46.      El “Rucio”.
- 48.      Los últimos días de Pozo.
- 56.      Las madres de Hans.
- 62.      La pista clave.
- 68.      La hora de la verdad.
- 75.      La carta.
- 81.      El adiós.
- 88.      Los caídos.
- 95.      Las señales.
- 100.     La sangre.
- 104.     La defensa.
- 110.     Los errores.
- 114.     Las dudas.
- 117.     Las rencillas.
- 125.     El corolario.
- 130.     El aniversario.
- 138.     Fuentes.
- 142.     Anexo: Las imágenes del caso
- 153.     Índice.